

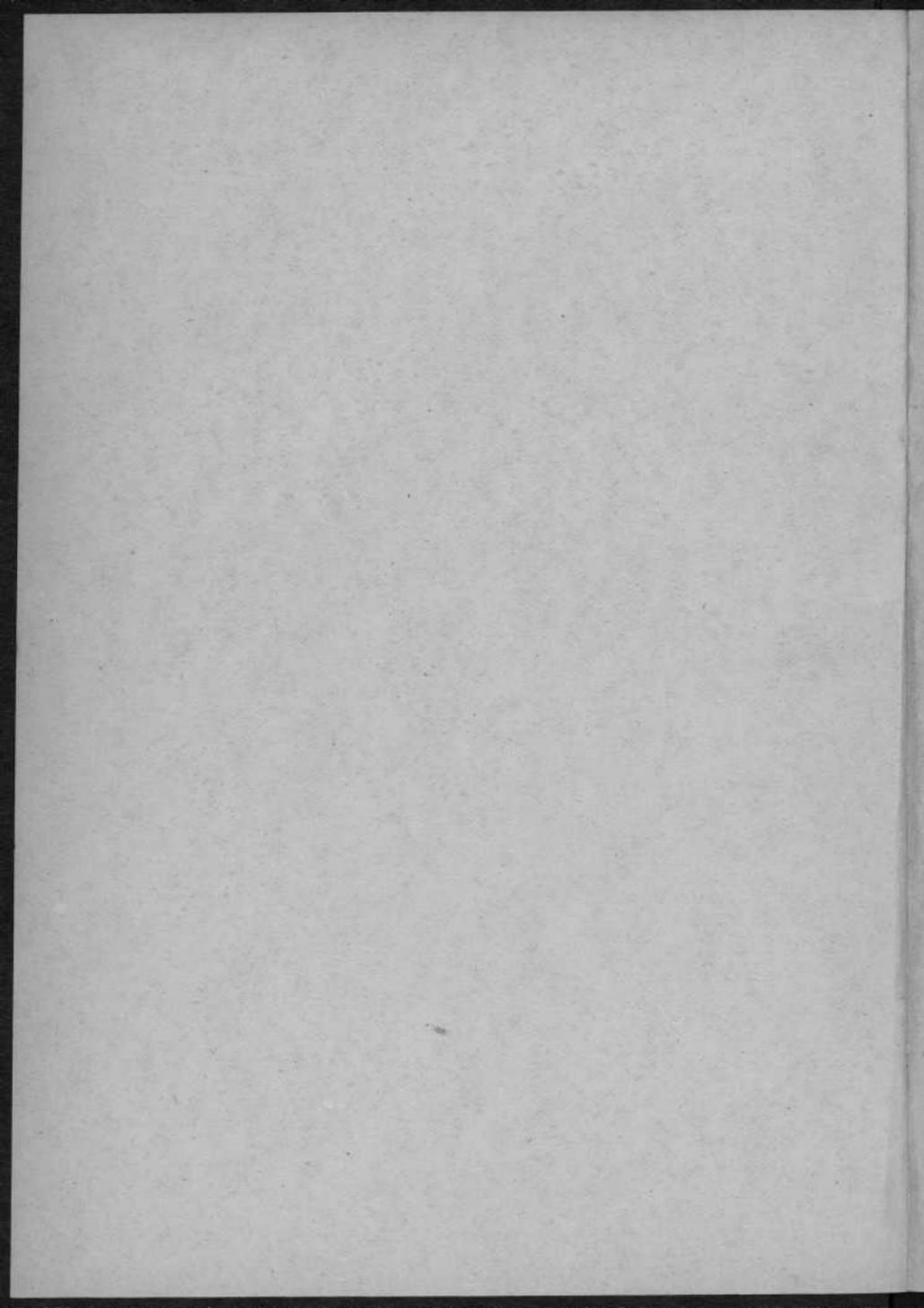
927

13927  
~~3631~~

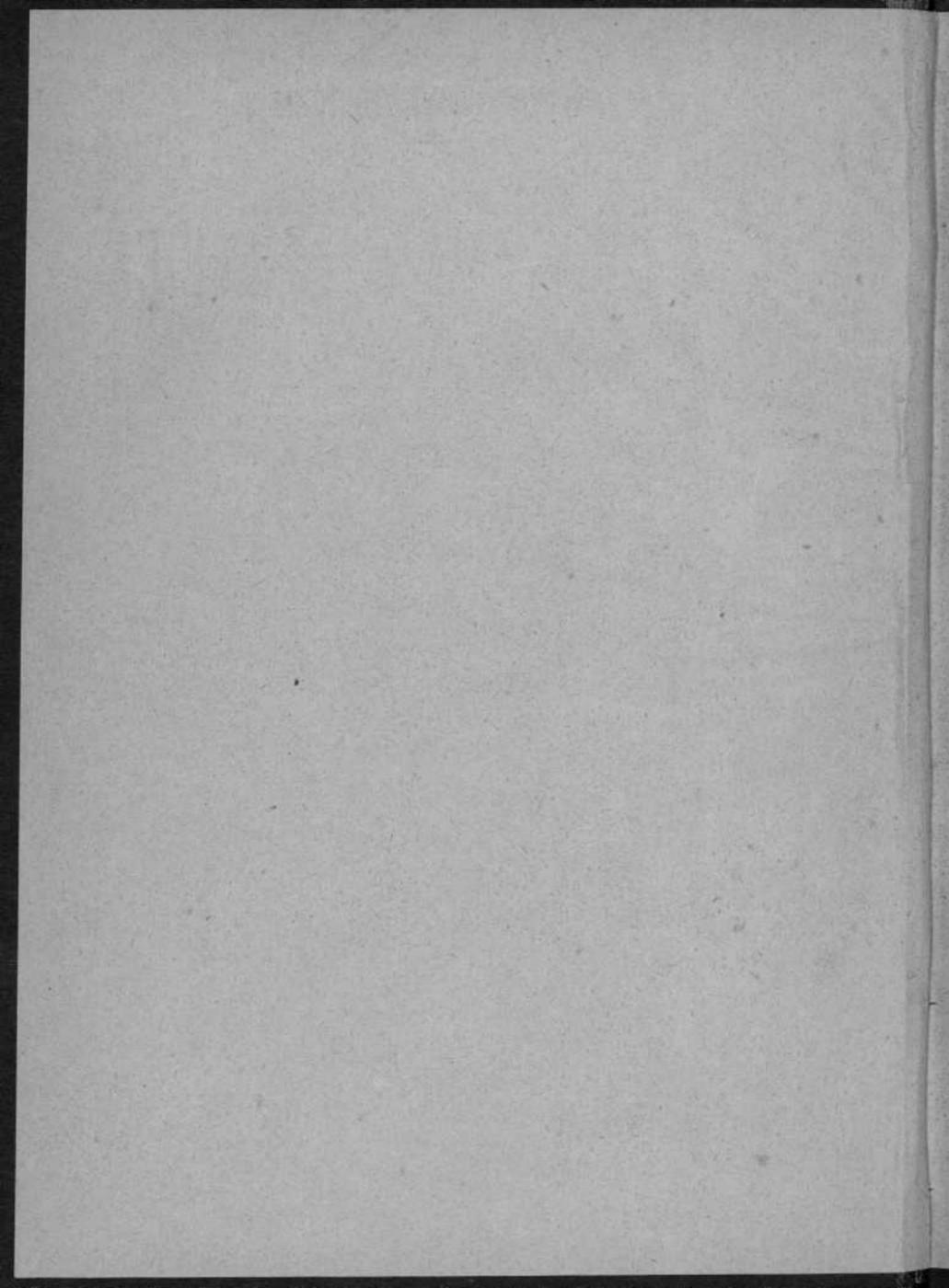
D-24-58

ENCUENTRO ALAN  
Vda. de  
ENRIQUE  
MARTINEZ  
Lein-Culva. 12  
BURGOS

ENCUENTRO ALAN  
3675-70



LA LUSITANIA CELTIBÉRICA



REIVINDICACIONES HISTÓRICAS

R. 8857

# LA LUSITANIA CELTIBÉRICA

POR

ANSELMO ARENAS LÓPEZ

Catedrático del Instituto de Granada.



MADRID

IMPRENTA POPULAR, PLAZA DEL DOS DE MAYO, 4

1897

ES PROPIEDAD

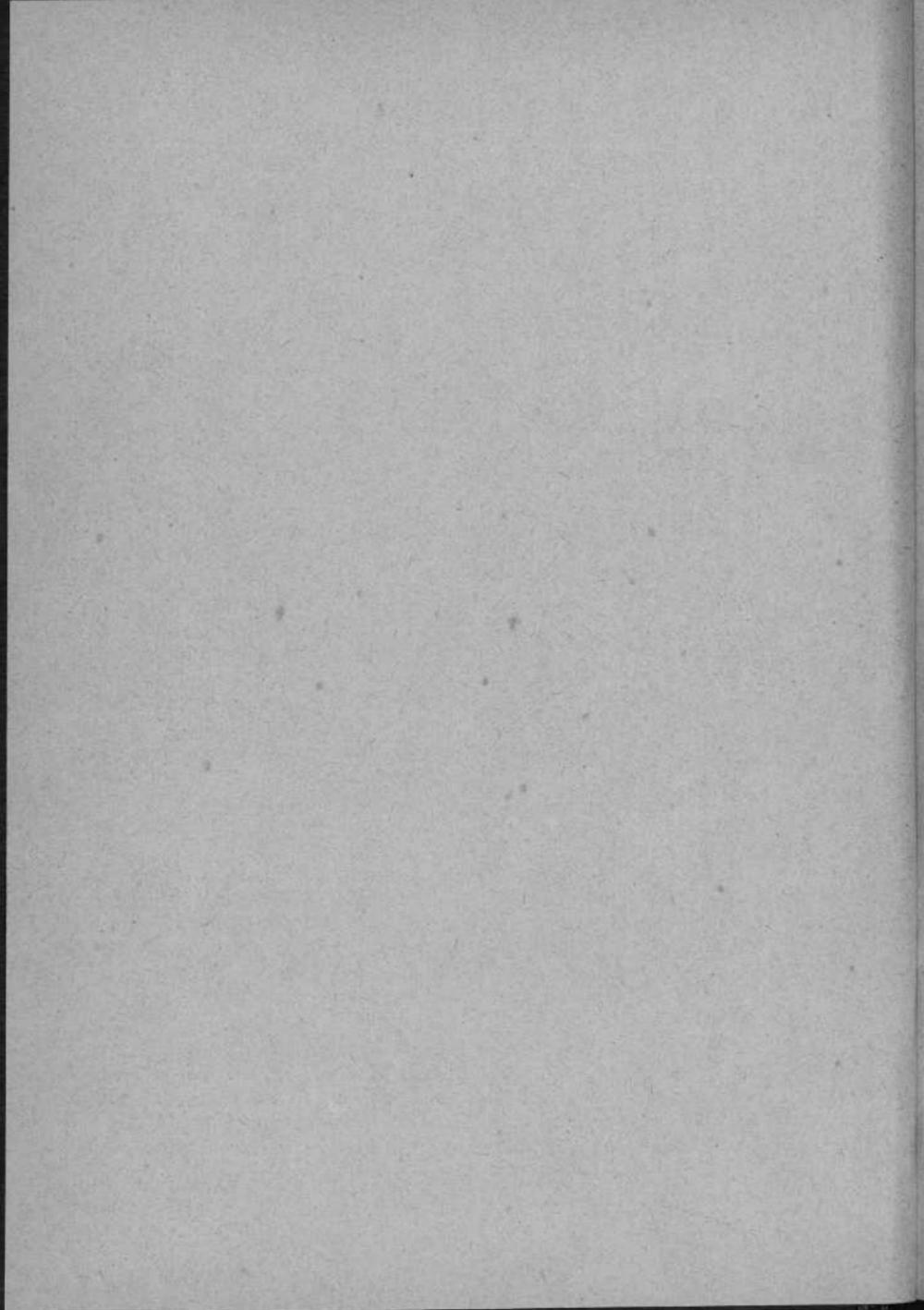
AL SR. DON JOSÉ DE CÁRDENAS

*Sacrificando las conveniencias del hombre político ante las sagradas aras del juez y del caballero, virtud ya cuasi en España exótica, puso V. un día mi honra á cubierto de la maledicencia.*

*Admita como testimonio de gratitud por tan inmenso favor, la dedicatoria de esta modestísima REIVINDICACIÓN HISTÓRICA*

*De su affmo.*

*Anselmo Arias.*



## LA LUSITANIA CELTIBERICA

### CAPÍTULO PRIMERO

*I. Expedición á las ruinas de Ercávica. II. La pira de Viriato, según Appiano. III. Armonías entre aquellas ruinas y el sitio en que murió Viriato. IV. Este nada tuvo de portugués. V. De donde ha nacido el error de considerarle tal. Gletes, Turdetanos, Calpe, Betis, etc. del Levante. VI. Lusitanos de Aquitania. Lusones de Molina de Aragón. VII. Lusitania del Ebro.*

I. Al comenzar el Otoño de 1896, habiendo hecho una salida de exploración á los pueblos del partido de Molina de Aragón, donde algunos historiadores molineses fijaban la posición de la antigua Ercávica, tuvimos la suerte de tropezar con los vetustos y respetables despojos de una ciudad celtibera, cuyo estudio formará parte principalísima de una obra, que dentro de pocos meses daremos á la estampa con el título *Ercávica y su obispado*.

II. Al norte y tocando precisamente el principal y más vasto solar de la referida ciudad, levántase una empinadísima roca de arenisca triásica, en cuya cima ó vértice descubrimos, con no pequeña sorpresa, una especie de pila abierta en la roca á pico, y con todos los caracteres de una antigüedad milenaria.

Tenia, próximamente, dos metros de longitud, 1'50 de anchura, y 1 poco más ó menos de profunda.

Como entre aquellos pelásgicos vestigios, todos de escasas dimensiones y cuasi igual área y figura, se destacaban diferentes aras medio derruidas, asaltónos la idea de si aquella pila, colocada á tan peligrosa altura, á manera de rústico pluviómetro, pudo tener por objeto recoger el agua de la lluvia para utilizarla en algún fin sagrado, para nosotros completamente desconocido.

La contemplación de aquel respetable y vetustísimo monumento trajo, por asociación de ideas, á nuestras mentes un interesante pasaje del nunca por los españoles bien alabado Appiano, que recordábamos haber leído años atrás, cuando matábamos los ocios que nos proporcionara insaciable y mezquina persecución entregándonos á nuestras aficiones históricas.

Nos referimos al N. 76, Libro VI de Appiano (1), en el cual, tratando de la guerra viriatense y principalmente del villano fin que la perfidia romana preparara al más grande y simpático de los guerreros españoles, dice, después de haber narrado con hermosa frase el llanto y el terror que cundió por toda la Celtiberia al ser conocido el asesinato de Viriato (2).

«*Vistiéronle riquísimamente, lo quemaron en una altísima pira, sacrificaron á sus manes muchos enemigos, y soldados de caballería é infantería, armados por compañías, corrían en todas direcciones pregonando las virtudes del desgraciado caudillo, según era costumbre entre los españoles, sin consentir apartarse de la pira hasta que el fuego no se hubo extinguido por completo.*

Terminado el funeral que fué, según Diodoro, suntuosísimo, (3) tuvo lugar un combate de gladiadores ante su tumba (4).

Tan grande, tan inmensa fué la pena que su muerte produjo, y tan imborrable recuerdo dejaba, que ningún caudillo anterior brilló con tan insignes virtudes entre los españoles, y ninguno después le ha igualado ni en valentía para arrostrar todo género de peligros, ni en acierto para repartir con equidad entre sus soldados el botín de las campañas.»

Pero, estamos adelantando su panegírico, que tendrá lugar más apropiado en otro trabajo.

Decíamos que la asociación de ideas trajo á nuestra memoria este pasaje al presenciar aquellos centenares de corralones, cuyas paredes—en varios de ellos—estaban formadas por inmensos monolitos de dura arenisca, sin el menor indicio de labor, ni aun con herramientas de la edad de Piedra, y, sobre todo, ante aquel empinado pluviómetro.

¿Sería aquella la altísima pira en que, según Appiano, se incineró el primer mártir, el más grande héroe de la independencia

---

(1) De Rebus Hispaniensibus.

(2) *Itaque corpus Viriathi magnificentissimis intralum vestibis, in altissima pyra cremaverunt cœsisque multis hostiis, cum pedites, tum equites, armatim turmatim in orbem decurrentes, barbarico modo Viriathi laudes continase celebrant: nec prius á rogo discedunt, quam ignis prorsus extinctus esset. Peracto funere, gladiatorium manus super tumulo editum. Tantum sui desiderium reliquit Viriathus, vir, ut inter barbaros, imperatoris virtutibus in primis insignis; in ad eundis cujusque generis periculis nulli posterior; in præda dividenda equalitatis studiosissimus.*

(3) *Ibidem.*

(4) Appiano dice que un ejército ó escuadrón de gladiadores. Diodoro Sículo (Excerpta de Virt. et. vi. págs. 597 y 598) concreta el número fijándole en 200 pares de gladiadores.

y de las libertades patrias, el que ha servido de prototipo á todos los caudillos españoles que después le han sucedido?

La idea parecerá al lector atrevida, tal vez quimérica. Y, sin embargo, encierra grandísimos caracteres de verosimilitud, según hemos de ver en la biografía y reivindicación de Viriato.

Por lo pronto, la topografía, como quien dice, *la mise in scene* de la naturaleza, no podía estar más en carácter, según harán patente las vistas fotográficas con que habremos de ilustrar el tomo referente á Ercávica.

La pira era altísima; quizás excede de 100 metros mirada por el lado del norte. Por el S. y SE. centenares de corralones, algunos de ellos patentemente pelásgicos, en el sentido que ha venido dándose á esta palabra, y todos debidos á la primitiva industria ibérica ó celtibera, sin el menor vestigio de cerámica, de cementación ó mampostería, ni de cal, madera, utensilios ó armas de bronce ó piedra, que pudieran orientarnos respecto á la partida bautismal de aquellas ruinas; pruebas todas convincentes de ser una ciudad muy anterior á las invasiones griega y cartaginesa, y un testimonio fehaciente de la crueldad romana; una tal vez de las 300 destruidas por el celeberrimo S. Graco, según Polibio, Tito Livio y otros historiadores de la antigüedad clásica nos han dejado escrito.

III. Abona nuestras sospechas de hallar correlación entre aquellos sitios y la última morada de Viriato lo accidentado y agreste del terreno, lleno de peñascos de arenisca y conglomerado, y de cortaduras y erosiones diluviales que recuerdan, en pequeño, la Ciudad Encantada de la provincia de Cuenca, le hacen por naturaleza fuerte y le protegen de invasiones enemigas.

A él se da acceso por un estrecho y dilatado valle, que evocó en nosotros aquel otro de Appiano (1) cuando después de relatar la defección de *Arsa* del partido de Viriato, nos dice que el malvado Cepion, al verse con tropas superiores en número y calidad á nuestro héroe, le persigue y obliga á huir de la Carpetania, y éste, obrando cual compete á un consumado y prudente general, al ver lo reducido de sus huestes, juzga más cuerdo evitar á los suyos una batalla, y para ponerles á salvo de una acometida de

(1) Ob. cit. núm. 70.

-Quare Viriathus, ob paucitatem suorum, proelio abstinere satius esse existimans: majori parte copiarum per vallem quamdam obscuram dimissa, reliquas in tumultu quodam instruxit, ut speciem dimicare volentis hosti præberet. Sed ubi quos præmiserat, jam extra periculum esse sensit, ad eos ad volavit, tanto contentu hostis tantaque celeritate, ut, qui insequabantur, quoniam se præripisset, non sentirent. Cepio in vettones et gallaicos transducto exercitu, illorum agros depopulatus est.

su poderoso rival, ordena á la mayoría de sus tropas que se retire á la Celtiberia por un valle angosto y oscuro, mientras él con las restantes se situa en una eminencia para contener al enemigo caso de que le quisiese perseguir, y cuando ve á su ejército fuera de toda clase de peligros, vuela á unirsele con tanta alegría de los suyos y tanta celeridad, que ni siquiera pudieron percatarse de su fuga los que le perseguían, por lo que Cepión, burlado, trasladó sus tropas al territorio de los vettones y galáticos, saqueando y despoblado sus campos.

Finalmente extiéndese por el NO y tocando á la roca que describimos una llanura, donde pudieron desplegarse las tropas de Viriato y librar la batalla los gladiadores, y á poca distancia de ella y cuasi en el comedio de las ruinas subsiste una explanada ó plazoleta, décupla en extensión al mayor de los corrales, la cual en su testero septentrional ostenta todavía 6 soportes enfilados correspondientes á tres antiguos altares druidicos, no de grandes dimensiones, y cuyas tapaderas han sido derribadas, si bien se hallan á pocos metros de distancia.

¿Serían éstos los altares en donde aseguran Diodoro y Appiano que fueron inmolados muchos enemigos á los manes de Viriato?

¿Quién es capaz de penetrar en semejante arcano?

No es, sin embargo, posible dudar que, aquellas solitarias ruinas por entre las cuales hace miles de años sólo discurren pastores y ganados, y aquellos pinos que tal vez llevan su fibra amasada con sangre que la barbarie de los tiempos hiciera derramar, hablarían si se les interrogase por medio de excavaciones sabiamente dirigidas. Ya que no nos sea factible llevarlas á cabo, cúmplenos, por lo menos, bendecir la fortuna que nos ha cabido al nacer en siglos más cultos y venturosos, dejando á los visionarios y mentecatos la graciosa tarea de ensalzar como mejores los tiempos que pasaron, por fortuna para no volver.

IV. En contra de esta serie de concordancias y presunciones hay un argumento, al parecer Aquiles, que las destruye y echa por tierra.

¿No está admitido por todos los historiadores nacionales y extranjeros, sin excepción, que Viriato era portugués y que Lusitania fué el teatro único de sus hazañas? Luego no há lugar á semejantes sospechas, ni á sostener que pudiera nacer y morir en el corazón de la Celtiberia el inmortal caudillo.

Es la talla de Viriato tan extraordinaria, que su gloria y su luz inundan toda la península; pero escindida políticamente ésta en dos nacionalidades, gracias á las torpezas de nuestros antepasados, entendemos que se ha hecho muchísimo de desear la reivindicación para la nuestra de una gloria que nos compete de hecho y de derecho, y en este camino y trabajo de reivindicar para Es-

pañña la honra de hijo tan preclaro lanzamos el primer venablo, esperando que más competentes caudillos nos ayuden á salir airoso de la empresa.

No; Viriato ni fué portugués ni hay el menor testimonio que revele haber llegado á pisar el territorio del vecino y hermano reino. Las fuentes inmediatas de su historia así por lo menos lo testifican. El baluarte inexpugnable de sus admirables campañas extratégicas fué, á no dudarlo, la Celtiberia, y de ella, contando á los pueblos circunvecinos como compatriotas suyos, extendió sus correrías por el N., hasta el Ebro; por el E., hasta la Edetania, Contestania y el Mediterráneo; hasta Costulón, Tucci y Obulco por la Oretania; y por el O., hasta los comienzos del país carpetano y del vacceo.

Fuera de estos territorios jamás estuvo Viriato ni hemos visto en clásico alguno que se afirme lo contrario.

Testimonios abundantísimos hemos de dar de esta aserción nuestra, no acertando á explicarnos cómo una verdad tan palmaria no ha llamado, hasta hoy, la atención de tantísimos y tan eximios historiadores como nuestra patria cuenta.

V. ¿De dónde, pues, ha nacido la especie generalmente admitida de llamarle portugués?

A no dudarlo, de confundir esta palabra con la de *lusitano*, sin parar mientes en que hubo en la antigüedad lusitanos en la parte oriental de nuestra península, los cuales, andando los siglos y según la marcha de todas las invasiones, se fueron corriendo Tajo adelante hasta fijarse en el curso bajo de este río.

Y no es una novedad semejante emigración. Otro tanto entendemos que sucedió con los *cuneos*, que todos los historiadores fijan en los Algarbes, y que no obstante muchos siglos antes moraron en el Pirineo Oriental con el nombre de *cynetes* (1). Los griegos, al llamar á los primeros *cynetes*, nos dicen que eran de la estirpe de los *cyneti orientales* (2). Esto mismo acontece con los

---

(1) Post Pireneum jugum jacent aronæ litoris *cynetici*; dice Festo; Avieno: Ora marit. ver. 565.

Quizás recuerdan esa estancia *Cunill*, próximo á Igualada, *Cunit* en el partido de Vendrel y algunos otros nombres de poblaciones catalanas.

(2) Herodoto. En el libro IV de su Historia, hablando del Danubio, asegura que nace en el territorio de los celtas; en lo cual no va tan descaminado como muchos comentaristas, juzgando á la ligera, entienden. Porque él llama celtas á los franceses y añade «más allá de los celtas no hay más moradores que los *cinclos*, últimos europeos que viven al poniente», con cuya frase no quiere significar que ocupan Galicia; sino antes bien el territorio que hay más allá del golfo de León ó Marella. Esto es, Cataluña.

*turdetanos*, por todos considerados como béticos, y que, no obstante, al citarlos cien veces Tito-Livio, siempre nos afirma que se refiere á los establecidos en las vertientes del Palancia (1) y Turia; otro tanto con los *carpesios*, que en modo alguno ocupaban—según Polibio y T. Livio—el O. de la península, como en los diccionarios de Madoz y Enciclopédicos, voz *carpesios*, se dice, sino que antes bien fijan, sin género alguno de duda, estos autores su situación en las costas de Valencia, como en su lugar veremos; lo propio con los *calpianos* y *Calpe*, villa con 2.000 almas á 15 ks. de Alicante y 17 de Callosa, situada como la Calpe del Estrecho sobre un peñasco que defiende su secular puerto, y en la que se conocían en la E. Media y hoy mismo se descubren los llamados *Baños de la Reina* abiertos en una roca tajada y puestos por un subterráneo en comunicación con el mar, así como también mosaicos y mármoles antiquísimos, monedas de diferentes emperadores romanos, etc, testimonios todos, cual sus decadentes muros, de una respetable antigüedad (2); lo mismo con el *Betis* para la cuasi totalidad como inseparable del Guadalquivir, cuando siglos antes de llamarse éste así (3), el hoy Palancia era denominado por los clásicos *Betis*, según oportunamente demostraremos; y con los

(1) De que eran confluens de Sagunto los *turdetanos* hay repetidos testimonios en T. Livio. La destrucción de Sagunto por Anibal fué á causa de ellos: *ceterum jam belli causa certamina cum finitimis maxime turdetanis* (Livio XXI—6). Cuando Alcón y Alorco piden á Annibal la paz, éste les exige dar toda clase de satisfacciones á los Turdetanos: *Postulabantur autem redderent res Turdetanis*. (Idem núm. 12). En castigo después Scipión vende como esclavos á los turdetanos y reedifica á Sagunto. (Idem XXIV—42). Por esta restauración y castigo de sus enemigos dan los saguntinos las gracias al senado romano. (Idem XXVIII número 39).

Véanse nuevos testimonios en Livio, lib. XXXIV—16, 17, 19. Appiano lib. VI, núm. 16. Debemos hacer notar que Livio les llama indif-ferentemente *turdetanos* ó *turdulos*.

(«Ab *Turdulis* nos *veterrimis* hostibus... *Postremo Turdetaniam adeo infestam nobis ut illa gente incolunt stare Saguntum non potest...*») dice la embajada de saguntinos en el senado romano (Livio libro XXVIII núm. 39). Appiano les llama turboletas (lib. III número 10).

(2) Plinio (lib. VI cap. 31) llama á esta Calpe pequeñas columnas para distinguirlas de las grandes ó del Estrecho.

*Columnae appelluntur parvae insulae etc.* y Plolomeo dice hallarse en el mar Interno.

(3) Los naturales le apellidaban *Certis*. Así lo dice Livio (libro XXVIII núm. 22). *Marcus superato Boete amni, quem incolae Certim appellunt, duas opulentas civitates sine certamine in dedicationem accipit*. Strabon lib. III cap. 2.º núm. 11 dice: *Videntur autem veteres Boetim appellasse Tartessum*.

*tartesios* levantinos que Teopompo, en Esteban de Bizancio, los situa en las proximidades del Ebro y cuasi confines de los *gletes* ó *igletes* de Cataluña (1) aserto que confirman repetidos historiadores y geógrafos griegos y latinos (2), entre ellos Diodoro Sículo, que hace confines á los iberos y tartesios hablando de las guerras, que Amilcar Barca sostuvo en Cataluña con Istolacio é Indortes (3).

Esta homonimia ó toponimia, esta dualidad ó pluralidad de tribus ó pueblos del mismo nombre, y sin duda alguna de la propia familia, es indudable que obedeció á emigraciones ó colonias venidas, según unos, del estrecho de Gibraltar y la Bética á las costas del Levante, y más verosimilmente del Levante al mediodía y oeste, por haber sido éste, y rara vez el inverso, el orden que las emigraciones y colonatos siguieron en la antigüedad (4).

Es muy probable que en la serie no interrumpida de inmigraciones que llegaron en aquellos remotos tiempos á nuestras costas levantinas, las primitivas y no muy populosas colonias antes en él establecidas tuvieron que ceder el puesto á los nuevos invasores, y emigraron hacia el S. y O. de nuestra península, mermando más y más la importancia que llegaron á alcanzar en su primitiva residencia, hasta el punto de perderse en ésta el nombre y hasta la tradición de sus primeros ocupadores, mientras en su nuevo asiento tomaban arraigo.

En tal situación, vienen los posteriores geógrafos é historiadores griegos y latinos, oyen hablar en los periplos y tradiciones de Cunetes, Gletes, Tartesios, Carpesios, Turdetanos, etc., y como en sus tiempos no conocen más pueblos con estos nombres que los de la Bética, á ellos los refieren, dando lugar á no pocas ni pequeñas confusiones, y á que multitud de pasajes suyos se hagan verdaderamente ininteligibles.

VI. *Lusitanos*. Esto, á nuestro entender, acaeció también con los lusitanos, á los que todos los historiadores antiguos y modernos, nacionales y extranjeros hacen exclusivamente portugueses.

Es indudable que los tales lusitanos no serían autóctonos del vecino reino. Pase que lo sean las plantas, las más de las veces

(1) Fernández y González, Primeros pobladores históricos de la península pág. 24.

(2) Véanse multitud de testimonios de ello en el diligentísimo señor Costa. *Estudios ibéricos* pág. 99 y siguientes.

(3) Fragmento del lib. XXV.

(4) Sin embargo no han faltado autores que sospecharan se trataba de pueblos bien distintos.

Así, por ejemplo, Morales sostuvo ya que había unos turdetanos valentinos muy diversos de los andaluces (lib. VII cap. 7.)

Diago sostiene con buenas razones lo propio en sus *Anales de Valencia* (lib III cap. 16.)

importadas también por el hombre, los animales ó el viento en los otros países. Por lo que al ser racional respecta es una ridícula pretensión aristocrática lo de la *autoctonia*, si la frase puede permitírse nos.

Admitida por la razón y la historia la unidad de la humana especie, y aunque admitiésemos la dualidad y hasta la poligenesia, es lo racional y lo fundamentalmente histórico, que cuasi todas las emigraciones han venido de Oriente á Occidente, y no viceversa.

Esto, pues, debió acaecer con los lusitanos. ¿De dónde vinieron á Portugal? ¿Por dónde pasaron? ¿Qué rastros ha dejado esta emigración?

Difícil es contestar categóricamente á estas preguntas, aun siendo, como es, el hecho incontestable.

Y sin embargo, más de un vestigio queda de esa emigración, y más de un historiador la menciona y confirma.

Entiende el distinguido traductor y anotador de Floro, D. Eloy Díaz Giménez (1), que los lusitanos procedían de la Aquitania, donde primitivamente fueron conocidos con el nombre de *elusatos*, muy semejante al de *lusitanos*.

Efectivamente, en el bajo Armagnac, círculo del Gers, á 20 ks. de Condón, se encuentra la pequeña villa de *Eauzan*, que todos los historiadores y geógrafos franceses consideran ser la heredera del antiquísimo *pagus Elusatensis*, que llegó á ser populosa ciudad y capital de los *elusatos* en tiempo de los romanos, destruida después por los godos, reedificada más tarde por Clodoveo, y finalmente ocupada por los gascones que huían de las invasiones normandas.

¿Procedían de aquí los lusitanos? Difícil es demostrarlo, pero no obstará advertir, que Strabon se inclina á ello al describir las costumbres de los portugueses, pues afirma que usaban vagilla de tierra como los galos y que sus mujeres usaban mantos y vestidos bordados á la manera de éstos.

Si tal sucede, debieron cruzar el Pirineo por la provincia de Huesca, dejando su nombre á los pueblos de *Lusera*, *Luzas* y otros en las proximidades de Jaca, para luego pasar el Ebro y situarse en la margen derecha de este río, ó sea en la cuenca del Jalón y Jiloca, dando nombre á la celeberrima tribu de los *lusones*, de quienes se ocupan con encomio *Strabón*, *Appiano* y muchos otros historiadores antiguos, y de la que, á no dudarlo, fué capital la actual *Luzón*, pueblo del partido de Molina (2).

(1) Notas al lib. de Floro.

(2) El P. Flores. (Esp. Sg. T. XII. cp. 1.) Opina que el Tajo, en cuyo origen moraban los *lusones*, debió llamarse *Luso*; sin duda para

Dan testimonio de esta capitalidad las cumbres de Alcolea y campo de Tarancé que le cercan, conocidos ya en la Edad Media con el clásico nombre de *Montes de Luzón*, según el poema del Cid.

(2653) *Hyban trozir los montes los que dicen de Luzón* (1).

Lo dan igualmente el nombre de *Luzaga*, próximo á *Luzón*, el de *Lutia*, que se halla consignado en la plancha celtibérica de *Luzaga*, y que tanta celebridad adquiere en la guerra de Numancia.

Los lusones debieron, pues, establecer sus reales en las cumbres de la Celtibérica que sirven de divisoria á los ríos Jalón, Mesa, Henares y Duero, dando nombre á esos montes y á los citados pueblos de *Luzón*, *Luzaga*, *Lutia*, etc. Desde este punto, á medida que se fueron multiplicando, debieron extenderse por la región del Giloca, Guadalope etc., hasta el mismo Mediterráneo y los montes Idugbeda; y por el occidente se instalaron en la región del alto Duero y del Tajo, de donde expulsados por nuevas invasiones avanzaron en sentido de la corriente de ambos ríos, hasta fijar su definitiva residencia en la Extremadura portuguesa, en las Beiras y el Alentejo.

VII. Incontestable como es la presencia de los lusones en esta comarca, según afirman Strabón, Appiano y Ptolomeo, necesariamente tuvieron que dar un nombre á su país.

Hablando Strabón de los celtiberos y de su división en cuatro pueblos, afirma que los más esforzados son los *lusones*, que ocupaban el Oriente y Mediodía de la Celtiberia hacia las fuentes del Tajo, esto es, en el señorío de Molina de Aragón (2).

A nuestro juicio debían extenderse hasta el río Tajuña; esto es, una faja que desde cerca de Guadalajara llegaba hasta Sagunto, y esta es la razón por la que, al dividir Strabón á los celtiberos en cuatro partes, no da calificación ninguna especial á los que moran en las provincias de Guadalajara y Cuenca, por incluirlos en los lusones, que eran los más fuertes y ocupaban el Oriente y Mediodía de la Celtiberia, según él asegura.

Confirma Appiano la misma lección cuando dice: que los luso-

---

concordar su opinión con Marciano Capela, que cita en la provincia de Lusitania un río llamado *Luso* ó *Lusio* que debió dar su nombre al pueblo lusitano.

En ese caso cree que el nombre indígena sería *Luso*, y que luego los fenicios le llamaron *Tajo* de la voz fenicia *Dag* ó *Dagi*, (abundante en pesca).

(1) Nos servimos para esta cita de la edición alemana de Karl Volmoller. Halle 1879.

(2) *Fortissimi ad ortum ac meridiem sunt ..*

*Sunt Lusones, qui ad ortum spectantes, et ipsi ad Taji fontes pertinent.*»

nes moraban entre el Ebro y los Idugbeda, y que eran, por lo tanto, confines del río Ibero (1); que Popilio Lenas, apenas atravesó este río, empezó á combatir á los lusones sin conseguir vencerlos; que eran también vecinos de los numantinos (2); que ellos fueron los que sorprendieron á Fulvio Flaco en el *Salus Manlianus*, y luego se retiraron á Compleja, ciudad recientemente fundada (pero ya muy fuerte y poderosa) porque la pobreza del suelo ocupado por los lusones no les permitía sostenerse en él, y tuvieron que descender de las parameras de Molina á la más fezzaz región del Ebro para poder vivir (3).

Como también Ptolomeo asegura que los *lusones* y *lobetanos* eran los más orientales de los celtiberos, concuerdan cuantas noticias de ese pueblo nos han trasmitido los clásicos en que su morada primitiva fué el Señorío molinés, extendiendo después su territorio, á tenor del aumento de la tribu, por la cuenca septentrional del Ebro, tal vez hasta el territorio de los tartesios levantinos, (provincia de Castellón) y Segóbriga, por el NO hasta las vecindades de Numancia y el Duero, y por el O. hasta cerca de Guadalajara.

Este último limite lo da Silio Itálico (*Punicorum lib. III*, versículo 354), pues dice que Annibal sacó á los lusitanos de las grutas para incorporarlos á su ejército.

(Nos Viriatus agit Lusitanunque remotis.

Extractum lustris.)

Como Annibal nunca llegó á Portugal, sino que del levante pasó por el país de los olcades á la Celtiberia, Carpetania y país de los vacceos para volver luego y dar la sangrienta batalla de las orillas del Tajo, los lusitanos que sacó de las cuevas fueron indudablemente los de Caraca, que según un curioso pasaje de Plutarco vivían en ellas y eran muy aguerridos (4).

(1) (*De bello Hispa. lib. III cap. 42*) *Ab hinc Olimpiade circa CLIV cum alii multi Hispani, tum Lusones, Iberi fluminis accolæ, penuria soli compulsi, á romanis defecere. Hi á F. Flacco (consule) victi acie, per oppida magnam partem diffugere; sed qui omni penitus solo carentes, incertis sedibus degebant, Complejam confugerunt, urbem nuper conditam, munitam que et celeri incremento auctam.*

(2) *Popilio autem, nulla alia re gesta nisi quod in Numantinorum vicinis lusones exercitum duxit, adveniente imperii successore Hostilio Mancino, Romam rediit (Appiano, ob. cit. N. 79).*

(3) Compleja debía estar hacia las márgenes del Piedra, siendo, por tanto, descaballado llevarla á Priego como pretende Cornide (*Memorias de la Academia de la Historia. Tomo III. Noticias de cabeza del Griego*).

Masdeu está, pues, en un error al afirmar que los lusones no residían junto al Ebro. (*V. Historia crítica. T. XVII. pag. 331*).

(4) Vease á Plutarco, vida de Sertorio.

Todavía se conservan, y viven en ellas muchos moradores de Carabañas, población á la que reducen todos la antigua Caraca.

También los de Anguita vivían en cuevas, según confirma el poema del Cid, las cuales aun subsisten, como en otros pueblos de la provincia de Guadalajara.

Por el S. el país lusón debía bajar hasta la Oretania, porque en las guerras viriatenses el pretor Serviliano está luchando con nuestro héroe y los lusitanos en las inmediaciones de Jaen; derrotado aquél se retira á la Beturia y al país de los cuneos, y desde aquí, escribe Appiano, se vuelve á pelear por segunda vez á la Lusitania, y este sitio ó comarca á donde vuelve es Baeza, Gemellan (Guadix) Obulcola, Escandia, etc. (1)

Luego para Serviliano, para Eutropio (2), Orosio y Appiano la Lusitania de que hablan estaba en los confines septentrionales de la Oretania, ó sea en la Celtiberia.

Esta verdad tiene confirmación en otro pasaje de Tito Livio, donde aparecen formando alianza (y unidos para derrotar á los romanos) los *lusitanos* y *bastetanos*, alianza que no habría tenido lugar si se tratase de los portugueses ó de tribus muy apartadas de Bastetania (3).

Appiano, hablando de las guerras celtibéricas sostenidas por Manlio, Calpurino y Munio, asegura también que había lusitanos en el otro lado del Tajo (4).

¿Qué nombre, pues, debió llevar en aquellos remotos siglos un país ocupado por lusones?

Para averiguarlo nos bastaría recordar cómo cuasi todos los

---

(1) Inde (Tucci-Martos) in cuneos copias traduxit. Inde rursus in Lusitaniam contra ipsam Viriathum contendit. . Sed eam non multo post omnem Servilianus recepit, et Scandiam, Gemellam, et Obulcolam, urbes Viriathi praesidiis firmatas, expugnavit.

(App. de bell. Hip. núm. 68.)

(2) Eutropio asegura que la campaña anterior la había hecho en Baeza.

Q. F. Serviliano Cos. . . Metellus Cos. in Celtiberiam contra lusitanos el Viriathum dimicans, Baeciam oppidum, quod Viriathus obsidebat, depulsis hostibus liberavit.

(Eut. lib. IV Bellum Achaicum.)

Cuasi las mismas frases consigna Orosio.

(Historiarum lib. V.)

(3) Adversa pugna in Bastetanis, ductis L. Emilio pro imase consulis, apud oppidum Lyconem cum Lusitanis compulsos..

(T. Livio lib. XXXVII, núm. 46.)

(4) Jam et illi ex Lusitanis, qui trans Tagum incolunt, ad bellum aduersum romanos concitati.

(App. Reb. Hisp. núm. 57.)

pueblos ibéricos y celtibéricos forman sus respectivos patronímicos.

Ausetanos, lacetanos, cosetanos, edetanos, contestanos, turdetanos, carpetanos, lobetanos, oretanos, deitanos, etc. etc., hacen Ausetania, Lacaetania, Cosetania, Edetania, Contestania, Turdetania, Carpetania, Lobetania, Oretania, Deitania, etc., y por lo tanto, siendo de la misma raza, lo racional es que el país de los lusones se llamase *Lusitania*, pues todos ellos le forman agregando al nombre propio de la tribu el sufixo *tan* ó *tania*, equivalente al germano *mark*, y que ora se derive del persa ó indico *stan*, (como en Indostán, Kurdistán, Beluchistán, etc.) que significa comarca, residencia; ya como Hübner quiere (1) de los dos sufixos, *et* que equivale á ciudad ó tribu, y *an* á raza; en ambos casos es lo cierto que *Lusitania* no tiene otra significación racional y etimológica que la de país ó comarca de los lusones ó lusos.

Siglos después, á causa de las cotidianas arribadas de pueblos fenicios, egipcios, griegos, cartagineses y romanos á nuestras costas levantinas, estos pueblos, como los cunetes, tartesios, calpianos, turdetanos, etc. debieron irse debilitando á medida que daban importancia con sus emigraciones á las comarcas de Portugal y Andalucía, que pasaron á repoblar, concluyendo por perderse su nombre cuasi por completó en las costas orientales, para que lo heredaran los turdetanos, tartesios, cunetes y lusitanos de Andalucía y Portugal.

Sin embargo, no desaparece por modo tan completo que los historiadores de siglos subsiguientes no oigan todavía repercutir en sus oídos la tradición de tales pueblos en la parte oriental de España, y como ya no existen, los refieren á los del SO., resultando de aquí incongruencias tan marcadas cual la de hablar de Lusitania, Turdetania, Tarteso, Calpe, etc., y de lusitanos, turdetanos y tartesios de Andalucía y las Beiras refiriéndose á hechos y guerras que tienen lugar, no en estas comarcas, sino en las de Valencia, Teruel, Guadalajara y Zaragoza.

(1) *Questiones onomatologicae latineæ. Efemerides de la Epigrafiá, t. II, pag. 35.*

## CAPITULO II

VIII. Diodoro llama á los *iberos lusitanos*. IX. Cómo describe á los *celtíberos*. Caballería, fabricación de armas, hospitalidad, civilización de los *vacceos*. X. Descripción de los *iberos: lusitanos del Ebro*, sus danzas, expediciones y guerras, sus concordancias con los *vagaudas*; explotación de sus minas. Conclusión de Diodoro. XI. Plutarco considera unos á los *lusitanos y celtíberos*. XII. Marciano lleva la *Lusitania* hasta el *Moncayo*, y lo propio Ptolomeo y Marriano. Alteraciones posteriores. XIII. Appiano llama *lusitanos* á los *celtíberos*. Lo propio hace Eutropio, y los sitúa en los orígenes del Tajo. XIV. Veleyo Patérculo, Appiano, Lucio Floro etc., niegan, en absoluto, que los romanos conocieran Portugal en el segundo siglo a. d. J. C. Plutarco añade: Que Cesar fué el primero que lo sometió.

VIII No se crea mera conjetura nuestra el referir al territorio de Molina de Aragón y márgen derecha del Ebro la existencia y mansión de un pueblo llamado lusitano y una región lusitana.

Un historiador de ordinario diligente y bien informado, Diodoro de Sicilia, nos lo afirma con estas palabras (1).

«Diodoro llama á los *iberos, lusitanos*. Según él, el pretor Memio fué enviado con una escuadra á Iberia. Los *lusitanos* cayeron sobre él en el momento de desembarcar, le vencieron en un combate, y destruyeron la mayor parte de su escuadra. La fama de este hecho llegó hasta los *arevacos*, los cuales, creyéndose superiores á los *iberos*, concibieron desprecio al pueblo romano, y reuniéndose en asamblea acordaron declararle la guerra» (2).

Es evidente que en este pasaje Diodoro llama *iberos* á los habitantes de la región del Ebro. Así lo entienden de ordinario cuasi todos los historiadores antiguos. Verdad es que algunos llamaron por extensión *Iberia* á todo el territorio peninsular, que se iba descubriendo á medida que los colonizadores pasaban de la región del Ebro, llegando con el tiempo á hacerle sinónimo de España. Pero á Diodoro no es posible achacarle semejante error, pues distingue expresamente en ese párrafo los *iberos* de los *arevacos*, y en otros á los *celtíberos, vacceos*, etc.

(1) Diodoro floreció en la última mitad del segundo siglo antes de J. C.

(2) Lib. XXXI pág. 519 *Excerpta de virtutibus et vitiis*, compuestos por orden de Constantino IX Porfirogenito.

«Debe tenerse en cuenta, dice Eustasio, que el nombre de Iberia no convenia á toda la península, sino meramente á la parte interior ó izquierda del Ebro, pero que luego por sinonimia ó polionimia fué llamada España, y así la apellidaron los romanos, restituyendo con dos nombres: el de Iberia y el de Hispania (1).

Lo propio afirma Strabon (2).

En el transcripto pasaje de Diodoro no puede negarse que distingue los iberos de los demás españoles, y que se refiere á los ribereños de la margen izquierda del Ebro.

En cambio precisa reconocer que discierne terminantemente los lusitanos de Portugal de los *lusitanos del Ebro*, pues además de afirmar que llama á los *iberos lusitanos*, añade, que éstos sorprendieron y derrotaron al pretor Memio en el momento de desembarcar.

¿Podrá, acaso, suponerse que hace referencia á los del vecino reino? La negativa es bien palmaria, porque al manifestar que este hecho de armas estimuló á los arevacos á declarar la guerra á los romanos, advierte que se apoyaban en la consideración de creerse más fuertes y valerosos que los *iberos* que habían derrotado á Memio. Luego Diodoro hace en este pasaje sinónimos los nombres de *lusitanos* é *iberos*, luego para él habia una Lusitania *juxta-ibérica*, (como al principiar el párrafo afirmó) que correspondía al país luson por nosotros deslindado.

Aunque así no lo dijera expresamente Diodoro, sería imposible referir el hecho á los portugueses.

Y la razón es obvia. Las escuadras romanas jamás en tiempos de este historiador, y menos aun en los anteriores, arribaron á las costas de Portugal.

Ni los primeros Scipiones, ni su heróico descendiente el Africano, ni Catón, ni los pretores en muchos lustros subsiguientes se atrevieron á ello. Desembarcaban siempre en las costas del Levante, generalmente en Tarragona, y por rara excepción llegaron á Cadiz.

Appiano, historiador de ordinario bien informado por seguir

(1) Sciendum autem est Iberiam, non totam quidem sed eam tantum quæ est intra hunc ipsum fluvium Ibrem; synonymia quadam vel polyonymia etiam Hispaniam appellatam fuisse; Romani vero postea sic etiam universam vocarunt, ut ea sit binominis, et Iberia et Hispania.

(Eustasi comentarii. Apud C. Mullerus. Geog. græc. Minores, tomo II pág. 267, núm. 283.)

(2) Romani totam regionem promiscue Iberiam et Hispaniam nominantes, Internam seu Citeriorem, et Exteriorem seu Ulteriorem dividunt.

(Strabonis. Geog. lib. III cap. 4.º)

las huellas del gran Polibio (aunque no le iguala en talento é instrucción) y por haber sido intendente de palacio con la honrosa dinastía española de los Antoninos, lo cual ponía en sus manos los archivos todos del imperio para la mejor información; Appiano, repetimos, con florecer dos siglos después que Diodoro, nos asegura que los romanos no se atrevían á surcar los mares de Portugal y Gascuña, como no fuera de paso para las islas Británicas, y que no lo hacían por miedo á los peligros (1). Luego mal pudieron ser los lusitanos portugueses los que derrotaron y se opusieron al desembarco de Memio en aquellas costas.

Dicenos además Strabón, que la Lusitania portuguesa era pacífica, feliz y abundante en oro (2) como la Turditanía bética, condiciones poco favorables para desarrollar el valor y los instintos bélicos (3) por lo cual tomaron pronto las costumbres, idioma y juegos de los romanos.

Para dejar este punto fuera de discusión, vamos á transcribir otros pasajes de Diodoro en los que patentiza la existencia de nuestra Lusitania y los caracteres de sus moradores.

Después de haber descrito con detenimiento á los Galo-Celtas, dice (4):

«Pasemos á historiar los celtíberos, pueblo limitrofe de los Celtas.

IX. Los iberos y los celtas estuvieron antiguamente en continuas guerras por causa de sus respectivos territorios; pero habiendo llegado á un acuerdo, ocuparon el suelo de Iberia en común, y por medio de alianzas matrimoniales ambas razas se fundieron formando el pueblo celtíbero.

(1) Occidentalem autem oceanum ac septentrionalem non superant, nisi quod in Britanniam transmittere solent, una cum aestu maris transvecti; quæ quidem trajectio infra dimidium unius diei absolvitur. De reliquo autem nec Romani, nec subditæ Romanis gentes ullæ, oceani illius periculum faciunt. (De Rebus Hisp. libro VI Núm. 1.)

(2) Crestomatice. Apud Mullerum T. II, pag. 541 lib. III, núm 15. Lusitania valde felix est, atque aurum ramentis abundant.

(3) Ceterum turditanis ad felicitatem regionis vitæ etiam urbanitas et mansuetudo accedit. (Ibidem núm. 15).

Lo mismo dice Polibio de este país y de Portugal. (Lib. XXXIV cap. 9).

De lo mal conocido que hasta en tiempos del imperio era Portugal, da testimonio el hecho de creer Virgilio, Varron, Justino, Silio Itálico etc., que en él las yeguas concebían solo por el viento, y que por eso eran muy veloces.

*Quaedam e vento, certo tempore, concipiunt equæ.*

(Varron. De Re rustica lib II cap. 1.) Vid. Geórgicas III ó 273 Just. lib. 44 cap. 3.º

(4) Libro V cap. 33.

Esta fusión de dos pueblos tan belicosos, y la fertilidad del suelo que cultivaban contribuyeron á hacer tan célebres á los celtiberos, que después de larguísimas luchas difícilmente pudieron los romanos subyugarlos.

Está demostrado que no sólo fué excelente su caballería, pues la infantería se distinguió, asimismo, por su valor é intrepidez.

Visten los celtiberos sayal negro con pelo que los asemeja á la piel de la cabra. Algunos van armados de lijeros escudos galos y otros de rodela del tamaño de los escudos. Envuelven sus piernas en calzas de pelo y cubren sus cabezas con cascos de bronce adornados con penachos de color púrpúreo. Sus espadas son de dos filos y forjadas de excelente hierro (1). Hacen también uso en las peleas del puñal de un palmo de longitud (2).

Fabrican sus armas ofensivas y defensivas de una manera muy particular. Entierran láminas de hierro y las dejan allí hasta que la herrumbre ú óxido se ha comido toda la parte débil del metal quedando solo la parte acerada, y luego hacen de este hierro las espadas y demás armas guerreras.

Las espadas así fabricadas son tan duras y finas, que cortan cuantos objetos tocan, y no hay escudo ni casco que no atraviesen. Tan excelente es el hierro.

Saben combatir á pié y á caballo; después que la caballería ha roto las filas enemigas, echan pié á tierra y combaten como infantes haciendo prodigios de valor.

Aunque son cuidadosos y diligentes en lo que á su persona respecta y en su modo de vivir, tienen una costumbre repugnante y sucia: se lavan todos el cuerpo con orines y hasta se frotan con ellos la dentadura, por la creencia en que están de ser un preservativo de la salud corporal.»

«Por lo que hace á sus costumbres (3), son los celtiberos crueles con los malhechores y enemigos, pero generosos y humanos con los huéspedes. Dan con agrado albergue á los extranjeros que por su país viajan, y se disputan el honor de hospedarlos, ensalzan á los que acompañan los forasteros, y los consideran seres protegidos por los dioses.

(1) Lo propio dice T. Livio (lib. XXII cap. 46.) Gallis Hispanis que scuta ejusdem formæ fére erant; dispares ac disimiles gladii: Gallis prælongi, ac sine mucronibus; Hispano punctim magis quam cœsim assueto petere hostem, brevitatè habiles et cum mucronibus.

Respeto á su calidad recuérdese que tuvieron fama inmensa las espadas de Bítbilis, y que en sierra Menera tenían los mejores y más abundantes hierros del mundo.

(2) Un *Epithame*, dice el texto, que equivalía á una cuarta nuestra.

(3) Cap. 34.

Se alimentan de toda clase de viandas y en abundancia; su bebida es la hidromiel, porque el país produce una miel muy rica (1) y compran el vino que los mercaderes extranjeros llevan por mar.

Entre sus vecinos la tribu más civilizada es la de los *vaceos*. Estos se dividen anualmente el territorio, hacen la recolección en común y distribuyen á cada uno su parte. El cultivador que oculta algo en su provecho es condenado á muerte.»

Nos estamos deteniendo tanto en esta narración, porque ningún historiador antiguo nos da más claras noticias de los usos y costumbres del pueblo celtibero.

X. Describio éste, pasa Diodoro á hablar de los *iberos*, prueba indeleble de que no los confunde. Siendo de advertir que hace caso omiso de los demás españoles, no ya porque los desconozca, pues taxativamente menciona á los lusitanos portugueses en el mismo libro (2) cuando dice:

«Se encuentra el estaño en muchas comarcas de Iberia, no en la superficie del suelo, como no pocos historiadores consignan, sino en minas, de las que se le extrae para fundirlo luego como la plata y el oro. Pero las más ricas minas de estaño se hallan en las islas del Océano, frente de Iberia y encima de Lusitania, llamadas por esta razón Casitérides (3)». Los omite, pues, porque esos pueblos no han entrado nunca en lucha con los romanos, ni, por lo mismo, han tomado la menor participación en su historia.

En cambio vamos á ver con qué claridad y extensión habla de los *lusitanos ibéricos*.

«Los más bravos de todos los *iberos* (4) son los *lusitanos*. Todos ellos llevan á la guerra pequeños escudos tejidos de hilos tendinosos tan apretados, que garantizan perfectamente el cuerpo. Se sirven de ellos con agilidad para defenderse de los golpes que se les dirigen. Su *saunium* es todo de hierro y termina en forma de anzuelo ó garfio; llevan cascos y espadas semejantes á los celtiberos. Lanzan sus pequeños dardos con precisión á largas distancias y producen heridas graves (5). Son ágiles y veloces en la carrera, así en la huida como en la persecución;

(1) Tan antigua es la fama de la miel de la provincia de Guadalupe ó de la Alcarria, Sierra Molina, etc.

(2) Cap. 38.

(3) De la palabra griega *Kassiteres*, que significa estaño.

(4) Diodoro. lib. V. cap. 34.

Nótese que habla así en el mismo capítulo y á continuación de describir á los Celtiberos, sin decirnos absolutamente nada de los Celtas de la España occidental.

(5) Véase cuán exacta conformidad guarda este detalle con los ginetes lanzando dardos, que ostentan las monedas celtibéricas correspondientes á las ciudades de Belsinum, Turisso, Obeaga y Arsaos,

pero tienen mucha menos perseverancia que los celtíberos en los trances graves de la vida.

En tiempo de paz se exparcan bailando una danza que exige mucha flexibilidad de miembros (1).

En la guerra marchan á compañías, y cantan un himno en el momento de entrar en la lucha. Los *iberos*, y sobre todo los *lusitanos* tienen una costumbre singular: los jóvenes, principalmente los que carecen de fortuna y son fuertes y valerosos, forman bandas ó cuadrillas que se retiran á los parajes inaccesibles, sin contar con otro apoyo que su valor y sus armas. Reunidos luego en grandes cuerpos recorren el territorio de *Iberia* enriqueciéndose con sus depredaciones, que llevan á cabo impunemente, porque armados á la ligera, ágiles y veloces en la carrera es difícil darles alcance. Después se refugian en los lugares inaccesibles, que consideran como su verdadera patria, y donde no podrían penetrar tropas numerosas y pesadamente armadas. *Por esta razón los romanos, que tantas veces han medido con ellos sus armas con ejércitos numerosos si han podido castigar su audacia, no reprimir sus depredaciones, por más que lo intentaron mil veces* (2).

En el cap. 35 se ocupa de describirnos el incendio de los *Pirineos* (3) por el descuido de unos pastores, dando lugar á que corrieran arroyos de plata fundida que arrebataron los fenicios.

Nos dice en el 36 que los *iberos* aprendieron á explotar las minas de cobre, sacando de ellas  $\frac{1}{4}$  del mineral en bruto; más tarde las de plata, extrayendo grandes piritas, y que luego los romanos mandaron á explotarlas una turba de avaros italianos con rebaños de esclavos, cruzando el suelo de pozos y galerías largas, profundas y tortuosas (4).

todas ribereñas del Ebro, sin que análogas se encuentren en ninguna otra región ó *ceca* española, y menos en la costa occidental.

(1) Marcial en sus epigramas hace referencia á estas danzas de los *iberos*.

(2) Nótese la completa paridad que hay entre esta descripción y el carácter que en los comienzos de la Edad Media ofrecen los *bagaudas* (también celtíberos) del *Idugbeda* y el *Orospeda*. Y nótese la ninguna relación que con estos trazos tienen los *lusitanos portugueses* de todos los tiempos.

(3) De este incendio, ó de la palabra griega *Pyrr* (fuego) entiendo de Diodoro que nació el nombre *Pirineos*, pero es más verosímil su derivación de la vez céltica *pirn* equivalente á montaña.

(4) 40.000 operarios dice *Polibio* que empleaban en las de *Linares*, sacando 20.000 *dracmas* diarias de plata, y en otro pasaje añade que *Aletes* era en *Cartagena* adorado como un Dios, por haber sido el primero que dió á conocer á los *iberos* el uso de la plata. (Libro XXXIV cap. 9).

No discrepa mucho de esta versión la que da Polibio en un fragmento al lib. XIV cap. 2.<sup>o</sup>

«Los celtiberos, dice, aventajan con mucho á los otros pueblos en el arte de fabricar las espadas. Estas tienen una punta muy sólida, y lo mismo pinchan que cortan. Los romanos apenas las conocieron en las guerras de Annibal, abandonaron sus espadas para tomar las de los españoles. Pudieron imitarlas pronto en la forma y la fábrica, pero no en la excelencia del hierro, pues yo no sé qué de fino tiene su temple que jamás supieron dárselo los romanos.»

«Roma entera, añade luego, sorprendida por la proximidad de graves sucesos, veía con terror á los españoles resistir un día y otro, y cara á cara, á los romanos.»

Polibio escribía esto unos 150 años a. d. J. C.

Al describir, pues, Diodoro con precisión y detenimiento los caracteres diferenciales de los iberos nos afirma rotundamente: que *los más bravos de todos los iberos son los lusitanos; y que los iberos, y, sobre todo, entre ellos los lusitanos tienen costumbres muy originales.*

¿Hay, pues, posibilidad de poner en duda que había una Lusitania en el Levante de España?

XI. También Plutarco en sus *Vidas Paralelas* (1) trae unidos los nombres de iberos y lusitanos, cuando escribe: «Sertorio, siendo romano, mandó á los iberos y lusitanos; Eumenes, siendo del Quersoneso, mandó á los macedonios.»

Es para nosotros indudable que, al ver los historiadores de la época del imperio juntos los nombres de los iberos, celtiberos y lusitanos en los escritores antiguos, como en su tiempo no se conoce más Lusitania que la portuguesa, para hacer inteligibles los pasajes en que revuelven indistintamente esos nombres, no hallan otro medio hábil que el de prolongar la Lusitania portuguesa hasta los orígenes del Duero y Tajo, y esto es lo que hacen Marciano, Marineo Sículo y Ptolomeo.

XII. Marciano de Heraclea, en su *Periplo del mar Mediterráneo*, al hablarnos de las divisiones de la península española, nos dice: La Lusitania principia por la parte occidental en el Promontorio Sacro y termina en las fuentes del Duero, teniendo de uno á otro punto 3.335 estadios de distancia. (2)

Y no se trata de una equivocación, pues al deslindar luego la Tarraconense confirma esa prolongación oriental de la Lusitania

(1) Comparación de las vidas de Eumenes y Sertorio.

(2) Longitudo Lusitaniæ incipit ad occidentale latere at Sacro Promontorio, terminatur autem ad fontes Dorii etc., etc. (Marcianus. Periplus maris interni. Lib. II. Núm. 14).<sup>2</sup>

portuguesa con estas frases: De Norte á Sur la Tarraconense principia en el mar Cantábrico y los Pirineos, teniendo por el Sur las partes más septentrionales de la Lusitania y la Bética (1)

Ptolomeo, siglos antes que Marciano, había fijado en sus tablas el límite oriental de los lusitanos en los orígenes del citado río, según la longitud que les atribuye y más modernamente, á principios del siglo XVI, Marineo Siculo entiende que cuasi toda la Alcarria formó parte de la Lusitania. Sin embargo, ni los vacceos, que habitaban las actuales provincias de Avila y Salamanca, ni los vettones, que moraban en Extremadura, son incluidos por ningún historiador antiguo en Portugal, y por lo tanto, menos podrían estarlo los carpetanos y celtiberos.

Dividida por Augusto la península ibérica en tres provincias, Tarraconense, Bética y Lusitania, en lugar de España *Citerior* y *Ulterior* en que antiguamente se dividiera, los límites de la Lusitania variaron y se agrandaron muchísimo.

Frontino asegura ya, que Salamanca forma parte de ella (2); los vettones, que nunca fueron lusitanos, son incluidos por Ptolomeo en Portugal, y lo propio las provincias de Salamanca y Avila, siendo así que Plinio los agrega á la Citerior y Tarraconense (3).

La Vettonia, según Prudencio, bajaba hasta las márgenes del Guadiana, pues este ilustrado escritor medieval llama á la ciudad de Mérida *Clara Colonia Vettonica* (4).

De Norte á Sur extendía Plinio los confines de la Lusitania occidental desde el Duero al promontorio Sacro (cabo de San Vicente), entendiendo que desde la desembocadura y curso bajo del Guadiana hasta el Tajo se extendía un territorio comunal ó neutro entre Portugal y la Bética (5).

La amplitud dada en los tiempos de Augusto á la Lusitania occidental explica la razón y veracidad del cipo hallado en Puerto Palomera, provincia de Avila, cipo que transcribe el P. Florez (6) y que llevaba escrito en la cara del Este:

(1) *Latitudo vero incipit in boreale latere ab oceano Cantábrico et Pyrinæo monte, desinitque meridiem versus in boreales partes Lusitanie et Beticæ, atque in urbem Orcen Beticæ.*

(2) *Sicut [in Lusitania salmanticensibus. (Front. De Agrorum qualitate.)*

(3) *Pl. Hist. N. lib. III cap. 2.)*

El hecho tiene explicación, pues Ptolomeo escribe su Geografía bastante después que Plinio su Historia Natural, y ya en tiempo de aquél está en auge la división imperial que agregaba á Portugal toda Extremadura y la provincia de Salamanca.

(4) *Clara Colonia Vettonica. (Prudencio, Himno de Santa Eulalia.)*

(5) *Pl. Op. cit., lib. III, cap. 1.º y lib. IV cap. 22.*

(6) *España sagrada, tom. XIII, cap. 36.*

*Hic est Tarraco et non Lusitania.*

Mientras por el otro lado decía:

*Hic est Lusitania et non Tarraco.*

Pero como no entra en nuestros propósitos describir ni deslindar el país vecino, al que dió más tarde nombre el puerto de Cale, sino evidenciar que hubo unos lusitanos en la región levantina, progenitores de ese país, no insistiremos más en estos detalles, y nos dedicaremos á investigar el sinnúmero de escritores antiguos que se adhieren á la opinión y patentizan el parecer de Diodoro, bien terminante y reiterado, de que hubo lusitanos en la márgen derecha del Ebro, confundidos con los celtiberos del Idúgbeda.

XIII. Un pasaje de Appiano, no menos concluyente, confirma esa unidad y comunidad de origen.

«No lejos de Colenda, dice, habitan unos forasteros de Celtiberia, á los que, con anuencia del Senado, trasladó allí hace cinco años Mario, cuando luchaba contra los lusitanos» (1)

Si las guerras que habían motivado tan bárbara transplatación las sostenía Mario con los lusitanos, ¿quién duda que lusitanos serían los castigados? Luego al llamarles Appiano forasteros de Celtiberia, ¿cómo negar que ésta y Lusitania eran una misma cosa?

Así lo entiende Eutropio cuando dice: En el año 600 de la fundación de Roma, siendo cónsules L. Licinio Lúculo y A. Postumio Albino, se apoderó de los romanos un miedo terrible, al tener noticia de las invasiones de los celtiberos, y no se hallaba en Roma quien deseara venir á España como legionario ni como legado, hasta que se ofreció voluntariamente Scipión, después llamado el Africano, quien vino con un poderoso ejército y dió muerte á un bárbaro, que le provocó á singular combate. «Pero entretanto, el pretor Sergio Galba era vencido por los *lusitanos* en una batalla campal y copado su ejército, salvándose el pretor á duras penas con muy pocos de los suyos.

Al año siguiente, L. Minucio peleó con mejor fortuna contra los mismos lusitanos, y lo propio Marcelo no mucho después» (2)

(1) Porro non procul Colenda conveniunt celtiberorum habitant, quos M. Marius quinque ante annis, quod eorum opera contra Lusitanos usus erat, aprobante senatu, datis illic sedibus collocaverat.

(App. De bell. Hisp. núm. 100.)

(2) Cum omnes romanos ingens metus Celtiberorum invasisset, et ex omnibus non esset, qui in Hispaniam vel miles, vel legatus ire auderet, P. Scipio etc...

Sergius autem Galba Prætor, á Lusitanis magno prælio victus est, universoque exercitu amisso, ipse cum paucis vix elapsus evasit. In sequenti anno L. Minutius in Lusitania bene pugnavit, Marcus Cos. postea ibidem res prospera gessit. (Entr. Re. Rom. lib. IV, cap. 11.)

Como esto sucedía en los comienzos de la invasión romana, cuando sus legiones no habían salido de la región levantina; como estos lusitanos son los celtiberos que han causado en Roma tan profundo miedo, no es posible separarlos y mucho menos quererlos llevar al remoto océano.

Y en corroboración de ello, y para que duda no ofrezca, Eutropio agrega á renglón seguido: *Ocupaban estos Lusitanos la parte de acá del Tajo* (1)

¿Se quiere, pues, una confesión mas paladina? Cuando los romanos, hablando desde Roma, dicen que moraban en la parte de acá del Tajo, no los sitúan en la comarca del bajo Aragón y de Valencia.

En otros pasajes de Eutropio se confirma la existencia de la Lusitania Ibérica.

Describiendo las guerras viatenses, asegura que Cepión se hallaba luchando contra él en la Oretania y Carpetania, cuando le pierde de vista al internarse Viriato en las fragosidades del alto Tajo. Quédase entonces Cepión en la Celtiberia y manda á su lugarteniente Bruto al encuentro de *60 000 gallegos que venian en auxilio de los lusitanos* y les mata 40.000, haciéndoles además 6.000 prisioneros (2).

Como Eutropio se refiere á Roma al decir: *los Gallegos venian en favor de los lusitanos*, es rudimentario que, si de Portugal se tratara, no habría dicho *venian*, sino más bien *iban ó bajaban*; porque no se halla Portugal entre Roma y Galicia.

Mas por si duda ofreciera el caso, otros historiadores romanos se encargan de excluir, por completo, á los portugueses de la participación que algún escrupuloso pudiera conferirles en el precedente hecho.

XIV. Veleyo Patéreulo, por ejemplo, con ser tan lacónico, escribe: «Bruto penetra en estas regiones (las de los Vettones y galaicos) somete gran número de villas y pueblos y avanza hasta las comarcas que ni de nombre eran apenas conocidas antes de él, por lo que recibió el sobrenombre de galaico» (3).

---

(1) Lusitanos citra Tagum flumen habitantes.

(Ibidem id. id.)

(2) Interea Brutus in Uteriore Hispania LXM. Galleciorum, quæ Lusitanis auxilio veneran asperrimo bello et difficili, quamvis incautos circumvenisset, oppressit.

(Eut. Bell. Numantinum)

(3) Qui, penetratis omnibus Hispaniæ gentibus, ingenti vi hominum, urbiumque potitus numero, aditus quæ vix audita erant, Gallæci cognomen meruit.

(Vel. Pat. Lib. II. Núm. 5).

Este hecho se halla aun más terminantemente confirmado por Appiano, quien escribe: «Bruto llegó hasta el río Olvido, y fué el primer romano que le atravesó; de aquí pasó luego al Niño (Miño) y empezó á combatir á los brácaros» (1).

Veleyo y Appiano afirman, pues, que antes de Bruto ni había atravesado nadie el río Miño, ni conocían de nombre siquiera á los Bracaros y demás pueblos del Portugal. ¿Es racional entonces pensar que los lusitanos tantas veces citados y que en repetidos encuentros han hecho, antes de ahora, morder el polvo á los legionarios romanos puedan, ni remotamente, haber sido portugueses?

L. Floro corrobora más y más la precedente narración en su Epitome de la Historia de Tito Livio.

«Una gran parte de la Lusitania, dice, fué conquistada por el proconsul Quinto Fabio, que se apoderó de muchas ciudades» (2).

Como Fabio no hizo jamás la guerra en Portugal, sino en Celtiberia y Oretania, no hay posibilidad de que á este reino pueda referirse en el anterior pasaje.

Y dos capítulos adelante, hablando de las tierras que en el suelo de Valencia fueron otorgadas á los soldados de Viriato y Tántalo, y de las luchas sostenidas por Pompilio y Mancino contra Numancia, añade: «Junio Bruto sometió la Lusitania hasta el Oceano, después de tomar por asalto las ciudades. Y al ver que sus soldados no querían atravesar el río Olvido (3), le arrebató á uno la enseña militar, y arrojándola al lado opuesto, les puso en la alternativa de abandonarla ó pasar el río; y optaron por atravesarle é invadir el país de los brácaros (4). Este detalle tan característico

(1) Oblivionis, qui dicitur, fluvium perrexit. Brutus, eorumque romanorum primus superavit. Inde Nimin aliud flumen progressus, quum comteatus ei subvehevatur, esset á Bracharis irreptus, adversus Bracharos duxit.

(App. de Re. Hisp. Núm. 72).

(2) A. Q. Fabio proconsule pars máxima Lusitaniæ, expugnatis multis urbibus, recepta.

(L. Fl. Epi. Lib. XLIII).

(3) Esta negativa, lejos de ser una sublevación militar, tiene explicación racional en la fama y tradición tenebrosa de este río.

(4) ....D. Junius (Brutus) Lusitaniam urbium expugnationibus usque ad oceanum perdomuit, et quum fluvium Oblivionim transire nollet, raptum signifero signum ipse transtulit, et sic transgrederentur, persussit.

(L. Florus. Ep. cap. XLV.)

Plutarco, en la vida de Cesar, confirma este desconocimiento absoluto que de Portugal tenían los romanos, pues afirma que este fué el primero que sometió á la dominación romana los gallegos y lusitanos, lo cual parece demostrar que Bruto no hizo más que visitarlo.

Plutarco, en la vida de M.<sup>o</sup> Antonio, añade: «Octavio mandaba en

comprueba la imposibilidad absoluta que antes de Bruto hubo para que los romanos conocieran la Lusitania portuguesa, y patentiza con cuánta razón y verdad afirman Eutropio y Appiano, que ni de nombre eran conocidos los pueblos situados en la margen izquierda del Miño.

La expedición citada de Bruto iba de Celtiberia al país de los vacceos y Galicia, y de aquí, pasando el Miño, penetra en Portugal. Luego ni los lusitanos antes mencionados, en auxilio de los cuales venían los gallegos, pudieron ser portugueses, ni su Lusitania Portugal.

El horror que según L. Floro, tenían las legiones romanas á pasar el río Lethes nacía de creerle con las mismas propiedades que la mitología griega atribuía á su Lethes; el cual hacía olvidar por completo su patria, su historia, su familia y el recuerdo de todo lo pasado á cuantos se mojaban en sus aguas. El caudillo Bruto, como general y hombre de mayor cultura, se reía de semejantes patrañas, y por eso les obligó á pasarlo arrojando al lado opuesto la enseña de las legiones,

## CAPITULO III

XV. *Frontino afirma que lusitanos y celtiberos son un mismo pueblo.*  
 XVI. *Floro lo propio.* XVII. *Polibio llama lusitanos a los habitantes de la celtibera Contubris.* XVIII. *Stefano y Artemidoro llevan la Lusitania ibérica hasta Belchize.* XIX. *Plinio añade que los célticos del Algarbe proceden de la Lusitania celtibérica.* *Error de Traggia y Masdeu respecto al particular.* XX. *Errores del P. Florez. Verificación de la Lusitania Ibérica en los Itinerarios de Antonino.* XXI. *Sinrazon de Brito y Florez al referir a Portugal los lusitanos de la arenga de Annibal.* *Polibio y Livio aseguran que un siglo después aun no conocen los romanos Portugal.* XXII. *Son igualmente insensatas las demás citas que aducen.* XXIII. *Conclusiones.*

XV. Son tantos y tan concluyentes los testimonios de que, los lusitanos mencionados por las antiguas historias,—anteriores al establecimiento del imperio,—son celtiberos, y nunca portugueses, que raro es el escritor que no los confunde en un solo pueblo.

El de Frontino es concluyente y muy reiterado. Refiriéndose á Sempronio Graco, pretor de la España Citerior por los años 180 y 179 antes de J. C., el cual se queda luchando en la Celtiberia, y somete Munda, Certima, Alce, Ercávica etc., mientras envía á su lugarteniente Alvino al país de los vacceos, escribe: (1)

(1) S. Grachus, Lusitanis dicentibus, in decem annos cibaria se habere, et ideo obsidionem non expavescere; undecimo, inquit, anno vos capiam. Qua voce perterriti Lusitani, quamquam instructi com meatibus, statim se tradiderunt.

(Frontino. *Strat. Lib. III, cap. V-2*).

Téngase en cuenta que Graco era propretor de la E. Ulterior. Además L. Floro (*Epi. Livii. Lib. XLI*) nos asegura que Graco donde combatió fué en la celtiberia, no en Portugal.

“T. Semp. Grachus proconsul Celtiberos victos in deditionem accepit... Albino proc. vaccei ac Lusitani subacti sunt”

Esto prueba que estos Lusitanos estaban en Celtiberia, cuando uno y otro proconsul luchan con ellos sin salir de su jurisdicción militar; pues Albino gobernaba la Citerior, según afirman Eutropio (*Bellum Syriacum*) y otros; y la Citerior comprendía no solo del Pirineo al Ebro, sino también el país de los arevacos y vacceos, pues Eutropio escribe: *Numantia aut Citerioris Hispaniae, haud procul a vacceis et*

«Habiéndole advertido los lusitanos á S. Graco, que habían hecho acopio de víveres durante diez años, y que, por lo mismo, el sitio no les arredraba, él les contestó: está bien; pero os conquistaré el undécimo año. Pesaron bien los lusitanos esta amenaza, y no obstante tener subsistencias, acordaron rendirse al punto.»

¿Podían ser portugueses estos lusitanos? Imposible, porque Graco se ha quedado combatiendo en la Celtiberia. ¿Acaso se equivocó Frontino, hombre de estado eminente del primer siglo de nuestra Era, tres veces cónsul y estratégico el más sobresaliente de la ciudad eterna?

No; no se equivoca ni confunde ambas Lusitanias, como le sucede á Appiano, y al mismo Strabon. Habla, tanto en este pasaje como en otros varios que vamos á transcribir, de la Ibérica, y confunde en una misma denominación á los lusitanos y celtiberos, usando indistintamente uno y otro nombre, cual si fueran sinónimos.

*Viriato* (dice en un pasaje de sus *Stratagemas*) *que desde pastor se habia elevado á general de los celtiberos* (1).»

«*Viriato* (añade poco adelante), *general de los lusitanos*, pudo evadirse de nuestras tropas, y de lo peligroso del sitio donde se hallaba metido, usando, como Sertorio, del procedimiento de dispersar sus tropas para reunir las después (2).

¿Son, pues, cosa diferente para Frontino los celtiberos y los lusitanos, ó son una sola y misma cosa?

Pero aun hay otro pasaje, más concluyente, del mismo autor, donde especifica que, al invocar los nombres de Lusitania y de lusitanos, se refiere á la Celtiberia, aun en los tiempos de Sila.

«Sertorio, escribe, conducía ó llevaba por la Lusitania una cierva blanca de bellísima forma (3).»

Esta cierva le acompaña en sus hechos de armas de Liria, Valencia, Sagunto, orillas del Júcar, etc., según lo hacen constar,

*cantabris, in capite Galleciae sita, última celtiberorum.* (Entr. lib. IV, año 620 de Roma).

(1) *Viriathus ex latrone dux Celtiberorum cedere se romanis equitibus simulans...*

(Front. Str. Lib. II cap. V-7).

(2) *Viriathus, dux Lusitanorum, copias nostras, locorumque iniquitatem evasit eadem, qua Sertorius, ratione, sparso exercitu, deinde recollecto.* (Ibidem lib. II, cap. XIII-4)

Hace referencia en este pasaje á los engaños de Vetilio y Planicio en Teruel, prueba de que la Lusitania en que luchaba se encontraba hacia Sierra Menera, Albarracín etc.

(3) *Cervam candidam insignis formæ per Lusitaniam ducebat.* (Ibidem, lib. I, Núm. 13).

Appiano (1), Eutropio, Plutarco (2) etc., luego esta Lusitania por donde Frontino asegura que Sertorio llevaba la cierva era la Celtibérica; hecho tanto más comprobado é indiscutible, cuanto que ni éstos, ni los demás historiadores griegos y latinos nos hacen una sola mención de que Sertorio combatiera en Portugal.

XVI. Ni son Livio, Polibio, Eutropio, Frontino etc., los únicos escritores antiguos que nos dan juntas y parecen confundir en una ambas palabras. Floro, por ejemplo, escribe: «Pero las guerras más intrincadas (de los romanos) fueron las sostenidas con los lusitanos y numantinos; lo cual no es de admirar, por ser los únicos que contaban con generales, una vez muerto el valiente Salónico, capitán de los Celtiberos, en una imprudente y atrevida exploración nocturna al campamento y tienda del general romano (3).

Que también estos lusitanos son del Levante, se prueba con sólo manifestar que por esta fecha todavía los romanos no han visitado Extremadura ni Portugal, habiendo sólo avanzado en esta fecha hasta el territorio de los vacceos, y esto en ligera correría.

En el libro tercero y con ocasión de las guerras sertorianas, Floro nos vuelve á unir la Lusitania y Celtiberia, bajo el mando del Sertorio (4).

«Los lusitanos carecían de jefe hábil, y así eran fácilmente vencidos por los romanos, pero una vez puesto Viriato al frente de ellos, hizo mucho daño á estos.» Dice Diodoro de Sicilia en el libro XXXIII de su historia (5).

¿Se trata en este párrafo ó fragmento de los portugueses? ¿Qué guerras podían ser esas en las que siempre salían vencidos los lusitanos, si hasta la fecha Roma no ha luchado en España mas que con los levantinos y celtiberos, salvas algunas algarras hechas á los países carpetano, arevaco y vacceo?

Vendrían, se nos dirá, los celtas de occidente en auxilio de los iberos.

Difícil é ilógico sería aceptar semejante hipótesis.

Ni el espíritu de nacionalidad, entonces desconocido, ni el aislamiento en que vivían las tribus peninsulares, ni la falta de

(1) Appiano. De bell. civ. Lib. I. Núm. 110.

(2) Vida de Sertorio.

(3) Cum Lusitanis fuit et Numantinis. Nec in mérito; quippe solis gentium Hispanice duces contingerunt...  
(Floro, lib. II, núm. 17.)

(4) Hostile potius an civile dixerim. nescio; quippe quod Lusitani Celtiberique romano gesserint duce...  
(Floro, lib. III, cap. 22.)

(5) Excerpta Fhotii, pág. 523.)

comunicaciones, ni la distancia inmensa que separaba ambos pueblos, permiten admitir como verosímil semejante razón (1).

Además los portugueses no eran molestados por los romanos, y por tanto, parece irracional que vinieran á las riberas del Ebro á caza de aventuras. Por otro lado, hace poco hemos hecho notar el bienestar y carácter pacífico que los escritores antiguos están conformes en atribuir á estos y á los andaluces, y todo ello junto concurre á negar, en absoluto, que se trate en ninguno de estos pasajes y guerras de lusitanos del occidente.

Se trata, pues, de verdaderos celtíberos, que cual los carpitanos y arevacos, considerados por Strabón y otros historiadores antiguos como celtíberos, tienen más tarde para Ptolomeo, Plinio, etc. la consideración de pueblos separados de Celtiberia, con nombre y fisonomía propios, pero sin perder los caracteres típicos é históricos de raza, ni sus instintos bélicos, ni la comunidad de intereses y de sangre.

XVII. Otro pasaje de Polibio patentiza esta verdad innegable, esta comunidad de intereses y de origen.

Los habitantes de Contubris (2), dice, mandaron emisarios á Roma para aconsejarle que hiciera salir sus tropas del territorio de aquella ciudad, alegando la inocente razón de que, cuantos romanos habían penetrado en él, habían perecido.

El consul les contestó: «*Los lusitanos y celtíberos hablan con mucha altanería y tienen mucha ambición, pero los romanos sabrán castigar á los culpables y despreciar tales bravatas. Es mejor mostrar el valor con la acción, que no con amenazas, y los lusitanos lo harán de aprender pronto y á su costa*» (3)

(1) El único pueblo que en la edad antigua parece columbrar en España ese instinto de nacionalidad ibérica, es el celtíbero.

Solamente á los naturales de esta región les vemos salir de su territorio, ora como aliados, ya como tropas á sueldo para combatir sin tregua á los extranjeros. Allí donde hay lucha contra el invasor, allí vemos brillar las espadas celtibéricas.

¿Nace esta coincidencia de aficiones bélicas? ¿de influencias topográficas? ¿de instinto de nacionalidad y raza?

Quién sabe. Mas lo que no puede negarse es, que cuasi todos los conatos de independencia nacional tienen origen aquí.

Indortes, Tago, Indibil y Mandonio, Alucio, Carus, Salóndico, Viriato, etc. etc. celtíberos son de pura raza, y á los celtíberos se les encuentra apoyando las rebeliones de Cataluña, Valencia, Carpetania y la Bética.

(2) Ignoramos la posición de esta ciudad, que por su estructura parece asemejarse á Contrebia ó Centóbriga. Solo nos consta por este pasaje que era celtibérica.

(3) Polibio Excerpta Vaticana, pág. 99.

¿Puede dudarse que es este fragmento hace Polibio sinónimas las palabras Lusitanos y Celtiberos?

¿Puede negarse que la Comisión de Contubris estaba formada por individuos de un solo pueblo ó tribu? ¿Podían ser portugueses los que, según el Cónsul, tenían fama de perdonavidas? ¿Cómo, si los romanos aun no conocían Portugal? ¿Y, á qué decir los comisionados que cuantas veces los legionarios habían penetrado en la jurisdicción de aquella ciudad habían sucumbido, si nunca llegaron las legiones del Lacio á la frontera portuguesa?

XVIII. Tan distante están todos los clásicos, así griegos como latinos, de llevar á la parte occidental de la península el emplazamiento de la Lusitania de estos remotos siglos, que algunos más bien llegan á confundirla con la Edetania.

Cuéntase entre éstos el geógrafo bizantino Estéfano, quien apoyándose en el testimonio de Artemidoro escribe: «*Los lusitanos no son cosa diferente de los Belitanos*» (1)

El testigo es de mayor excepción, y la afirmación categórica. Belitanos y Lusitanos son, para ambos geógrafos, una sola y misma cosa.

Pero los belitanos son, á juicio de don Modesto Lafuente y de muchos otros y muy peritos historiadores patrios, los conterráneos de Belchite; y si la reducción no es indiscutible, no se puede, al menos, poner en duda que moraban en la ribera derecha y baja del Ebro, pues lo evidencia T. Livio al hablar de la invasión y conquistas de los cartagineses en España (2).

Luego para Estefano y Artemidoro había una Lusitania en las márgenes del Ebro, que ha dejado como estela de su existencia en esta región nombres de ciudades tan significativos cual los de Lucos, Lucera etc. en la parte meridional de ese río; y los de Luzón, Alustante, Lutia, Luzaga y otros en las vecindades del Jalón y Tajo.

XIX. Otro voto de calidad y no menos decisiva fuerza nos suministra un geógrafo y naturalista hispano-romano, el cual por su condición de español, y por haber expresamente recorrido nuestra península con objeto de aducir datos para su obra, tiene derecho á que se dé entera fe á su testimonio.

(1) Vea. España Sagrada del P. Florez. T. XIII, cap. 1-65.

(2) Por si no pareciese bien hecha nuestra reducción de los belitanos, debemos recordar que Plinio, al enumerar en el lib. II. Número 4, de su Historia Natural los pueblos que concurrían al convento Cesaraugustano, cita en primer lugar á los *belitanos* y *Celcenses*, que disfrutaban del derecho romano.

Recuérdese, además, que Ptolomeo coloca en sus tablas á *Belia* en la Edetania, cuasi á la misma longitud de Zaragoza y medio grado de latitud al Sur de la misma. Esto es, bien debajo del río Ebro.

Nos referimos á Plinio el Naturalista, quien al hablar de los Célticos que moraban en la región baja del Guadiana nos asegura que procedían de los celtíberos de la Lusitania, y agrega, que por esta razón su idioma, sus ritos sagrados y hasta los nombres de sus ciudades son celtíberos (1).

Como nunca á los portugueses se les denominó celtíberos, inútil parece advertir que Plinio no quiso, ni por sus mientes pasó el referirse á los habitantes del vecino reino.

Por desconocer una verdad tan palmaria, hombres de la erudición y talento de Traggia y Masdeu desbarran de una manera tan manifiesta, que no acertamos cómo, no hallándose cuasi nunca contestes ambos autores, si no antes bien combatiéndose de una manera sistemática, vienen á estar de acuerdo únicamente en lo que es un error crasísimo y palmario.

Dice Traggia, interpretando ese pasaje: «*Plinio menciona celtíberos en la Lusitania*» (2).

Y Masdeu replicándole, escribe: «*Aunque no puede negarse que Plinio nombró á los celtíberos de la Lusitania, sabemos que los demás autores no les dieron el nombre de celtíberos, sino de Celtas, y los distinguieron expresamente de los que con propiedad se llamaron celtíberos: de lo cual se infiere claramente que Plinio tomaría la especie de algún escritor griego, el que atribuyendo á la España, según el lenguaje de su nación, el nombre general de Iberia, los llamó celtíberos ó celtas de Iberia*» (3).

¡Donosa manera de salir del paso en sabios de tanta talla!

No; ni Plinio ignora lo que habían dicho sus predecesores, ni éstos tenían mejores motivos para saber lo que había sucedido en su propia patria. Para conocerla mejor que ellos le bastaba el haber nacido en ella, el haberla recorrido expresamente para escribir su Historia Natural, y el tener no menos talento y erudición que cualquiera de los escritores antiguos.

El error está en hacerle decir que se refiere á Portugal, cuando tal dislate no se deduce ni del contexto, ni de la traducción literal de la frase.

Y la prueba es que corrobora su argumento y le da veracidad indiscutible añadiendo; que por eso los ritos, y hasta los nombres

---

(1) *Celticos á Celtiberis ex Lusitania advenisse* manifestum est, sacris, lingua, oppidorum vocabulis quæ cognominibus in Bætica distinguuntur:

Sería quæ dicitur Fama Julia; Vertobriga, Concordia Julia; Segeda, Restituta Julia etc.

(2) Censura XXIV. Masdeu, Historia crítica. Tomo XVII, página 126. Madrid Sancha 1797.

(3) Ibidem.

de las ciudades de los cuneos son los mismos de la Lusitania Ibérica. Digasenos dónde están en Portugal la Nertobriga, Segeda, Cunistorgis, etc., y podremos dudar.

Su afirmación es categórica. *Proceden de los celtíberos de la Lusitania*. Luego ésta no podía ser la portuguesa. Luego bien entrado el imperio, aun no se ha extinguido la tradición de una Lusitania ibero-celtibérica.

La verdad tiene tan rigurosa fuerza, que si Plinio no nos digera que los célticos eran celtíberos, deberíamos afirmarlo al ver que las ciudades que fundan llevan como sello el patronímico del pueblo que las levantara; *Netobriga*, no es diferente de la *Nertobriga lusona* (Riela ó Calatorao) (1); *Segeda* es la Segeda; celtibérica; *Seria* no difiere de la que con el mismo nombre enumera Edrissi (Xerif) (2); *Ebora* es la Ebora edetana, ó la Eburá (Talavera); *Cunistorgis* la Anitorgis (Alcañiz).

Negar estos hechos es cerrar los ojos á la razón, es sumergirse en un mar de dudas, y hacer nuestra historia y nuestra geografía antigua ininteligible.

XX. Por no reconocerlo así el sapientísimo P. Florez, tiene que apelar al gastado recurso de creer que se halla viciado el texto de Plinio (3), y dice: Como en la Lusitania no hubo celtíberos, sino celtas ó célticos, leen algunos á *Celticis* (por celtiberis) *ex-Lusitania*; y otros: á *Celtiberis et Lusitania* (en lugar de *ex-Lusitania*).

El argumento no se halla á la altura de tan eminente literato, y menos cuando en todos los códices y en todas las ediciones esmeradas de Plinio se lee sin variación: á *Celtiberis ex Lusitania*.

Y la prueba de que no está en lo cierto es, que ese mismo inocente argumento tiene que repetirlo en cuantas ocasiones se encuentra con análogas dificultades, que no lo serían si hubiese columbrado la existencia de la Lusitania ibérica, por tantos y tan contundentes testimonios históricos confirmada.

Un documento cuasi oficial nos va á dar la razón. El *Itinerario de Antonino*.

El que figura con el núm. 29 lleva este significativo título:

*Per Lusitaniam ab Emerita Cesaraugustam.*

De Mérida á Zaragoza por Lusitania.

---

(1) Floro la llama *Vertobriga*. Masden acepta como sinónimas las variantes *Nergóbriga*, *Nertóbriga*, *Vertóbriga* y *Centóbriga* (*Historia Crítica*, tomo XVII pág. 337). Entendemos que la última es ciudad muy diferente.

(2) Geografía, versión de Conde. Clima llamado de Alwegha.

(3) Esp. Sg. T. XIII, cap. 1.º Núm. 45.

Sus mansiones eran (1):

Emérita Centosolia M. P. XII (12 000 pasos, ó 15 000).

Mirobriga. M. P. XXXVI (35, ó 26). (2)

Sisapone. M. P. XIII (ó 14).

Carcunvium M. P. XX.

Ad Turres. M. P. XXVI.

Mariana. M. P. XXIII.

Lamini M. P. XXX.

Alces. M. P. XL.

Vico cuminario. M. P. XXIV.

Titulciam. M. P. XVIII.

Cesaraugustam. M. P. CCXV (212; 225 ó 295).

El texto del Itinerario es terminante. Para ir de Mérida á Zaragoza se pasaba por la Lusitania. Cuantas ediciones se han hecho del Itinerario citado lo consignan así.

Y sin embargo, el P. Florez, reconociendo que el Guadiana era el límite natural entre la Bética y la Lusitania, y que Mérida estaba incluida en esta región por hallarse precisamente en la margen derecha del río, concluye afirmando *«que este camino no podía verificarse por la Lusitania, si los primeros lugares no eran de esta provincia; y como estos corresponden á la banda del Guadiana, parece que Lusitania se alargaba más allá del río»* (3).

Pero, continua diciendo (4), *«como ni un paso da (esta vía) por aquella provincia, pasando en la primera jornada á la Bética y atravesando la Beturia y la Oretania... Digo que de ningún modo se puede sostener el título Per Lusitaniam, y supuesto que ha de haber yerro, la corrección debe ser: Per Oretaniam»* (5).

Y es lo mejor del caso que, el autor de la España Sagrada nota, y no sin sorpresa, que yendo otras dos calzadas de Mérida á Zaragoza, (la 26 por Lacipea, Leuciana, Augustobriga, Toletum, etc., y la 24 por ad Sorores á Cáceres, Salamanca, Simanca etc., para unirse en Pintia á la que de Astorga iba á Zaragoza) y atravesando ambas la Lusitania portuguesa, le maravilla que el autor del Itinerario no diga en ninguna de ellas que iba *per Lusitaniam*, y vaya á ponerle tal epígrafe á la que precisamente, según su juicio, no pasaba por esta región.

Y no paran aquí las concesiones del P. Florez, confiesa tam-

---

(1) Edición Parthey y Pinder corregida por D. Antonio Blazquez 1892. Bol. de la Real Academia de la Historia.

(2) Estos números colocados entre paréntesis simbolizan las variantes de extensión que marcan algunas ediciones ó códices.

(3) Florez. Esp. Sz. T. XIII cap. 1.º. Núm. 18.

(4) Id. id. Núm. 20.

(5) Id. id. Núm. 21.

bién que la lección *per Lusitaniam* se halla repetida y recalcada «con firmeza en todas las ediciones del *Itinerario*.» (1).

Parecía lógico que tantas concordancias le hubieran opuesto insuperable valla antes de atreverse á corregir y poner reparos al texto, y hasta que hubieran llevado á su clarísima mente un rayo de luz para orientarse en la dirección verdadera. Mas no pudiendo sospechar que hubiera dos Lusitanias en España, atropelló por todo para dar algún sentido racional á las frases de Antonino, como antes hiciera con el texto de Plinio, defecto en que ya incurrieron Appiano y otros escritores antiguos por estar en el mismo error que él; los cuales barajan el nombre de los lusitanos portugueses en época en que ni romanos ni cartagineses los conocían ni hostigaban, y para salir del paso llevan, si es necesario, el teatro de la guerra á Portugal ó la Bética, y traducen por andaluces ó lusitanos pueblos y ríos indiscutiblemente celtíberos, haciendo nuestra historia ininteligible; hecho que veremos patentizado al narrar las proezas de Viriato.

No son muchas las vías del *Itinerario* que llevan epígrafe análogo. Unicamente la señalada con el núm. 20 dice:

*Item per loca marítima á Bracara Asturiam* y en efecto, á diferencia de la 17, 18 y 19 que van por el interior, esa sigue por las costas de Pontevedra y Coruña, para luego bajar á *Lucus*, donde se confunde con la calzada 19.

La 22 que principia: *Item Esuri per compendium Pace Julia*; es, en efecto, tan abreviada sobre la 21 (también *Esuri á Pace Julia*) que no tiene más que 76 millas, cuando ésta alcanza 273 de recorrido.

Finalmente, la 27: *Item Ab Asturica per Cantabriam*, nos revela que Briguetio, Intercacia y Tela estaban ya fuera del país de los vacceos, y que el territorio de los cántabros bajaba hasta cerca de la actual provincia de Valladolid, como el de los astures llegaba hasta la de Zamora, sin que haya una contradicción marcada, como pretende el P. Florez, entre el epígrafe y el recorrido.

Qué razón, se nos dirá, tuvo el autor del *Itinerario* para especificar en la línea 29 que iba por Lusitania? ¿Por qué causa, si se trataba de la portuguesa, omite análoga advertencia en la 24 y la 25?

Precisamente nos dá esa especificación la clave de la parte del recorrido en que radicaba la Lusitania á que el autor se refiere.

Si se hubiera tratado de Portugal, á la 24 y 25, y de ningún modo á la 29, las hubiera precedido de la advertencia *per Lusitaniam*, porque ellas y no ésta la cruzaban, pues aunque la primera parte del trazado de ambas nunca fué país poblado por lusitanos

(1) *Ibidem*. Núm. 18.

sino por vettones y betturios, no repugnaba el calificativo habiendo sido por Augusto agregados á Portugal.

Al omitir semejante detalle y especificarlo en el camino 29, es evidente que se refería á otra Lusitania, y que de omitirlo en ésta daría lugar á dudas su trazado, por la sencilla razón de terminarlo en Titulcia, dejando sin especificar las mansiones de la última mitad del Itinerario.

En una palabra. No pone, á juicio nuestro, la misma prevención á la cabeza de las vías 24 y 25, que también cruzan la Lusitania ibérica, porque señala los puntos de escala; y precisamente porque los omite en el 29, advierte por qué país cruza.

Luego, para Antonino, la Lusitania que su Itinerario cita, se hallaba en el trayecto de Titulcia á Cesaraugusta.

Por no reconocerlo así al P. Florez le hemos visto divagar y apelar á argumentos poco serios en los párrafos transcriptos, y por esa misma razón desbarra al suponer que Estéfano y Artemidoro confundieron, por ignorancia de las cosas de España, á los *belitanos* y *lusitanos* (1), sin oponer para semejante acusación más argumento, que el de hallarse los belitanos á mucha distancia de Portugal.

No; ambos geógrafos están en lo cierto, siendo la afirmación de Estéfano dato preciosísimo que nos sirve para llevar el país de los lusones hasta los confines de la frontera de Castellón, como el itinerario 29 de Antonino nos asegura ser lusitanas quizás desde Complutum hasta Segontia Parámica, y sin duda lo eran Nertóbriga, Bilbilis y Aquæ Bilbilitanorum.

Sin temor de ser desmentidos con pruebas, puede asegurarse que, ni en la época cartaginesa, ni en el primer siglo de la dominación romana se habla una sola vez de luchas sostenidas con ó por los portugueses.

Cuantas veces se cita á los lusitanos es con referencia á los de Celtiberia.

XXI. El eminente historiador portugués Fr. Bernardo Brito y el P. Florez entienden, que á los de Portugal alude Annibal en su arenga á las tropas junto al Poo (2) cuando dirigiéndose á los lusitanos y celtíberos dice:

(1) Esp. Sg. tom. XIII cap. 1.º núm. 65.

(2) *Ibidem*. cap. V.

Para mejor comprender la siguiente arenga, véase la historia de Annibal en Polibio libro III cap. 4.º

Se encarga del mando á la muerte de Asdrúbal año 221 a. de J. C., y en seguida la emprende con los oleades y toma su capital Altaes.

En el verano siguiente (220) hace la expedición á Salamanca, y da la batalla del Tajo en la provincia de Guadalajara; á seguida, y el mismo año, sitia y toma Sagunto.

«Tiempo es ya de hacer campañas fructuosas y de pagaros largamente vuestras penas después de haber recorrido tan larga ruta á través de tantas montañas, ríos y pueblos armados, y de haber visto destrozados vuestros campos y montes de Celtiberia y Lusitania, y robados vuestros rebaños sin recompensa alguna etc. (1)»

Para convencerse de lo inexacto de semejante apreciación hemos de recordar que nunca Annibal se aproximó al territorio portugués.

Antes de emprender el sitio de Sagunto, causa ocasional de la segunda guerra púnica, su única expedición preparatoria fué la hecha por Olcadia hasta Salamanca, en el país de los vacceos (2). De ella tiene que volver con rapidez á sostener sangrientísima batalla con los olcadas y carpetanos á orillas del Tajo (3).

Después emprende el sitio de Sagunto y licencia sus tropas hasta la primavera, en que se propone llevar la guerra á Italia, retirándose á invernar á Cartagena.

Cuando se reúnen en la fecha convenida, Annibal las deja preparadas, se encamina á Cádiz para cumplir un voto en el templo de Hércules, y vuelve enseguida á ponerse al frente de ellas y conducir las á la victoria (4).

Ni antes, ni después de la guerra saguntina estuvo Annibal en la Lusitania portuguesa ni á 100 kilómetros de ella. Es inútil, por lo tanto, repetir que ni entonces ni ahora pudo tenerla por súbdita, ni tomar en ella soldados (5).

Tomada, licencia sus tropas y las convoca para la primavera siguiente, en que emprende su inmortal marcha á Italia.

(1) Satis adhuc in vastis Lusitaniae Celtiberiaeque montibus pecora consectando, nullum emolumentum tot laborum periculorum quo vestrorum viditis etc.

(T. Livio lib. XXI cap. 43.)

(2) Inútil es repetir que los vacceos no eran lusitanos. Antes les tiene Polibio por celtíberos.

(Polibio libro XXXIV, núm. 9.)

Tampoco obsta la observación de que en estos remotos tiempos la Lusitania portuguesa se extendía del Duero al Tajo, sin penetrar por el E. en Salamanca ni Extremadura.

Del Duero arriba pertenecía á los bracaros; Salamanca y Cáceres á los Vettones; Badajoz á los beturios, y del Tajo hacia el mediodía á los célticos.

(3) Adortique Annibalem regressum ex vacceis procul Tago flumine agmen grave preda turbavere (T. Livio década III, cap. 1.º)

(4) Annibal quum recensisset, omnium auxilia gentium, Gades profectas, Herculi vota exsolvit etc.

(T. Livio lib. XXI cap. 21.)

(5) Además cuándo habían sido destrozados los campos de Lusitania, como en esa arena se dice, si en tiempos de Annibal no han

Más irracional es todavía sostener que éstos acudieran, oficiosamente y espontáneamente á Cartagena. Ni el tiempo de que habían dispuesto, ni la distancia inmensa de una á otra comarca permiten aventurarlo. Los soldados de Annibal procedían en su totalidad de la cuenca del Mediterráneo, de Celtiberia y Carpetania, únicos países que había sometido.

Hay más, los cartagineses no conocían los pueblos que ocupaban Portugal.

Nos lo dice terminantemente el historiador mas profundo y veraz de la antigüedad y aquel á quien han copiado todos los subsiguientes, Polibio, que para mayor garantía de veracidad vino á nuestra península. Y nos lo dice refiriéndose precisamente á la fecha de la expedición de Annibal.

«Los países situados en las costas del Atlántico no tienen nombre reconocido, porque su descubrimiento es muy reciente. Están habitados por numerosos pueblos bárbaros, de los que hablaremos al detalle más adelante» (1).

«Los cartagineses poseen toda la España que hay desde el Estrecho á los Pirineos, habiendo desde éstos á las columnas de Hércules 8.000 estadios» (2), dice más adelante.

XXII. Los historiadores portugueses y con ellos nuestro P. Florez, no encuentran nueva mención con que honrar el pueblo portugués hasta los tiempos de P. C. Scipión y con referencia á T. Livio (3).

Vamos á evidenciar que no tienen más sólido fundamento.

El hecho es como sigue:

Sexto Digitius, pretor de la E. Citerior, sostuvo enconadas luchas con muchas ciudades españolas; apenas Catón abandonó nuestro suelo, perdió la mitad de su ejército y habría concitado la nación entera contra los romanos si no llega tan á tiempo P. C. Scipión.

«Este venció á los *lusitanos* que habían devastado en una co-

---

venido á España más que los dos Scipiones, Publio y Cneo, y éstos mueren sin haber llegado á cruzar la Celtiberia ni haber conocido siquiera los orígenes del Tajo y Duero?

(1) Polibio (lib. III núm. 37.)

Sin embargo, ni aquí, ni en el lib. XXXIV núm. 8 y 9, al tratar de Portugal y de España geográficamente, cita pueblo alguno de la primera de estas regiones, prueba de que, siglo y medio antes de J. C., fecha en que él escribía, nadie conocía ni se ocupaba del interior de este país.

(2) *Ibiden* lib. III núm. 39.)

(3) Libro XXXV cap. 1.º

Sin embargo, los *lusitanos* ibéricos se citan en varios otros pasajes.

rería la España Ulterior, y *volvian cargados de botín*, cuando Scipión los ataca con bravura y venciendo á los lusitanos les mata 12.000, y les hace 500 prisioneros de la gente más distinguida, con pérdida de solos 600 romanos.»

La acción tuvo lugar á poca distancia de *Ylipa* (1) ciudad que reducen unos á Alcalá del Río, y Plinio á Itálica. Pero como hubo muchas ciudades antiguas de este nombre, según hace sabiamente constar el Sr. Delgado en su tratado de las Monedas autónomas, no es fácil afirmar á cuál de ellas hace este pasaje referencia (2).

Sin embargo, no debemos omitir el detalle de que Polibio, al describir muy al pormenor esta batalla, no hace la más ligera mención de los lusitanos. Y Polibio es testigo de mayor excepción; 1.º por su talento y vastísima instrucción, 2.º por ser íntimo amigo, compañero y patrocinado de Scipión Emiliano, 3.º por haber dispuesto de los archivos de la república, y 4.º por haber venido á España á recopilar y contrastar los hechos á nosotros referentes.

Pero aun ateniéndonos á las manifestaciones de T. Livio, vemos claro que no se refiere á los portugueses; 1.º porque Scipión no los conocía, 2.º porque no eran súbditos suyos ni siquiera confines de los países por él conquistados, que llegaban hasta Cádiz solamente; 3.º porque según el paduano, estaba peleando al otro lado del Ebro cuando los lusitanos devastaron la E. Ulterior y fueron derrotados *cuando volvian cargados de botín*.

Como todos los historiadores antiguos hablan con referencia á Roma, es concluyente que, al ir á devastar la Ulterior y ser sorprendidos cuando *volvian*, no podía referirse á los portugueses, que entonces hubiera dicho que *vinieron* á saquear la Ulterior y habían sido derrotados cuando se *retiraban* á su país. Además, cuando Scipión manda desde la Tarraconense á su lugarteniente Marco Junio á Castulon, cerca de Bécula, para que les salga al encuentro cuando volvían, ¿quién puede dudar que los lusitanos *vuelven* no á Portugal sino hacia la Celtiberia?

Luego habían salido de ella.

Nuevamente los lusitanos aparecen citados en Livio, con oca-

(1) P. C. Scipio, Cn. filius trans Iberum multa secunda praelia fecisset; quo terrore non minus quinquaginta oppida ad eum defeecerunt. Scipio idem propretore lusitanos pervastato ulteriori provincia cum ingenti proeda domum redeuntis in ipso itinere aggressus... Pugnatum haud procul Ilipa urbe est... (T. Livio. Lib. XXXV).

(2) Para la posición de Ilipa véase á Polibio lib. XI, núms. 20 y 24. Citanla Antonino en el Itinerario 7.º á 63 millas al N. de Sevilla. Ptolomeo (2-4); Strabon lib. III. Plinio (III-3) y el Sr. Delgado en su tratado de Monedas autónomas; pero haciendo notar hubo varias Ilipas.

sión de un desastre sufrido por el proconsul Lucio Emilio; y nuevamente Brito y Florez otorgan, con marcada injusticia, los honores del triunfo á nuestros vecinos, trastornando el texto latino que es concluyente, y dice así:

«Llegaron en esta ocasión noticias tristes de España. La lucha nos había sido adversa en la Bastetania; el proconsul L. Emilio que conducía nuestras legiones había sido derrotado junto á la ciudad de Licona (1) por los bastetanos unidos á los lusitanos; nos habían hecho 6.000 bajas, y los restos de nuestro ejército, huyendo á la desbandada se habían refugiado en territorio aliado... etc. (2).

¿Puede darse una negativa más contundente del parecer de Brito y el P. Florez? Si la lucha es en la Bastetania, es decir, en la región murciana, y contra bastetanos y lusitanos ¿puede soñarse en qué éstos sean portugueses?

Lo que nos maravilla es, que tantas y tan repetidas contradicciones no hayan sido notadas por la perspicacia del P. Florez!

Pues no tienen fundamento más racional las subsiguientes citas que aducen.

Tres años después, dicen luego, Atinio vence en Asta á los lusitanos, según afirma Livio en el lib. 39 cap. 6 y 21.

No en el cap. 6, pero si en el 7, escribe el paduano:

«Por este tiempo llegaron á Roma dos tribunos militares con cartas de C. Atinio y L. Manlio, que gobernaban ambas Españas y en ellas se nos hacía saber que se hallaban en armas celtíberos y lusitanos, y saqueaban las tierras de los aliados» (3)

Podrá sospecharse que estas correrías tenían lugar fuera de la vertiente mediterránea y cuenca del Betis, únicas á que se extendían las guerras pasadas y presentes de los romanos, y únicas también en que tenían ciudades aliadas? ¿Habrían venido de Portugal estos lusitanos cuando ni carpetanos ni beturios, vettones y vacceos, que se interponían entre ese reino y los dominios romanos, acuden á estas guerras!

---

(1) *Nuntius ex Hispania tristis, adversa pugna in bastetanis, ductis L. Emilii proconsulis, apud oppidum Lyconem cum lusitanis compulsos, œgre castra defendisse, et in modum fugientem magis itineribus in agrum pacatum reductos etc.*

(T. Livio, lib. XXXVII, cap. 46).

El P. Florez la refiere por error de imprenta al mismo número del libro 36.

(2) Este Licono pudo ser el *Lucant* (Alicante) del pacto entre Abdasis y el conde Teodomiro.

(3) *Ex iis literis cognitum est celtíberos lusitanosque in armis esse et sociorum agros populari.*

(Livio XXXIX, cap. 7.)

No les favorece más el texto del núm. 21.

«Llegó por este tiempo una carta de Atinio, cuya lectura produjo alegría y tristeza á la vez. Este había librado cerca de Asta una batalla contra los lusitanos, en la que les había matado 6.000 hombres, si bien recibía después en el sitio de Asta (1) una herida que le costó la vida (2).

Entre tanto su compañero de pretura luchaba con los celtiberos en la Rioja, pero en todo el libro 39 de Livio no hay el menor indicio de que ninguno de ambos pretores pasara en sus correrías de la vertiente mediterránea y cuenca alta del Guadalquivir.

Los mismos sucesores, Calpurnio y Quintio, no se atreven á pasar de la Beturia y Carpetania (3). Antes se afirma poco mas adelante que los *lusitanos* permanecieron tranquilos por entonces, á causa de no ser hostigados por las tropas romanas durante la enfermedad de Sempronio (4).

Esto prueba que, si no se hubiera hostigado á diario á los tantas veces citados lusitanos, sus rebeliones no habrían sido tan frecuentes, y que no habiéndose las tropas romanas aproximado con cientos de kilómetros al suelo portugués, mal podrían ser estos los que siempre están en armas.

Y que los romanos no han puesto los piés ni tienen relaciones con los habitantes de Portugal, lo afirma categóricamente T. Livio en el libro 41, al asegurar que estaban gozosos porque dominaban desde Cadiz á la Siria, advirtiéndonos que súbditos solo eran los sicilianos y gran parte de España, si bien los españoles llevaban muy á disgusto su yugo (5), palabras que vienen á ser una mera traducción de las antes transcritas de Polibio.

(1) No se conoce, ni aproximadamente, la situación de Asta. Una *Hasta* figura en el Itinerario 7.º de Antonino entre Sevilla y Cadiz; pero escrita con *h*. Del texto se deduce únicamente que debía estar en las riberas del Guadalquivir.

(2) *Ex Hispania mixtam gaudii tristitiam afferentes recitate sunt. C. Atinius, qui bienio ante prætor in eam provinciam profectus erat, cum lusitanis in agro Astensi signis collatis pugnavit: ad sex milia hostium cæsa... sed, dum incautius subit muros, ictus est vulnere post dies paucos moritur.*»

(Ibiden. núm. 21.)

(3) T. Livio XXXIX, cap. 30, 42.

Ibiden. núm. 56.

(4) *Et, nullo lacesante, per opportune quieverunt Lusitani.*

(5) *Adque adeo armis utramque maris Mediterranei oram á Gadibus ad Siriam usque complexus, et per immensos terrarum tractus reverencia nominis romano conciliata; subjectos tamen dictioni solos habebant Siciliæ et circumjectarum Italicæ insularum, et pleraque Hispaniæ, jugum tamen nondum docili ferentis cervice, populos.*»

(Livio XII, núm. 1.º)

Esto dice con referencia á los tiempos del pretor Graco, de buena memoria, en cuya época mientras él tomaba llurce, su compañero Postumio sometía á los vacceos y *lusitanos*, prueba evidente de que no se refiere á los de Portugal (1).

XXIII. Resulta del sinnúmero de testos que acabamos de aducir, 1.º Que hubo una Lusitania Oriental, bien diferente de la portuguesa. 2.º Que según aquéllos, debía extenderse desde las fronteras de la Carpetania hasta el país de los edetanos; dándonos el límite oriental el pasaje de Stefano y Artemidoro que asegura ser unos mismos los belitanos y lusitanos; y el occidental el Itinerario de Antonino, que coloca la Lusitania entre Titulcia y Cesar Augusta, y el de Silio Itálico, que llama lusitanos á los caracenses y demás pueblos troglodíticos del alto Tajo y Tajuña, pueblos que Annibal incorporó á sus ejércitos. 3.º Que esta vastísima y accidentada región, es la única que en los últimos tiempos de la república romana conservó el nombre de Celtiberia. 4.º Que por esta razón sus pobladores son llamados unas veces lusitanos, otras celtíberos, alguna que otra iberos, y Strabon los comprende bajo la denominación genérica de lusones, y por eso les asigna como patria toda la parte oriental y meridional de Celtiberia. 5.º Que de esta región, y nunca de Portugal, son los lusitanos que figuran en cuantas empresas militares llevan á cabo los cartagineses y los legionarios de los tiempos de la república romana en España.

El análisis histórico de esas empresas, que á continuación vamos á hacer, habrá de patentizarnos estas verdades inconcusas.

---

(1) *Ibidem*. l.º un. 4 y 7.

## DEMOSTRACION HISTORICA DE LA LUSITANIA CELTIBERICA

### CAPITULO IV

XXIV. *Primeras referencias históricas de los lusitanos en tiempo de Amílcar Barca.* XXV. *La Lusitania y los lusitanos en tiempos de Asdrúbal.* XXVI. *Idem durante las preturas de Calpurnio, Quinto y Sempronio Graco.* XXVII. *Púnico y Cesáras caudillos lusitanos. Sus correrías.* XXVIII. *La Lusitania de las guerras viriatenses es la Ibérica.* XXIX. *En las guerras sertorianas tampoco figura otra Lusitania que ésta.* XXX. *Valerio Máximo lo corrobora y lo propio Eutropio.* XXXI. *Appiano lo evidencia más y más y fija la situación de esta Lusitania.*

XXIV. En las poquísimas referencias que acerca de la arribada y establecimiento de los primitivos iberos, celtas, fenicios y griegos á las costas de España hallamos en los antiguos escritores, no hemos visto figurar en contienda alguna el nombre de los lusitanos; pero desde la invasión cartaginesa empieza á sonar, y desde entonces, como no sean los celtíberos, con los que hemos visto con frecuencia confundirse, bien podemos afirmar que no aparece pueblo de España mas belicoso y tenaz.

Le hallamos tomando parte en todas las sublevaciones, y sus correrías se extienden desde los Pirineos hasta Cartagena, el Estrecho y los Algarbes (1).

Apenas arribado el primer Barca á nuestras costas (238 a. de J. C.) nos dice la historia que Amílcar, ganoso de resarcir á su patria de los detrimentos que experimentara en la primera guerra Púnica, recorre las costas de Andalucía (2), Murcia, Valencia y Cataluña, echando los cimientos de Peñíscola y Barcelona, pero sin pasar por sus mientes el visitar las costas de Portugal.

(1) Polibio lb. II, cap. 1.º asegura que Amílcar sólo llegó en España hasta las columnas de Hércules.

(2) Csúsanos verdadero asombro el ver la manera de desbarrar y suponer hechos y fabricar teatros de la guerra que tiene un hombre de la pasmosa erudición y aguda crítica de Masdeu (Hist. crítica España Cartaginesa, t. 3.º núm. XIV.)

Hablando de Amílcar asegura: «que sus luchas fueron contra cua-

Llega en cambio hasta las Galias, gana con oro y promesas á sus moradores con ánimo de concitar enemigos contra los romanos para hacerles después la guerra, pero tiene que renunciar á estos planes al saber que á sus espaldas han levantado contra él un ejército de 50.000 hombres, los tartesios, célticos y lusitanos (1)

Eran sus caudillos Istolacio, que capitaneaba á los cunetes (2), é Indortes, que mandaba á los lusitanos y beliones.

Por haber escrito Cornelio Nepote *bettones* por *beliones* (3) han creído muchos historiadores que se trata de los *vettones* de Salamanca y Extremadura, de los que ninguna noticia tenían todavía los cartagineses, ni podían intervenir en estas primeras luchas levantinas.

El error de Nepote no es de extrañar, pues ni siquiera sabe dónde muere el caudillo cuya historia escribe, cuando afirma que pereció peleando contra los *vettones* (4); pues luego hemos de ver que sucumbió á orillas del Ebro.

Es evidente que no se trataba de lusitanos y célticos de Portugal, á quienes no había hostigado ni visitado, ni conocía siquiera; sino de los célticos de Cataluña ó cunetes y de los lusita-

---

tro pueblos: los *tartesios*, los *iberos* de Río Tinto, los *celtas* de Portugal y los *vettones* de Extremadura.»

Ni estuvo Amílcar en ninguna de estas regiones, ni es claro que hubiera iberos en Río Tinto, ni hay el menor fundamento de que Amílcar muriera al pasar el Guadiana, ni esto es otra cosa que un castillo de naipes que Masdeu levanta sobre dos ó tres errores geográficos.

Ni el Ebro es el Tinto, ni Amílcar pelea en otro punto que en la región del verdadero Ebro, ni los celtas con quienes lucha son los del Algarbe, sino los *cinetes* catalanes, ni los *vettones* son *vettones* sino *beliones* (de Belchite.)

De tal manera los errores se eslabonan y generan unos á otros.

Strabon dice «que halló Amílcar en la Turdetania tanta plata que hasta las tinajas y pesebres eran de este metal.»

Con esto cree Masdeu hacer incontestable su teoría.

Con indicar que esta Turdetania no es la Bética, sino la del Iudaba, queda reducida á la nada esta objeción.

(1) Lafuente, Hist. de España: España primitiva.

(2) Polibio llama á Istolacio general de los celtas, y á Indortes caudillo de los iberos y tartesios, lo cual no altera nuestra versión; haciendo además notar, y esto es al objeto muy interesante, que la lucha tiene lugar por el Ebro y Aera-Leuca.

(Polibio, fragmento del lib. 25.)

(3) Vida de Amílcar.

(4) *In proelio pugnans adversus vettones, occisus fuit: cscribe Nepote.* (Loc. cit.)

nos transiberinos; como tampoco estos tartesios eran del Guadalquivir, sino los del Palancia y Júcar.

Por si duda ofreciera el hecho, recuérdese que inmediatamente vuelve contra ellos Amílcar y los bate en las proximidades del Ebro.

¿Cómo, por qué, ni por dónde podían los portugueses, completamente ignorados de Amílcar, venir á luchar á las bocas del Ebro? ¿Convenía tampoco este espíritu bélico á sus costumbres pacíficas y á su bienestar, y menos no siendo hostigados?

Luego había lusitanos en los confines orientales de la Celtiberia y eran los lusones de las cuencas del Gallo, Jalón, Martín etcétera.

En conformidad de estos hechos hemos de advertir que ni aun después de muertos Istolacio é Indortes sale Amílcar de los contornos de Peñíscola y provincia de Castellón, razón por la cual nos parece Hilice ó Velice muy mal reducida á Elche (Alicante), como Romey pretende. Está más en lo firme Lafuente (1) al situarla en Belchite (SO. de la provincia de Zaragoza). Y prueba de que no sale de aquí es, que muere muy poco después Amílcar á manos del celtíbero Orisón, y muere en *Castillo Blanco*, que según el nombre y la posición debió ser *Torreblanca*, al S. del río Segarra (2).

Otra vez, y con ocasión de estas mismas guerras, vuelve á sonar el nombre de lusitanos juxtaibéricos. Puesto al frente del ejército cartaginés Asdrúbal, su primer cuidado es castigar á los vencedores de Amílcar. Funda Cartagena, recorre las costas levantinas sin pasar por sus mientes visitar el Atlántico, quita la vida al caudillo celtíbero *Tago*, nombre que nos recuerda quizás su patria, que sería los orígenes de este río, y en castigo de este asesinato nos dice la historia que un *lusitano*, sirviente ó esclavo

(1) España Primitiva, cap. III. Véase Diodoro. Fragmentos al libro XXV.

(2) T. Livio, lib. XXIV. Núm. 41 nos dice hacia dónde estaba situada la ciudad donde Orison venció y dió muerte á Amílcar.

Antes que los Romanos hubieran pasado el Ebro, dice, Asdrúbal y Magón derrotaron á muchos españoles, y toda la España Ulterior (del Ebro allá) se habría declarado por los cartagineses, si no acude al punto P. Scipión, y pasando el Ebro y acampando en *Castrum Album* (insigne por la muerte de Amílcar) los hubiera contenido. Con todo añade, «allí le habrían éstos copado si no acude en su ayuda su hermano Cneo.»

*Castro Albo* estaba, pues, de la parte allá del Ebro (ó sea al S.), y no lejos de él. Por eso, por la semejanza del nombre y por ser castillo y plaza fuerte y antigua, creemos que conviene más con *Torreblanca* que con *Almenara*, como algunos quieren.

de Tago, cosió á puñaladas á Asdrúbal al pié mismo de los altares, en los que estaba sacrificando (1).

Que la Lusitania y los lusitanos citados en tiempo de Annibal no pueden ser portugueses, lo hemos evidenciado en el núm. XXI de este trabajo.

XXV. Nuevamente la Lusitania ibérica aparece mencionada en estas mismas guerras.

Muertos los dos Scipiones, Publio y Cneo, á manos de los cartagineses, el Senado manda en 211 antes de J. á Publio Cornelio Scipión á vengar los manes de sus mayores en España, y al desembarcar en Ampurias y Tarragona se encuentra á Gisgón invernando en Cádiz, á Magón en Castulón, plaza la más fuerte y devota de los cartagineses, y á Asdrúbal Barca entre Sagunto y el Ebro (2).

Reune Scipión las huestes romanas y la escuadra, y en siete días llega de las bocas del Ebro á Cartago, colocando su campamento al Norte de la ciudad (3).

No es de este sitio narrar los talentos militares que desplegó en la toma de ella; el lector los hallará en T. Livio.

Conquistada, se retira á invernar á Tarragona, y se gana con su amabilidad y discreción el afecto de caudillos españoles tan influyentes como Edescón, Indivil y Mandonio, que se le unen á la primavera siguiente cuando sale en busca de la armada cartaginesa, sita en Castulón.

En *Becula*, no lejos de esta ciudad, logra Scipión destrozar á Asdrúbal (4); y éste, que para salvar sus tesoros los había mandado bordeando el Tajo á los Pirineos, sigue después de la derrota la propia ruta, con ánimo de pasar á Italia en auxilio de Annibal.

Pocos días después de esta batalla acudían de la Ulterior Ma-

---

(1) Polibio dice que fué un galo el que asesinó á Asdrúbal. Valerio Máximo (lib. III, cap. 3), que un esclavo bárbaro, versión que no contradice nuestro aserto, pues los romanos llaman siempre bárbaros á los celtíberos, y que luego recibió con alegría las pruebas del tormento.

(2) Asdrúbal Gisgonis usque ad Oceanum et Gades, Mago in Mediterráneo, máxime supra castulonensem Saltum: Asdrúbal, Amilcaris filius, proximus Ibero circa Saguntum hibernavit (Livio, libro XXVI. Núm. 20).

(3) Ibidem. Núm. 42).

(4) Ibidem, lib. XXVII. Núms. 18 y 19. *Becula* estaba muy cerca de Castulón según se deduce de Livio. (Lib. XXVIII, núm 13).

Lo propio afirma Polibio (Fragmento núm. 9 al libro XI).

«Ya que Scipión estaba inmediato á Castulón y en las cercanías de *Becula*» dice.

gón y A. Gisgon en auxilio del derrotado (1) y al saber su retirada al Pirineo determinan unirsele; pero el gran Scipión, previendo este peligro, y queriendo evitar á todo trance que Annibal reciba en Italia tan poderosa ayuda, vuelve inmediatamente á Tarragona para impedir la conjunción de éstos con Asdrúbal y se interpone entre ellos (2).

En vista de semejante contrariedad, y conviniendo Magon, Gisgón y el valiente Masinisa en que los romanos *no tienen la menor noticia de las costas del océano y de Cádiz* (3), acuerdan que Magon deje sus tropas á Gisgón y vaya á reclutar con oro gente á las Baleares, que Masinisa con su aguerrida caballería recorriese la España Citerior, apoyando y dando ánimo á las ciudades aliadas de los cartagineses, y que *Gisgón marchara á la Lusitania evitando entrar en lucha con los romanos* (4).

Si, como se afirma en este párrafo, los romanos no tienen la menor noticia de las costas del Océano y de Cádiz, menos conocerían las de Portugal, por los mismos cartagineses aun no visitadas. Aun es, por lo tanto, mas evidente que si á la Lusitania portuguesa se hubiese retirado Gisgon, nada de los romanos podía temer cuando les acorralaban el ejército de Asdrúbal Barca por el N., la velocísima y valiente caballería de Masinisa por el S., y estaban amagados de un desembarco de baleares que Magón pudiera hacer.

Además consta, por este mismo y el anterior capítulo de Livio, que las tropas romanas de Scipión y Lelio se hallaban invernando en Tarragona cuasi todas, y en Cartagena el resto; y consta igualmente que Gisgón le había cedido á Masinisa 3.000 de sus

(1) *Ex ulteriore Hispania ad Asdrubalem venere.*

(Ibidem, núm. 20.)

(2) Livio lb. XXVII, núm. 20.

(3) *Ultimam Hispaniæ oram que ad Oceanum et Gades vergi ignoram adhuc Romanorum esse...*

(Ibidem, núm. 20.)

Mas claro habla Polibio (lb. III, núm. 37.)

El resto de Europa del Pirineo al poniente y las columnas de Hércules está rodeado por el Mediterráneo y Océano. La parte que baña el mar Interior hasta el Estrecho se llama España, pero los que están situados sobre el gran Océano no tienen denominación conocida, porque su descubrimiento es muy reciente. Está poblada por pueblos numerosos y bárbaros, de los que mas tarde nos ocuparemos al detalle.

Dice esto al tratar de las empresas de Annibal, al partir precisamente para Italia. Luego Polibio afirma que Amílcar y Annibal no conocían Portugal, país recientemente descubierto.

(4) *A. Gisgonis cum exercitus penitus in Lusitaniam abire, nec cum Romanis manus concessere.*

(Ibidem, núm. 20.)

mejores caballeros. No había, pues, encuentros que temer con los romanos, si Gisgón se hubiera retirado á la Lusitania portuguesa.

Luego al advertirle Magón y Masinisa que rehuya toda clase de lucha y encuentros con Scipión, es patente que Gisgon marchaba hacia los confines de los dominios romanos de Tarragona, y, por lo tanto, la *Lusitania* de que en este pasaje se habla no era la portuguesa, sino la del Sur del Ebro. Appiano confirma sin género de duda esta reducción (1).

La fortuna favoreció á Scipión con sus gracias hasta el punto de no dejar en cinco años de lucha un palmo de terreno á los cartagineses en nuestra península; pero es bueno observar que ni él ni sus sucesores penetran en el territorio portugués; siendo, por lo mismo, error palmario creer portuguesa la Lusitania que tanto se repite y manosea en estas contiendas; pues siempre van unidas sus rebeliones á las de los celtíberos, prueba indubitable de que eran limitrofes.

XXVI. El año 192 una imponente sublevación de lusitanos vence y obliga á huir al pretor Emilio.

Pocos años después, siendo pretores C. Calpurnio y L. Quincio, hay nuevas sublevaciones de carpetanos, celtíberos y lusitanos; y para vencerlos reúnen ambos en Beturia, suben juntos á la Carpetania y triunfan en la sangrientísima batalla entre Hipona y Toledo (2).

Al volver á Roma ambos obtuvieron los honores del triunfo, Calpurnio, pretor de la España Ulterior, por haber triunfado de los lusitanos y celtíberos; L. Quincio Crispino, de la Citerior, pocos días después, por haber triunfado también de los propios lusitanos y celtíberos (3).

La España Citerior tenía por límite al Ebro, la Ulterior del

---

(1) Tomada Cartagena, dice Appiano que los vencidos se hallaban de este modo distribuidos:

Alter (Asdrúbal), Amilcaris filius, procul in Celtiberia mercenariorum militum delectui vocabatur; alter, Gisgonis, civitates, quæ partes cartaginiensium ad huc sequebantur missis nuntiis monuit, in fide ut persisteret etc.

No había, pues, ido á Portugal, sino á la parte de España todavía devota á los cartagineses, la mediterránea, única que habían invadido. (Appiano De Bello Hispaniense. Núm. 24).

(2) Libio. lib. XXXIX. núm. 30.

(3) Utrique magno Patrum consensu triumphus est decretus. Prior C. Calpurnius de lusitanis et celtiberis triumphavit, coronas aureas tulit octoginta tres, et duodecim millia pondo argenti. Paucos post dies, L. Quincius Crispinus ex eisdem lusitanis celtiberisque triumphavit, tantundem auri atque argenti in eo triumpho translatum.

(T. Livio. Lib. XXXIX, núm. 42).

Ebro allá; pero lo conquistado por los romanos no pasaba de la vertiente mediterránea, como venimos observando, si bien Scipión llegó por Castulon, Jaén y Córdoba hasta Cádiz, y Calpurnio ha penetrado ahora hasta la Carpetania, aunque sin dominar ésta ni la Celtiberia.

¿Cómo un pretor que manda en la región septentrional del Ebro iba á luchar y vencer á las lusitanos portugueses? ¿Cómo Calpurnio, aunque gobernaba la Ulterior, iba á vencer en Portugal, si no lo conocía, ni su territorio jurisdiccional llegaba á las Castillas? ¿Y cómo ambos pretores triunfan de los mismos lusitanos y celtíberos? ¿No revela esto que la *Lusitania* y *Celtiberia* de que habla Livio en estos pasajes eran países fronteros, colindantes de las provincias de sus respectivos mandos? ¿No revela, igualmente, que esta Lusitania y la Celtiberia eran confines y hermanas por razón de raza, de instintos belicosos y hasta de intereses?

¿Qué importaban, por otro lado, á los portugueses estas contiendas de la España mediterránea? Nuevamente, pues, estos hechos nos confirman la existencia de una *Lusitania* ibérica, y nos explican por qué ambos nombres suenan cuasi siempre unidos.

También en Polibio se encuentran juntos. Los celtíberos mandan una embajada á Roma para solicitar la paz, y en el entretanto Marcus hace una expedición á *Lusitania*, toma por asalto á *Nercobriga*, que debe ser Nertobriga (Riela) (1) y después se retira á invernar á Córdoba (2).

En otro de los fragmentos salvados de este autor se mencionan nuevos triunfos y derrotas de Marcus y los lusitanos, si bien debe referirse al pasaje anterior.

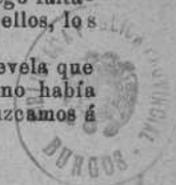
Pero es mas contundente otro pasaje de Livio. Habíase ganado el inteligente y bondadoso T. Sempronio Graco el amor de los españoles durante el año de su pretura, y el senado romano, com-

(1) Que esta Nercobriga deba ser Nertobriga, en el confín septentrional de la Celtiberia, se deduce tambien del pasaje núm. 48 de Appiano (cap. VI de Bello Hispaniense.)

Pues hablando de la guerra que por los territorios de Soria, Osma (Auximia) y Occilis (Medinaceli) sostuvieron los pretores Novillior y Marcelo, dice que ésta logró apoderarse de Occilis, y que se portó tan bien con los vencidos, que al conocer su proceder los habitantes de *Nergobriga*, le piden la paz, se la otorga, y como luego faltaran á su palabra la pone sitio y tienen que pedirle la paz ellos, los arevacos, titios, y belos.

La paridad de los nombres Nercobriga y Nergobriga revela que se trata de una misma ciudad, y como por estos contornos no había otra de este nombre que la actual Riela, de aquí que la reduzcamos á esta ciudad.

(2) Polibio, lib. 35, cap. 2.º



prendiendo que sería una imprudencia derribar tan sólida obra nombrándole un sucesor, acordó prorrogarle el gobierno de España (1) así como á su compañero Postumio.

«Reunidos ambos pretores en la Tarraconense, convinieron en que Postumio Albino iría por la *Lusitania* al país de los vacceos, y que desde aquí volvería á la *Celtiberia*, en tanto que Graco, si la guerra arreciaba en esta región, penetraría por los confines de la *Celtiberia*» (2) y tomaría Munda, Cértima, Alce etc.

Como el acuerdo de estos generales es tomado en la Tarraconense, al ordenarle á Albino que vaya por *Lusitania* al país de los vacceos (Avila y Valladolid) es palmario que esta *Lusitania* estaba entre el Ebro y Avila, en el camino para ir desde Tarragona al país de los vacceos.

Por si ofreciera duda donde se toma el acuerdo, advierte ese pasaje, que desde el país vacceo retrocedería luego á la *Celtiberia* (in *Celtiberiam* inde reverteretur). Luego para retroceder, para volver sobre sus pasos, necesario era que hubiera cruzado antes por la *Lusitania* ibérica y la *Celtiberia*.

Y la razón es obvia. Si Albino hubiese venido de la portuguesa al territorio de los vacceos, es incontrovertible que para llegar á la *Celtiberia* no necesitaba volver atrás, sino antes bien continuar avanzando. Sempronio sometió desde Munda, Cértima y Alce hasta Ercávica, y Albino en tanto á los vacceos y lusitanos, sin decirnos Livio en qué puntos. Pero de cualquier modo, este pasaje nos revela y patentiza la existencia de una *Lusitania* de la *Celtiberia*, contigua al Ebro; pues no hay que olvidar que Postumio Albino era pretor de la España Citerior, que tenía á este río por límite (3).

XXVII. Al acercarse las guerras viriatenses, y durante ellas, se confirma mas y mas esa tradición.

Mientras estas cosas sucedían en la *Celtiberia*, dice Appiano, los *Lusitanos* (parte de España que vivía según sus antiguas le-

(1) L. Livio, libro XL, núm. 47.

(2) Eodem anno in Hispania L. Postumius et Tiberius Sempronius proprætores comparaverunt ita inter se, ut in vacceos per Lusitaniam iret Albinus, in Celtiberiam inde reverteretur; Gracus, si magis ibi bellum esset, in ultima Celtiberiae penetraret. Mundam urbem primum vi cepit nocte ex improviso adgressus...»

(3) T. Sempronius Gracchus in Hispania Ulteriore centum quinque oppida vacuata et quassata ballis ad deditionem coegit. Eadem tempestate L. Posthumius in Citeriore Hispania XL. M. hostium bello fudit. (Eutropio, *Rer. Rom. bellum Syriacum*.)

La *Lusitania*, pues, en que peleaba Postumio estaba en la Citerior ó sus confines, pues en la Ulterior combatía Graco.

Lucio Floro. (Epi. Livio cap. XLI) confirma estos hechos.

yes), nombrando á Púnico general, devastaban los campos de los aliados del pueblo romano, obligando á huir á dos pretores, Manlio primero, y Calpurnio Pisón después, y matándoles 6.000 hombres con su questor Terencio Varron.

Engreido Púnico con este triunfo llevaba sus correrías hasta el Oceano; y habiendo incorporado á sus huestes los vettones, puso sitio á los súbditos de Roma conocidos con el nombre de Blastofenicios. Estos procedían de la Libia, y habían venido con Annibal, el cartaginés, de donde derivan el nombre que llevan.

Púnico murió á consecuencia de una pedrada que recibió en la cabeza, y los *lusitanos* nombraron para reemplazarle á *Casaras*, que también fué derrotado por Munio (1).

Munio vuelve á atacarlos de nuevo y les arranca el botín de guerra que llevaban.

Pero ya aquéllos *lusitanos* que habitan de la parte allá del Tajo, mandados por Canceno, habían sublevado contra los romanos á los cuneos, súbditos de éstos, y habían invadido y expugnado la poderosa ciudad de Conistorgis, y luego, llegando hasta el Oceano por las columnas de Hércules, unos pasaban al Africa y otros sitiaban á Ocilis, de donde los rechazaba Munio (2).

Analizando sin pasión los precedentes pasajes de Appiano nos encontramos con los siguientes hechos.

1.º Que estos *lusitanos* vivían con arreglo á sus antiguas leyes, y emancipados por completo de los romanos. Aunque esta manifestación puede indiferentemente convenir á portugueses y celtíberos, los detalles que siguen evidencian que solo á éstos puede hacer referencia.

2.º Que su caudillo Púnico saquea los campos de los aliados de Roma, vence á Manilio, Calpurnio y Terencio, y se atreve á

---

(1) *Lusitani (pars alia Hispanorum suis legibus viventium) duce Punico, sociorum populi romani agros depopulati sunt; fugatisque romanis prætoribus, Manilio primun, tum Calpurnio Pisoni, sex millia romanorum, cum Questore Terentio Varrone, interfecerunt.*

*Qua victoria elatus Punicus ad Oceanum usque pervagatus est; et vettonibus secum assumptis, romanorum subditus, Blastophenicas appellatus, obsedit. Hos ex Lybie, ferunt, ab Annibale Carthaginienſi eo traductos, inde nomen traxisse.*

*Punicus saxo in caput vulneratus, moritur etc. (App. Reb. Hispania, núm 56)*

(2) *Jam et illi ex Lusitanis, qui trans Tagum incolunt, ad bellum adversus romanos concitati, Canceno duce, cuneos, Romanorum subditos, invasere, eorumque urbem amplam Conistorgim expugnare. Dein trajecto ad Herculis columnas Oceano, pars reliquam Africam populari, alii Ocilam urbem obsidere. (App. loc. cit. número 57).*

avanzar hasta el Océano. Detalle que excluye, en absoluto, á los lusitanos portugueses, porque si el autor considera empresa magna el haber llegado hasta el Océano, éstos, que vivían en sus costas, no necesitaban moverse para llegar hasta él. Lo contrario acusaría una contradicción marcada.

3.º Que en esa expedición Púnico ha incorporado á sus huestes los vettones, que halla en su camino. Circunstancia que también excluye á los portugueses, pues para ir de Lusitania al Océano, mal podía pasar por la Vettonia (Salamanca, Avila, Cáceres). Esto implicaría que se iba alejando del Atlántico.

4.º Que reforzado con los vettones, pone sitio á las ciudades blastofenicias; y como éstas se hallaban en las costas de Málaga, Almería etc, se ve claro que la expedición viene de la Celtiberia occidental á la Carpetania y Oretania, de aquí á la Bética oriental, y de ella al Estrecho y al país de los Cuneos.

5.º Que de aquí unos pasan al Africa y otros sitian á *Ocilis* donde Munio los derrota (1).

XXVIII. Appiano corrobora esta misma determinación en multitud de pasajes de sus *Guerras viriatenses*, según el lector verá extensamente comprobado en la segunda parte de este trabajo, al referir las hazañas de Viriato (2).

Solo aduciremos aquí un episodio.

Terminada la primera campaña sostenida por Serviliano con nuestro héroe, aquél se retira á invernar en la Beturia, y Viriato á la *Lusitania*, que no puede ser otra que la Celtibérica, según del relato se deduce.

Y en efecto, Serviliano parte de la comarca de Jaén hacia la Beturia (Badajoz, Sevilla, etc.), de ésta al país de los cuneos (Algarbe), y añade luego: «Desde aquí volvió por segunda vez á pelear con Viriato. Pero le salen al paso dos capitanes de bandoleros al frente de 40.000 hombres, Curio y Apuleyo, y viniendo á las

(1) ¿Dónde estaba esta *Ocilis*?

Al parecer hacia el estrecho de Gibraltar ó desembocadura del Guadalquivir. Pero el propio Appiano, en el núm. 47 del mismo libro, cita otra *Ocilis* situada en la Celtiberia. ¿Eran una misma ciudad? Entonces ¿cómo parece ignorarlo Appiano? Y si eran diferentes ¿cómo tienen cuasi la misma ortografía pues á la una la llama *Ocilis* y *Ociles* á ésta?

Ptolomeo pone una *Ocilis* en la Bastetania la cual pudiera ser muy bien la que se cita en este pasaje.

Pero entonces ¿de qué cuneos se trata, de los catalanes ó los del Algarbe? Difícil es afirmarlo.

(2) En este trabajo, por no repetirnos, podrá el lector hallar multitud de pruebas de que la *Lusitania* que se menciona en las contiendas de Viriato es la celtibérica.

manos, Curio es muerto y pierde todo el botín. Continúa Serviliano su marcha, y á los pocos días se apodera de Escañuela (?), Obulcola y Guadix, ciudades que tenían guarniciones viriatenses, saquea otras poblaciones, y concede perdón á alguna (1).

¿Se concibe que, para venir Serviliano del Algarbe á luchar, por segunda vez con Viriato en la Lusitania tuviera que pasar por Guadix y Porcuna?

Luego es absurdo suponer que se trata del vecino reino.

XXIX. En la época, bien reciente ya, de las guerras civiles entre Mario y Sila, la tradición de esta Lusitania oriental subsiste viva.

Plutarco, por ejemplo, nos dice que Sertorio capitaneaba á los *iberos y lusitanos* (2), y aunque alguien pudiera hacer observar que esta cita conviene igualmente á los portugueses, el contexto de la vida de Sertorio se encarga de negarlo.

Basta leer, aunque sea á la ligera, su biografía en Plutarco para convencerse de esta verdad (3).

Nunca pisa el ilustre desterrado el suelo portugués. Cuando se refugia por vez primera en España, no realiza empresa alguna fuera de la Tarraconense y Cartaginense, huyendo desde aquí á Africa (4).

Los lusitanos, pues, que ha mandado en esta primera campaña española, no han sido, no han podido ser portugueses.

Ya en Africa, empieza una serie de brillantes y extratéjicas correrías que le han inmortalizado.

Arriba á las Pitiusas, Annio le rechaza, una furiosa tempestad le arroja más allá del Estrecho, llega á la desembocadura del

---

(1) *Inde in cuneos copias traduxit. Inde rursus in Lusitania contra ipsum Viriathum contendit. Latronum principes obvii facti, Curius et Apuleius, cum decem millibus hominum romanos infestarum; concertoque praelio, quo Curius cecidit, praedam eis eripuerunt. Sed non multo post, omnem Servilianus recepit, et Scandiam, Gemellam et Obolcolam, urbes Viriathi praesidiis firmatas, expugnavit etc.*

(App. De bell. Hisp. núm. 68).

Para la reducción de *Scandiam*, *Gemellam* y *Obolcolam* referimos al lector á nuestro estudio referente á la patria, vida y hechos de Viriato, que tenemos en prensa.

(2) Plutarco-Comparación de las vidas de Eumenes y Sertorio.

(3) Cuando Sertorio vino á España, como tribuno, con Didio, no estuvo en Portugal, sino en los contornos de Castulón.

(Plutarco, V. de Sertorio).

(4) Tampoco T. Livio debió hacer la menor mención de que Sertorio visitara Portugal, porque su compendiador Lucio Floro (Libros XC, XCI, XCII, XCIII, XCVI), jamás le coloca en las proximidades de él, ni siquiera en la Vettonia.

Bétis, punto el más próximo de Portugal que tocó en toda la historia, y esto fugitivo y cuasi solo.

Desde aquí, á fin de poner á salvo su existencia, avanza hasta las Canarias, y, según Plutarco nos ha dejado escrito, cuando vuelve á nuestra patria es «llamado por los lusitanos, que faltos de un general de talento, pusieron sus ojos en Sertorio, por constables, de boca de los que le trataran la primera vez, cual era su índole.»

¿No revela este hecho que los Lusitanos que así le informaban habían militado á sus órdenes en la primera compañía?

La falta de un general de talento á que en ese pasaje se hace referencia ¿no es una alusión al inmortal Viriato?

¿Los portugueses han tenido guerras, ni generales afamados antes de esta época?

No se nos oculta que Resende (De antiquit. Eboræ. cp. 3): Vasconcelos (De Eboresi Municipio) y Masdeu (Historia crítica T. V, parte 2.<sup>a</sup>, pg. 393), traen diferentes inscripciones, que suponen halladas en Eborá, en las que se habla de haber Sertorio levantado sus murallas y construido el acueducto.

Pero la tal inscripción debía merecer tan escasa confianza, que Miguel Silvio, á la sazón obispo de Eborá, y después papa, negó su autenticidad, y que en ésta hubiera habido acueducto romano.

A Masdeu le parece la inscripción de perlas, mientras tacha á Silvio y á Grutero de ignorantes por considerarla apócrifa.

Para evidenciar que éstos llevan la razón, basta copiar las últimas seis líneas de la lápida.

.....  
.....  
UR.... MOENIVIT  
EQVE AQVAM  
DIVERSIS  
IN. DVCT. VNVM  
COLECTIS. FONTIBVS  
PERDVENDAM. CVRAM

(Fortificó la ciudad, reunió las aguas de diversas fuentes en un solo caudal y las hizo conducir hasta la ciudad etc.)

Para comprobar esta verdad, dice Masdeu: «Ocho años duró la guerra de Sertorio... y en ellos tuvo este famoso general su principal establecimiento en Evora, y en este tiempo levantó muros que la cercasen y fabricó el acueducto...»

Plutarco, Livio y Eutropio, debieron ignorar semejante establecimiento de Sertorio, cuando lo callan. En cambio todos ellos lo presentan batallando cerca del Ebro y Júcar.

Pero hay más; en ocho años de constantes guerras, de peligros

y de febril actividad en el Levante, no debió estar para fiestas, ni en fondos que gastar en edificaciones.

El buen sentido enseña, además, que aunque hubiese vivido en paz, en la opulencia, y en Evora, no había en ocho años tiempo para cercar de murallas la ciudad, y para construir un acueducto ¡de doce millas! A no ser que Vasconcelos, Resende y Masden nos demuestren que lo construyeron Metelo, Pompeyo ó el Senado Romano en agradecimiento del abismo á cuyo borde había puesto Sertorio al pueblo romano, y que para mas ostentar su longanimidad grabaran en mármoles el nombre de Sertorio.

Llamado por los *lusitanos*, viene, reúne 4.000 broqueleros y 700 caballos lusitanos, y además 2.600 romanos, reducidas huestes con las que emprende la segunda honrosísima campaña ibérica, en la que llegó á poner en tela de juicio si España sería de Roma ó Roma de España, como gráficamente ha escrito un literato eminentísimo.

Ahora bien, los lusitanos que le llamaron ¿serían los del vecino reino, á quienes no había visitado ni conocido en su primera estancia en España, ó los celtíberos, entre los que había convivido y con cuyo denuedo había de vencer tantas veces?

Dejamos la respuesta á los más recalcitrantes partidarios de que esta Lusitania es la portuguesa.

Sólo añadiremos que en esta segunda campaña, ni una sola vez consignan los autores que la llegara á pisar, y en testimonio de ello puede leerse en Plutarco la detalladísima biografía de Sertorio.

Principia sus campañas con el triunfo naval de *Melaria* (1) contra Cota, después de haber vencido á 4 generales romanos; luego derrota en las orillas del Betis á Anfidio, gobernador de la Bética; después á Lucio en la Tarraconense, en la cual radican también Lacobriga y Osca. Es, pues, descabellado llevar el campo de estos hechos á Portugal.

Más tarde llega Perpenna, se une á Sertorio toda la población ribereña del Ebro, lleva á cabo el astuto episodio contra los trogloditas caracitanos, pelea con Pompeyo en Lauron, en las orillas del Júcar, Turia y campos saguntinos, señales todas evidentes de que no ha salido de la Tarraconense; hace huir á Metelo y á Pompeyo al territorio de los vacceos y á las Galias, y finalmente Sertorio muere asesinado por los suyos en *Etosca* (Aytona) según unos, ó en *Osca* mismo, según Velejo Patérculo (2); pero de to-

(1) Esto patentiza que en modo alguno se refiere á la patria de Pomponio Mela, sino á la marítima, citada en el 6.º camino del Ytinerario de Antonino, entre Malaca y Gades; ó á la Menlaria, primera ciudad contestana según la Tábula segunda de Ptolomeo.

(2) Lib. II, N. 30.

das maneras, y sin género alguno de duda, en la región Pirenáica. El sacrificio de Calahorra en aras de Sertorio evidencia esta verdad.

Otro detalle de esta última campaña comprueba la vecindad y cuasi comunidad de los iberos y lusitanos que siguen á Sertorio.

Cuando las victorias de éste parecen asegurar su definitivo triunfo, los senadores (romanos) que le seguían empiezan á disputarse los altos cargos de la república, y las envidias pululan entre los aspirantes.

Entonces el malvado Perpenna cree llegada la ocasión de sembrar la cizaña contra el inmortal caudillo, y dice á los senadores:

«Nos desdeñábamos de seguir el partido de Sila, dueño de mar y tierra, y por extraña obcecación nos hemos hecho satélites de Sertorio, y voluntarios compañeros suyos de destierro. Y aunque nos da el pomposo nombre de Senado, cuantos lo oyen lo toman á risa, y no sin razón, porque en realidad pasamos por insultos, obedecemos mandatos y sufrimos trabajos que en nada se distinguen ni son más tolerables que los sufridos por los *iberos y lusitanos*» (1).

XXX. Estas lusitanos no son, pues, los portugueses, sino los de Celtiberia oriental, que poblaban las riberas del Jalon, Martín, Guadalope, Mijares, Gallo y Henares.

Esta opinión se confirma en diferentes pasajes de Valerio Máximo.

Sertorio conducía una cierva blanca por los ásperos montes de la Lusitania, cierva con la que embaucaba á los españoles, haciéndoles creer que los dioses le hablaban por conducto de ella, y es que la había acostumbrado á tomar del oído de Sertorio alimentos que la agradaban (2).

Por si pudiera creerse que también el Portugal tiene ásperos montes y que á ellos se refiere Valerio, añade en otra parte: que Metelo se daba honores divinos, sin acordarse de que no estaba en Asia, ni en Grecia, donde el lujo puede corromper la austeridad, sino en una comarca hórrida y belicosa y en presencia de Sertorio, enemigo tan terrible, que hacía brillar ante los ojos de los soldados romanos los aceros de los lusitanos (3).

Que la Lusitania portuguesa no era pobre, hórrida y belicosa,

---

(1) Véase el final de la vida de Sertorio en Plutarco.

(2) Sertorius per asperos Lusitanicæ colles cerbam albam trahebat. (Valerio Max. Lib. I, cap. II. Núm. 4).

(3) Non in Græcia, neque in Asia, quorum luxuria severitas ipsa corrumpi poterat; sed in horrida et bellicosa provincia, quum præsertim acerrimus hostis Sertorius, Romanorum exercitum oculos Lusitanis telis perstringeret. (Valerio lib. IX, cap. I. Núm. 5).

sino rica, hermosísima y feliz, lo hemos probado con textos abundantes, y de los más concienzudos clásicos.

Luego no puede Valerio referirse á ésta en los precedentes pasajes (1).

No es menos terminante el testimonio que nos suministra Eutropio, hablando de estas mismas guerras, aun siendo, como es, cuatro siglos posterior á los sucesos que narra, y no quedando, como no quedaba ya en su tiempo, ni la más remota memoria de que hubiera existido una Lusitania Celtibérica.

Este detalle viene á demostrar, que halla el hecho consignado en los más antiguos historiadores, y con la mayor inocencia lo transcribe sin comentario alguno.

Pero dejemos hablar al referido autor.

«Pompeyo fué enviado á España, y habiendo reunido su ejército junto á Palencia (2) tomó la ciudad de Laurona, de la cual se apodera en seguida y violentamente Sertorio, rechazando y haciendo huir á Pompeyo, y dejando, por la fuerza, despoblada la ciudad de la manera más cruel. Los pocos lauronenses que pudieron salvarse de la muerte fueron llevados por Sertorio cautivos á la Lusitania como unos miserables y se vanagloriaba de haber sido vencido por él Pompeyo, esto es, aquel general lleno de vanidad, que Roma había mandado á concluir esta guerra por acuerdo de ambos consules (3).»

Según este pasaje, tomada Liria por Sertorio, los pocos lauronenses que se salvan son llevados á la Lusitania, y reducidos á la esclavitud.

Ahora bien ¿es posible referir este hecho á Portugal? Si lo que

---

(1) Strabón, lib. III. Núm. 15. (*Lusitania valde felix est; atque auri ramentis abundant, etc.* Id. Polibio, lib. XXXIV, cap. 9.

(2) Indudablemente es un error de copia el poner Palencia en lugar de Valencia. El cambio de la *V* en *P*, tanto en la pronunciación como en la escritura, es sumamente fácil, y hasta obedece á las más rudimentarias leyes de la eufonia. Más por si duda ofreciera, es evidente que estas luchas tienen lugar en las orillas del Júcar, Mijares y Palancia; que *Laurona*, ciudad de que se apodera en seguida, no podía hallarse en la remota comarca de Palencia, siendo como es la antigua *Edeta* de Ptolomeo, hoy Liria.

(3) *Pompeius ad Hispaniam misus est... Pompeius contracto apud Palantium exercitu Laurorem obstruit civitatem, quam tunc Sertorius superato fugatoque Pompeio captam vi cruentissime depopulatus est. Reliquum agmen Lauronensium quod caedibus superfuera, miserabili captivitate in Lusitaniam transduxit. Pompeium autem, hoc est, illum romanorum ducem á se victum fuisse gloriatus est, quem magna praeditum fiducia ad hoc bellum non pro consule, sed pro consulis Roma misisset, etc.* (Eutropio. *Rer. Rom. Lib. VI*).

se propone es asegurar y utilizar los prisioneros, iba á cruzar con ellos toda la península, más de 1.000 kilómetros de extensión, por tierras intransitables y sin buenas vías de comunicación?

Además, ¿se iba á echar en brazos de su mayor y más poderoso rival, Metelo, que ocupaba con sus ejércitos el país de los vettones (Extremadura y Salamanca)? Fuera un absurdo.

Luego, según Sertorio, la Lusitania á que retira los prisioneros de guerra estaba próxima á Laurona; era el país lusón en las sierras de Albarracín y Molina.

Y que Metelo estaba al occidente de Sertorio, lo prueba su persistencia en Extremadura, donde da nombre á ciudades tan célebres cual Medellín, y más aun otro pasaje de Eutropio, que á la vez evidencia no haberse retirado Sertorio á Portugal.

«Tenía á la sazón Pompeyo, escribe, 30.000 infantes y mil caballos, y Sertorio disponía de 70.000 de los primeros y 8.000 de los segundos. Poco después era deshecho Hirtuleyo por Metelo junto á Itálica, ciudad de la Bética, perdiendo 20.000 soldados, y teniendo que refugiarse el vencido en la *Lusitania* seguido de muy pocos; Pompeyo se apoderaba de Bélgida, ciudad celtibera; mas Sertorio le destrozaba, á su vez, haciéndole 10.000 bajas, si bien un ala de su ejército sufría análoga merma (1).»

Según esto, Sertorio no se retiró después de la batalla de Laurona á la Lusitania portuguesa. Se quedó en la Celtiberia luchando con Pompeyo en Bélgida, Calahorra y otros puntos.

El mismo Pompeyo lo asegura en carta dirigida desde el Pirineo al Senado, el año 76 a. d. J. C., carta inserta en la *Grande Historia* de C. Crispo Salustio.

«He conquistado, dice, la Galia, el Pirineo, la Laetania, el país Hergete; he pasado el invierno, no en ciudades, sino en el campamento, entre cruelísimos enemigos; he contenido con pocos y bisonños soldados el ímpetu de Sertorio... he sorprendido el campamento enemigo cerca del Júcar, he peleado junto al Duero, he derrotado á Cayo Herenio en Valencia... Sertorio y yo hemos devastado la España Citerior, etc.» y concluye asegurando que ha perdido honra militar, hacienda, salud, etc., y reclamando pronto y eficaz auxilio.

Este mismo relato se halla confirmado en T. Livio, quien ase-

---

(1) Postea vero Hirtuleius cum Metello congressus apud Italicam, Beticæ urbem viginti millia militum perdidit. Victumque in Lusitaniam cum paucis refagit. Pompeius Belgidam Celtibericæ urbem cepit. Sertorius deinde cum Pompeio congressus, decem milia militum ejus interfecit. ex a iº cornu vincente Pompeio tantundem ipse perdidit. Multa præterea inter eos prælia gesta sunt.

(Eutropius, loc. cit).

gura; que después de la batalla de Laurona, Metelo y Pompeyo sitiaban á Sertorio en Calahorra siendo escarmentados. «(1) obligándoles á huir en diferentes direcciones, yendo Metelo á ampararse en la E. Ulterior y Pompeyo en las Galias (2).»

Sertorio no salió, pues, de la E. Ulterior después de la batalla de Laurona. Luego la Lusitania á donde retiró los cautivos de esta ciudad no pudo, en modo alguno, ser la portuguesa.

XXXI. Cuantos clásicos se ocupan de estos acontecimientos confirman esta misma versión.

Hablando Appiano del sitio de Laurona, de la suspensión de las hostilidades á causa del invierno y del levantamiento definitivo del mismo, añade: Metelo y Pompeyo se retiraron á invernar á los Pirineos, Sertorio y Perpna á la Lusitania, y llevaron sus banderas á la ciudad de *Sucrona* (3) donde, caso jamás visto, en un día sereno y despejado, viéronse brillar repetidos relámpagos acompañados de detonaciones (4); mas, apesar de ello los soldados de Sertorio no se arredraron, antes cumplieron con su deber de un modo admirable. Hubo innumerables muertos de una y otra parte, hasta que Metelo hizo huir á Perpna obligándole á abandonar sus campamentos; si bien en el ala opuesta Sertorio destrozaba á Pompeyo, y le infería con su lanza peligrosa herida en el fémur.

Sin embargo, la batalla quedó indecisa.

En ella se le perdió la cierva á Sertorio, episodio que su talento utilizó cual arma poderosa, haciendo ver á los celtiberos que les había abandonado por su flojedad en la lucha (5).

(1) *Cn. Pompeius ad huc dubio eventu, cum Sertorio pugnavit; ita ut singula ex utraque parte cornua vicerint.*

*Obsessus deinde Calagurrii Sertorius assiduis eruptionibus non leviori damna obsidentibus tulit.*

(L. Florus. *Epit. cap. XCIII.*)

(2) *Resque á Pompeio et Metello victus, et ut contra Sertorium egerunt, qui omnibus belli militiæque artibus parvult, quos etiam ab obsidione Calagurri oppido depulsos, coegit diversas regiones patere; Metellum Ulteriorem Hispaniam; Pompeium Galliam. Ibidem, capítulo XCIV)*

(3) Estaba en las márgenes del río Sacro (Júcar).

(4) Según esta relación y por lo que se deduce del pasaje todo, más que á truenos y relámpagos, se hace aquí referencia á artes de la guerra. ¿Conocerían los sucronenses, siquiera fuera por accidente, el uso de la pólvora? Nos inclinamos á la afirmativa.

(5) *Metellus et Pompeius á Pireneis montibus, ubi hiemaverant; Sertorius et Perpna ex Lusitania. Et ad Sacronem oppidum signa contulerunt; ubi cum sereno celo, insolito more, crebra fulgura micarent cum tonitru, nihil tamen territi, ut veterani per egerunt rem, magnanisque caedem utriusque ediderunt: donec Metellus Perpenam in fugam vertit castrisque exiit, in altero vero cornu Sertorius pompe-*

A seguida, dice Appiano, que sostuvieron otra empeñadísima batalla junto á Sagunto, la que duró desde el medio día hasta la noche, perdiendo en ella 6.000 hombres Pompeyo, y 5.000 Perpéna á manos de Metelo; pero que Sertorio cae al día siguiente sobre el campamento de Metelo, y si no acude en su auxilio Pompeyo acaba con él (1).

Appiano afirma, pues, en este pasaje lo mismo que Eutropio. Sertorio ni antes, ni después del sitio de Laurona ha ido á Portugal. Antes asegura que mientras los pompeyanos se refugian en el Pirineo, él y Perpéna se retiran á invernar en la Lusitania, donde sitian la ciudad de Júcar, y se da una sangrientísima batalla; y que luego tienen otra contienda no menos empeñada en Sagunto, ciudades ambas que ponen fuera de discusión y en la evidencia mayor, que la Lusitania á que se han retirado á invernar estaba tocando á estas dos poblaciones.

Ni siquiera queda el recurso de suponer que, si no ahora, en los siguientes años pudo ir Sertorio á Portugal, y en él realizar las demás campañas, pues Appiano continúa diciéndonos:

«Al año siguiente, Roma envió dos legiones á reforzar las meremadas huestes de los suyos, y unidas á las tropas que en España tenían Pompeyo y Metelo, éstos se decidieron á bajar nuevamente de los Pirineos á las márgenes del Ebro; pero habiendo acudido al punto de la Lusitania Sertorio y Perpéna, muchísimos sertorianos aprovecharon la ocasión para pasarse á las filas de Metelo (2).»

Como Sertorio y Perpéna se han quedado en el número anterior peleando é invernando en las orillas del Júcar (Sucronem) y del Palancia ó Bétis (en Sagunto), la Lusitania desde la que vuelan en busca de los pompeyanos á las orillas del Ebro, mal podía ser la portuguesa.

ium hasta in femore periculose sauciatum; profligavit, eventu totius pugnae ancipiti. (App. Belt. civ. lb. I, N. 110.)

(1) Nec post, magno prelio certatum est ad Saguntiam, á meridie in noctem usque. Ubi ex equo pugnant Sertorius vicit Pompeium.... (Id. íd. íd.)

Esta acción dice Appiano que tuvo lugar el último año de la olimpiada 175.

(2) Quibus cum priori omni exercitu conjunctis, Metellus Pompeiusque rursus á Pyrenæo descenderunt ad Iberum, occurrente Sertorio cum Perpéna ex (a) Lusitania. Et eo potissimum tempore multi Sertoriani ad Metellum transfugiebant.

(App. op. cit. N. 111.)

(a) El texto dice *et*, pero es indudable que, aun estando así escrito en la acreditadísima edición *Didot*, hay error de imprenta, pues el original griego dice *apo*, equivalente á las proposiciones latinas *a ab, ex* etc. pero jamas á la conjunción *et*.

En el N. 112 de Appiano nos presenta igualmente á estos caudillos batiendo en Pallantium (Valencia?) y Calahorra á Pompeyo, que es la misma versión dada por Eutropio; y en el N. 114, al referir el sentimiento que en las tropas romanas causó el asesinato de Sertorio por su vil lugarteniente Perpenna, añade: «Pero entre quienes más sobresalía la ira fué entre *sus fieles lusitanos*, cuya causa había principalmente hecho en todas sus guerras (1).»

¿Podrá alguien sospechar que esa causa haya de ser la de los lusitanos de Portugal, donde no hemos notado, ni notado nadie, que Sertorio haya puesto sus plantas?

Luego Appiano, aun ignorando, como ignoraba, que hubiera existido más Lusitania que la portuguesa, al copiar ó extractar los escritores antiguos, nos ha dejado, sin quererlo, bien señalada otra región de este nombre, á la que servían de eje los montes Idubeda.

---

(1) Et Lusitanorum præcipue ira eminebat, quorum maxime opera imperator usus erat.

(App. op, cit. N. 114.)

De la fidelidad de éstos es buen testimonio el sacrificio que de su vida, hicieron después del crimen, á los manes de Sertorio.

## CAPITULO V

XXXII. Evidencia de esta Lusitania en tiempo de Afrenio, Petreyo y Varron. XXXIII. La batalla entre éstos y Cesar en Lérida la confirma y corrobora. XXXIV. Galba no gobernó Portugal. Othon es probable que sí. La Lusitania oriental no pierde su nombre hasta bien entrado el imperio. XXXV. Conclusión.

XXXII. Cuarenta años antes de establecerse el imperio todavía no se ha extinguido en Roma la tradición de esta Lusitania. Cesar habla de ella (en su Historia de la Guerra civil), y seguramente que no se refiere á Portugal.

Mas como no especifica ni detalla lugares, sólo el contexto de su libro puede orientarnos para su determinación. Analicémosle, pues.

En auge ya la guerra civil, nos dice: que Pompeyo el grande había mandado á sostener sus ideas en España á Vibulo Rufo (1).

Al llegar aquí, continúa cuatro capitulos más adelante, tienen una reunión los lugartenientes de Pompeyo, Afranio, Petreyo y Varron, y acuerdan repartirse el territorio español y los cuidados de la guerra en la siguiente forma.

Que Afranio, con tres legiones, se encargaría del gobierno de la Citerior; Petreyo, con dos, desde el salto castulonense hasta el río Guadiana, es decir, hasta la frontera portuguesa, (2), y Varron, con otras dos, ocuparía los campos de Lusitania y el país de los vettones hasta el Guadiana (3).

---

(1) *Missum in Hispaniam á Pompeio Vibulum Rufum.* (Lb. 1, cap. 34.)

(2) Así lo dice el texto, agregando que al 3.º le tocó Lusitania y el país Vettón. Pero aquí debió sufrir el autor un error de orden, pues si, efectivamente, luego se encarga Afranio de la Citerior, en cambio Petreyo no recibe el mando de la Bética, sino el de Lusitania, y en lugar de ésta, Varron marcha á la región andaluza que parecía había asignado á Petreyo.

(3) *Afranius et Petreius et Varro, legati Pompeii (quorum unus tribus legionibus, Hispaniam citeriorem, alter á saltu Castulonensi ad Anam duabus legionibus, tercius ab Ana vettonum agrum Lusitaniam que pari numero legionum obtinebat), officia inter se partiuntur.* (Lb. I, cap. 38.)

Salta á la vista la desigualdad inmensa del reparto si esta Lusitania fuese la portuguesa; pues mientras á Afranio le asignaban Cataluña, Aragón y Valencia, y á Petreyo las Andalucías meramente, se conferían á Varrón ambas Castillas, Extremadura, León, las Vascongadas, Galicia y además todo Portugal, países precisamente los peor conocidos de los romanos, los más belicosos y abruptos y en la mayor parte de los cuales apenas si han penetrado más que por accidente.

Mas, no es la citada la única dificultad, pues el relato de César continúa en esta forma: «Una vez acordada esta distribución, Petreyo debía partir de la Lusitania al país de los vettones en busca de soldados para enviárselos á Afranio, y Varrón con sus legiones estaría á la mira de toda la España Ulterior. Así las cosas, cuantas tropas y recursos puede recoger en la Lusitania Petreyo, son mandados á Afranio, quien hace levás entre los celtíberos, cántabros y demás bárbaros que habitan hasta el golfo de Gascuña. Hecho lo cual, Petreyo acude con presteza del país vetton, se une á Afranio, y de comun acuerdo convienen en que es lo más acertado hacer á Lérida centro de operaciones, por su ventajosa posición» (1).

El pasaje que íntegro acabamos de transcribir aclara ya el texto de la parte anterior, y pone en evidencia, que en modo alguno puede ser portuguesa la Lusitania de que en él se habla.

La reunión de esos generales ha tenido lugar quizás en Tarragona, y sin género alguno de duda en la España Citerior, á la llegada de Vibulo Rufo.

En él se habla siempre en presente; *acuerdan* repartirse el mando; *obtenía* cada uno, *parta* Petreyo, por la Lusitania; se *unen* á Afranio, las tropas reunidas en Celtiberia, Vasconia etc; *acude* Petreyo con presteza; *eligen* á Lérida como centro de operaciones etc.

Ahora bien: si el acuerdo se toma en la Citerior, y le mandan á Petreyo que «*parta de la Lusitania al país de los vettones*» ¿puede ésta ser el Portugal? ¿No patentiza, por el contrario, que el acuerdo, ó la reunión de los lugartenientes de Pompeyo, ha tenido lugar en la misma Lusitania, ó muy cerca de ella, cuando Petreyo

(1) Uti Petreius ex Lusitania per vettones cum omnibus copiis ad Afranium proficiscatur, Varro cum iis, quas habebat, legionibus, omnem Ulteriorem Hispaniam tueatur. His rebus constitutis, equites auxiliaque toti Lusitaniae a Petreio, Celtiberis, Cantabris, Barbarisque omnibus qui ad Oceanum pertinent, ab Afranio imperatur. Quibus coactis, celeriter Petreius per vettones ad Afranium pervenit. Constituunt communi consilio bellum ad Ilerdam propter ipsius loci opportunitatem, gerere. (Ibidem.)

ha de partir de aquí para ir al país vetton? ¿Luego había una Lusitania fronterá á la España Citerior.

Del mismo parecer es Lucano cuando, al enumerar los pueblos que siguen á Afranio, dice:

A las legiones romanas que mandaban Afranio y Petreyo se habían unido el infatigable astur, el ligero vetton y los antiguos fugitivos celtas de las Galias que habían unido su nombre á los iberos (1).

Estos últimos, como se ve, no eran otros que los celtiberos, nombre, como él dice, derivado de la unión de los celtas y los iberos; y los pone en sustitución de los lusitanos, pues, como César, enumera Lucano las huestes sin omitir ninguna: 1.º las legiones romanas; 2.º el astur, comprendiendo en él todos los pueblos que baña el Cantábrico; 3.º los vettones que ha llevado Petreyo, y 4.º los lusitanos y celtiberos, dos tribus del pueblo celtibero que Lucano comprende en la denominación general de celtiberos.

Además, si á Petreyo le han asignado en el reparto el país de Castulon hasta el Guadiana ¿para qué necesita pasar por el vecino reino al ir desde la región del Ebro á las provincias de Albacete y Jaen? ¿y con qué derecho va á reclutar tropas en territorio que le ha correspondido á Varron?

Más y más patentiza nuestra opinión lo restante del pasaje copiado.

Puesto en ejecución el convenio, cada lugarteniente marcha á su destino. A Varron no se le hace más encargo que el de velar por la seguridad de la España Ulterior.

Petreyo, ganando tiempo, lo primero que hace antes de llegar al país de los vettones, es, remitir á Afranio cuantas tropas y auxilios ha recogido en la Lusitania; refuerzos que unidos á los que en Celtiberia, Cataluña y pueblos del Cantábrico ha acopiado Afranio, se ponen á las órdenes de éste, hasta que Petreyo venga á Lérida con las levas de Carpetania y Vettonia.

Es, pues, evidente que la Lusitania aquí citada estaba más cerca de la jurisdicción de Afranio, cuando sus recursos son los primeros que se le unen; pues si Petreyo hiciera referencia á Portugal, como para venir de él á Lérida tenía que atravesar el país de los vettones, ni podían reunirse y mandarse antes los auxilios de la Lusitania, ni éstos hubieran venido separados, sino antes bien se habrían reunido á ellos los del país vetton, que tenían que cruzar.

---

(1) *His præter Lacias acies erat impiger Astur.*

*Vettones, que leves, profugique a gente vetusta.*

*Gallorum celtae miscentes nomen Hiberis.* (Lucano *Far. lb. IV, ver. 8, etc.*)

La Lusitania de que se habla en estos pasajes de César es, pues, la Celtibérica.

El contexto de todo este libro de la Guerra civil lo acaba de corroborar.

XXXIII. Llegado César, tiene lugar en las mismas puertas de Lérica una sangrientísima batalla entre Afranio y Petreyo por un lado, y César por otro. Sus peripecias son innumerables; el valor que unos y otros contendientes despliegan, indecible; la batalla dura varios días, y el mismo César se sorprende de la nueva táctica que las tropas de Afranio y Petreyo han adoptado, porque «atacan con intrépida rapidez é impetu, toman con la mayor audacia una posición dada, se cuidan muy poco de conservar en orden sus líneas, pelean en pelotones separados y si son cercados retroceden sin escrúpulo alguno, género de lucha que habían aprendido de los *lusitanos* y demás bárbaros, porque los soldados son muy predisuestos á contraer las costumbres de los pueblos entre los que permanecen mucho tiempo» (1).

Los romanos habían, pues, aprendido estos procedimientos en su inveterado trato y persistente residencia entre los lusitanos.

Pero es el caso que ni ahora, ni en los siglos precedentes hallamos un sólo clásico, que nos haga ver que las tropas romanas han permanecido, ni mucho ni poco tiempo, en Portugal, ni convivido entre portugueses; luego ¿cómo ha de referirse César á éstos?

En cambio desde la arribada primera de los Scipiones á España, su punto de escala y centro de gobierno y de operaciones es la región del Ebro; sus luchas sangrientas, interminables y constantes tienen lugar en la Celtiberia; de aquí no se pueden apartar las legiones en dos siglos, y por lo mismo, aquí y no en otra parte contraen los hábitos de esa nueva táctica, no diferente de la que nos ha descrito al detalle Diodoro al hablar de los iberos, y ha puesto en práctica Viriato.

Pero sigamos la interesante narración del general historiador, y veremos que todos sus detalles confirman y evidencian nuestro aserto.

Con esa nueva extrategia más de una vez nota César con es-

---

(1) Genus erat pugnae militum illorum, ut magno impetu primo procurrerent, audacter locum caperent, ordines suos non magnopere servarent, rari dispersisque pugnarent; si premeretur, pedem referre, et loco excedere, non turpe existimarent, cum Lusitanis reliquisque barbaris genere quondam pugnae assueti: quod fere fit, quibus quisque in locis miles inveteravit, uti multi earum regionum consuetudine moveatur.

(Ib. lib. I, cap. 44.)

panto que sus legiones se desordenan, el terreno se defiende palmo á palmo y con indecible heroísmo y tenacidad, cual si ambos contendientes presintieran que se ventilaban aquí los destinos del mundo entero, un cerrillo próximo á Lérida es tomado y perdido varias veces, las bajas de una y otra parte son cuasi iguales, y ambos caudillos se atribuyen la victoria, si bien Afranio tiene que replegarse á los muros de la ciudad.

Pero un accidente imprevisto viene á hacer crítica, en sumo grado, la situación de César. Una furiosa tempestad se desencadena, masas enormes de nieve descienden de las altas y vecinas montañas, el Cinca y Segre se desbordan con ellas, arrastran dos puentes que Fabio había construído, y César y su ejército quedan aislados. Ni los pueblos limítrofes pueden suministrarle viveres, ni llegar hasta él los que venían de las Galias. Además Afranio había recogido antes todo el grano del país, y los ganaderos, temiendo las depredaciones inherentes á toda guerra, habían alejado sus ganados de allí (1).

Los pocos recursos que en la comarca quedaban los habían ya agotado los cesarianos. En tan apurada situación, «aquellos que obligados por la necesidad salían del campamento á apacentar los caballos ó en busca de grano, los lusitanos de ligeras armaduras y conocedores peritos de aquellas regiones, y los broqueleros de la España Citerior los perseguían y cortaban del ejército, mientras ellos, acostumbrados como estaban todos á cruzar á nado la corriente del río, y conocedores como eran de los vados, nunca se incorporaban al ejército sin llevar consigo á sus compañeros (2).»

Este último detalle acaba de evidenciar de qué Lusitania, y de qué lusitanos se trata. Llevan ligeras armaduras, como nos ha enseñado Diodoro; conocen peritísimamente la región del Ebro; están todos ellos acostumbrados á cruzar sus afluentes, y saben cuáles son sus vados.

Los que así conocen los accidentes del país, y los más pequeños detalles topográficos ¿pueden ser portugueses? ¿Qué motivo tendrían para conocerlos peor los soldados de César y los de Africa? ¿No evidencia este hecho que tales lusitanos y broqueleros, de la Citerior, viven aquí, son del país, y por eso únicamente ellos conocen los vados, las montañas y las encrucijadas? Sostener, pues, que son lusitanos portugueses, es cerrar los ojos á la razón.

(1) Ibidem, cap. 48.

(2) Qui (los soldados de César) erant pabulandi aut frumentandi causa progressi, hos levis armaturæ Lusitani, peritique eorum regionum cetrati Citerioris Hispaniæ, consectabantur, quibus erat proclisse transire flumen, quod consuetudo eorum omnium est, ut sine utribus ad exercitum noneant. (De bell. civ. lb. I, cap. 48.)

El genio de César, que parecía agrandarse cuanto las situaciones eran más críticas, le permitió salir airoso y lleno de gloria de la presente.

Los pompeyanos fueron deshechos; pero no siendo nuestro propósito narrar sus proezas, remitimos al lector que desee conocerlas al libro 1.º de su Guerra civil (1).

Solo hemos de consignar aquí que, según confesión del propio César, aunque después de esta derrota le llamaban á Italia asuntos muy urgentes y trascendentales, no quiso embarcarse sin antes dejar extinguido en nuestra patria el último foco de guerra, «*porque le constaba, que Pompeyo se habia hecho, por su buen comportamiento y con numerosos amigos, partidarios en la España Citerior* (2).

Este mayor arraigo y simpatías de Pompeyo entre los españoles obedecía, según el propio César confiesa (3), á beneficios otorgados por aquél á nuestros antepasados, pues á imitación de lo que Julio había hecho en las Galias, él había otorgado el derecho de ciudadanía romana á multitud de españoles; pero conviene no olvidar que esas simpatías son en la España Citerior, y más principalmente en la Lusitania ibérica, por lo cual son lusitanos de Celtiberia los que le defienden con más ahínco, y en los que cifran su fuerza así Afranio y Petreyo, como más adelante los hijos del difunto Pompeyo el grande.

Teniendo en cuenta que el teatro de estas guerras ha sido la región del Ebro, como las posteriores las sostendrá en Andalucía, sin pasar jamás al vecino reino, tiene fácil explicación aquel pasaje de Suetonio en que asegura: que César jamás tuvo fama de desprendido á juicio de muchos contemporáneos suyos, «*pues en España recibió del procónsul y de los aliados sumas considerables de plata, mendigadas por él para cubrir sus numerosas deudas. Que saqueó algunas ciudades de Lusitania, que no le habían hecho nunca oposición ni resistencia, sino antes bien le habían abierto sus puertas al llegar Julio César* (4).»

(1) También Lucano en el lb. IV de su Farsalia hace una hermosísima descripción de este encuentro.

(2) Cæsar... tamen constituerat nullam partem belli in Hispaniis relinquere: quod magna esse Pompeii beneficia et magnas clientelas in Citeriore provincia sciebat.

(De bell. civ. lb. II, cap. 18.)

(3) Quæ in amicitia manserant, Pompeii magis affectæ beneficiis eum diligebant: Cæsari autem in barbaris erat nomen obscurius. (De bell. civ. lb. I, ep. 61.)

(4) Et Lusitanorum quædam oppida quamquam nec imperata detrectarent, et advenienti portas patefacerent, diripuit, hostiliter, etc (Vida de Cesar N. 54.)

Y tiene fácil explicación este pasaje, porque si César no ha tenido que sitiar ni expoliar ciudades en Portugal, donde no ha luchado, en cambio vió conmoverse el pedestal de su poderío en sus intrincadas guerras de la Lusitania celtibérica.

Como consecuencia de las liberalidades del gran Pompeyo con los celtiberos y los de la España Citerior, su partido adquirió arraigo y simpatías en estas comarcas, y muerto él se transmitieron uno y otras á sus hijos Cneo y Sexto. Por eso en la fecha de la batalla de Munda pudo Cneo reclutar en breves días una armada de lusitanos (1); y Sexto busca refugio en la Celtiberia y no en Portugal, después de la batalla de Munda.

XXXIV. Dividida por Augusto la península en *Tarraconense* ó Citerior, y *Bética y Lusitania* ó Ulterior (2) parecía racional que sólo á ésta hicieran referencia los historiadores subsiguientes cuantas veces mencionan la Lusitania.

Sin embargo, aún ofrece dudas.

Veamos las pruebas.

Sertorio asegura, hablando de Galba, que Nerón lo envió como procónsul suyo á la provincia *Tarraconense* (3).

Sin embargo, algunos historiadores modernos dicen que era gobernador de Lusitania cuando le proclamaron emperador. Analizados con detención los textos latinos, se viene luego en conocimiento del error.

Gobernábase la Bética, como provincia senatorial, por medio de un procónsul que el Senado romano nombraba; la Lusitania por un pretorio, y el resto de España por un varón proconsular con tres legados y tres legiones. Así lo explica Strabon (4).

Habiendo sido Galba nombrado por el emperador, no en calidad de pretorio, sino de varón proconsular y legado, es evidente que no fué á Portugal.

---

(1) Cne. Pomp. frater ejus contracta celeriter non parva Lusitanorum manu, cum Censorio congressus et victus, fugiensque interfectus.

(Eutr. lb. VI, Coesar Dictator.)

(2) Esta división de España en dos provs. Citerior y Ulterior, la llevó á cabo Augusto el año 27 antes de J. C.

En realidad conservaba los nombres de la antigua división; pero la Citerior que al principio sólo comprendía la margen izquierda del Ebro, ahora abrazaba media España, pues se extendía hasta comprender los reinos de Murcia, Castilla la Nueva, León y Galicia. (Plinio, Historia Natural, lib. III).

Idem Strabón. Geog. lib. III).

La Ulterior se dividía en dos: Bética y Lusitania.

(3) Suetonio, vida de Galba núm. VIII.

(4) St. Geog. lib. III. Lo propio afirma Dion. Casio.

Terminantemente lo dice el propio Tácito cuando muerto Galba, haciendo su elogio, escribe: «Siendo procónsul gobernó el Africa modestamente; y ya anciano, y con igual justicia, la España Citerior (1).

Galba no gobernó, pues, el Portugal ni la Bética, sino la España Citerior ó Tarraconense.

Esto y no otra cosa afirma Plutarco (2) cuando dice que, después de haberse corrido por todo el imperio la elevación de Galba al solio, como una serie de contrariedades le hicieran temer que su nombramiento había fracasado, lleno de temor se retiró otra vez á Clunia, ciudad importantísima y fuerte de la provincia de su mando, enclavada en los confines de la Celtiberia y principios de la Galicia (3) ¿Pertenería, pues, á Portugal? ¿Se retiraría á una ciudad que no era de su jurisdicción?

Por si todavía ofreciese duda, Suetonio repite la misma versión (4).

Hallábase Galba retirado en Fondi cuando Nerón le ofreció el gobierno de la España Tarraconense. A su arribada á esta provincia, haciendo sacrificios en un templo, vió con asombro que al esclavo que tenía el incienso se le puso repentinamente el pelo blanco, transformación que los agoreros interpretaron diciendo, que una revolución colocaría en el trono á un viejo (Galba) en lugar de un joven (Nerón que tenía entonces unos 32 años); presagio que se hizo poco después más general, al saberse que, habiendo caído un rayo en el país cántabro, se encontraron luego en aquel sitio 12 hachas que revelaban claramente el poder imperial (5).

Ni siquiera queda el pretexto de suponer que, si no este año, más adelante pudo gobernar el vecino reino, porque Suetonio asegura á renglón seguido, que conservó el mando de esa provincia durante 8 años (6).

Además en el mismo capítulo ó número añade: que Galba te-

(1) Citeriorem Hispaniam pari justicia continuit.

Tácito. Hist. lib. I.

(2) Vida de Galba.

(3) Clunia, ultima celtiberorum et in capite Gallecie.

(4) Donec in oppido Fundi moranti Hispania Tarraconensis oblata est. etc.

(Suet. Vida de Galba. Núm. 8).

(5) Debieron ser hachas de piedra, consideradas generalmente por el pueblo español indocto como *pedras de rayo*. Este hecho vendría á demostrar cuán antiquísima es en España esta preocupación.

(6) Per octo annos varie et inæquabiliter provinciam regit. Primo acer, vehemens, et in coercendis qui lelem delictis vel immodicus.

(Ibidem. Núm. 9).

nía una *Asamblea provincial en Cartagena* y que un sacerdote de *Júpiter Cluniacense* (1) le aseguró que ocuparía el trono; en el número 10, que un desterrado á Baleares vino á hacerle los propios vaticinios, y una nave cargada de armas y sin tripulantes arribó al puerto de *Tortosa*; en el número 13, que los de la *Tarraconense* le ofrecieron una corona de oro de 15 libras, extraída de un antiguo templo de Júpiter, y que como le faltaran tres onzas de peso, ¡les obligó á abonárselas!... (2).

También en tiempos de Nerón, su amigo y confidente de fechorias, Othon, fué políticamente desterrado al gobierno y provincia de *Lusitania*, por haber seducido el corazón de Popea, favorita del emperador, hasta el punto de hacerle más caso que á éste.

Nerón se conformó, por ahora, con dar tan moderado castigo á Othon, para no hacer demasiado pública tan vergonzosa escena.

Lo afirma así Suetonio (3), y también que administró la provincia en calidad de cuestor, durante diez años, con moderación y desinterés notables.

Desde entonces concibió odio irreconciliable á Nerón, y así fué uno de los primeros adheridos á la proclamación de Galba, con el propósito de que luego le adoptase y ocupar tras de él el solio; deseo que vió realizado á los pocos meses de reinar su patrocinado.

Lo mismo precisamente escribe Tácito en sus *Historias* (4); pero ni el uno ni el otro citan una sola ciudad de la provincia de su mando, por la que podamos colegir el punto de su residencia. ¿Se tratará acaso de Portugal?

El análisis de estos pasajes no lo aclara.

Tácito escribe: que Nerón le envió con el caracter de *Legado (specie legationis)*.

Ahora bien; al hablar de Galba hemos visto que Portugal, aunque era provincia imperial, no se gobernaba por medio de Legados, sino de un pretorio; mientras la Bética lo era por un varón proconsular, y la *Tarraconense* por otro procónsul, con *tres legados* y 3 legiones.

Con el caracter de legado Othon no pudo estar, pues, en otra

(1) El Senado mandó acuñarle una moneda conmemorativa con el recuerdo de Clunia. (V. Masdeu, *Historia crítica*. T. V. Inscrpción núm. 174).

(2) *Quodque oblatam á Tarraconensibus e vetere templo Jovis coronam auream librarum quindecim conflasset...*

(Ibid. núm. XII).

(3) *Quare diducto matrimonio, repositus est per causam legationis in Lusitaniam.* (Suet. *Vida de Othon*, núm. 3.)

(4) *In provinciam Lusitaniam, specie legationis, seposuit.* (Tácito. *Hist. lb. I, N. 14* y siguientes.) Lo propio dice en los *Anales* cap. 13.

provincia que en la Citerior ó Tarraconense; y como ésta se hablaba á la sazón regida por Galba, parece natural que bajo sus órdenes militara Othon.

Así se explica que fuera uno de los primeros adheridos á la candidatura de Galba, y que éste se lo llevara consigo y lo adoptara en seguida para sucederle en el imperio.

La Lusitania que tanto se menciona y repite en Tácito hablando de Othon (1) es muy probable que tampoco fuera la portuguesa, sino la Celtibérica (2).

¿Volvería por 2.<sup>a</sup> vez con destino á la primera?

Tampoco; precisamente la vida desarreglada, la penuria y los celos de Othon contra Galba, apenas elevado al trono, exacerbaron de tal modo su ambición y deseos de reinar, que según afirma Tácito, tal vez se pensó en regalarle un segundo estierro á Lusitania, sin que se realizara el pensamiento por falta de tiempo para ello, á causa de haber sido destronado y muerto Galba á los pocos meses de coronado (3).

La Lusitania que gobernó Othon pudo ser, pues, la celtibérica. Mas aunque fuera la portuguesa, ahora, por primera vez, la veríamos entrar en liza y pesar en los destinos y guerras del pueblo rey.

Desde el establecimiento del Imperio los historiadores no suelen hablar ya de la celtibérica, todos se refieren á la Lusitania portuguesa, principalmente Strabón, Ptolomeo, Mela, Plinio, y los poetas del siglo de oro. Y la razón es obvia, pues constituye una de las tres divisiones de nuestra península, y desaparecen todas las antiguas divisiones establecidas por los indígenas.

Pero los lusitanos están figurando é interviniendo, cual hemos visto, en los destinos de Roma desde los propios tiempos de Anibal, alcanzan una reputación belicosa que no merece ningún otro pueblo del mundo antiguo de cuantos contienden con los romanos; juegan un principal papel en todas las guerras civiles de éstos (las de Sertorio, de Pompeyo, de Augusto y de Nerón) y hasta tenían algunas legiones cohortes de Lusitanos (4); luego en modo alguno pudieron ser éstos del vecino y pacífico reino.

(1) Tácito. Hist. lb. I, N. 13, Ibidem números 21 y 70.

(2) Sin embargo, no nos atrevemos á afirmarlo en absoluto; máxime cuando Plutarco en su *Vida de Galba* entiende, que la Lusitania cuyo gobierno se confirió á Othon, era la del Océano.

(3) *Progravem se Neroni fuisse: nec Lusitaniam rursus, et aliterius exilii honorem expectandum: suspectum semper invisumque dominantibus, qui proximus destinaretur...*

(Tácito. Hist. lb. I, N. 21.)

(4) *Promissi Gallorum, Lusitanorum, Britanorumque cohortibus...* (Tácito. Hist. Lib. I. Núm. 70).

De las cohortes de lusitanos hablan muchas inscripciones. La

XXXV. Existió, pues, una Lusitania Celtibérica, confirmada expresamente por multitud de escritores los más reputados de la antigüedad, é indirectamente hacen muchos otros referencia de ella, aun sin conocerla.

Si hubiéramos tenido á nuestras órdenes una buena colección de clásicos griegos y latinos, quizás no nos hubiera sido difícil multiplicar las citas y los testimonios que preceden.

Contando sólo con el mermado recurso de nuestros apuntes, nuestra modesta librería y la no muy bien surtida del Instituto de Guadalajara, puesta á nuestra incondicional disposición por su inteligente bibliotecario, á quien siempre viviremos reconocidos por tanta deferencia, hemos de resignarnos, aunque con pena, á no utilizar tal vez los mejores argumentos.

Por lo que respecta á la de Ingenieros, donde no hemos encontrado menos favorable acogida, si como biblioteca científica es confortable, selecta é inteligentísimamente catalogada y servida, por razón de finalidad no tiene importancia análoga en la parte literaria, aunque elevado concepto daría de la ilustración de sus directores una colección completa de clásicos grecolatinos, siempre necesaria para la consulta de trabajos serios y de erudición así literaria como científica.

Mas, aun careciendo de este recurso, entendemos haber llevado al ánimo del lector sensato é inteligente en estas materias, la convicción firmísima de que existió una *Lusitania Celtibérica*, y con este precedente nos ha sido fácil evidenciar, patentizar, que en ésta y no en la portuguesa nació, vivió y realizó su historia el inmortal Viriato; trabajo que tenemos ultimado para darlo á la imprenta.

ANSELMO ARENAS.

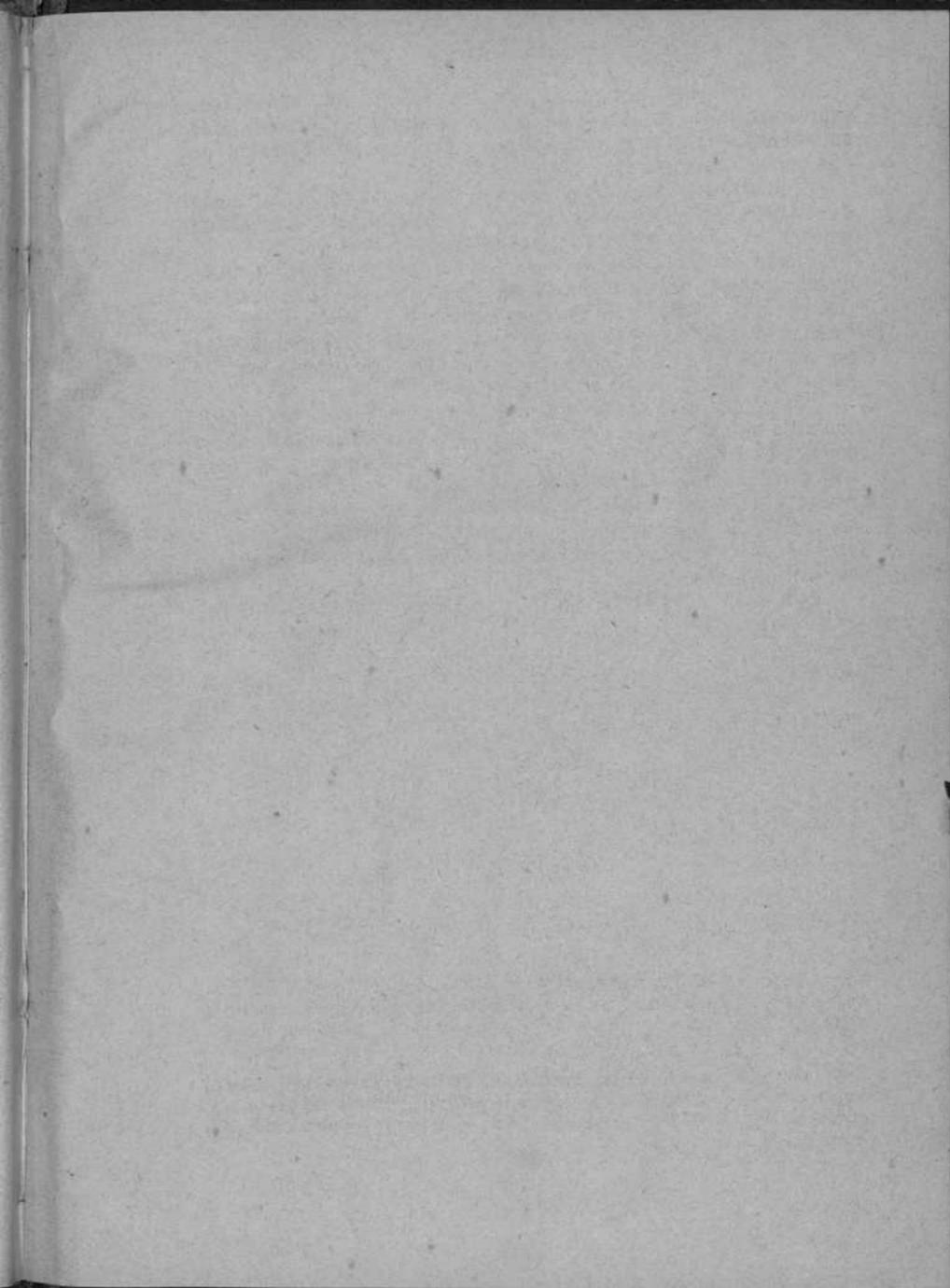
Guadalajara, Diciembre de 1897.

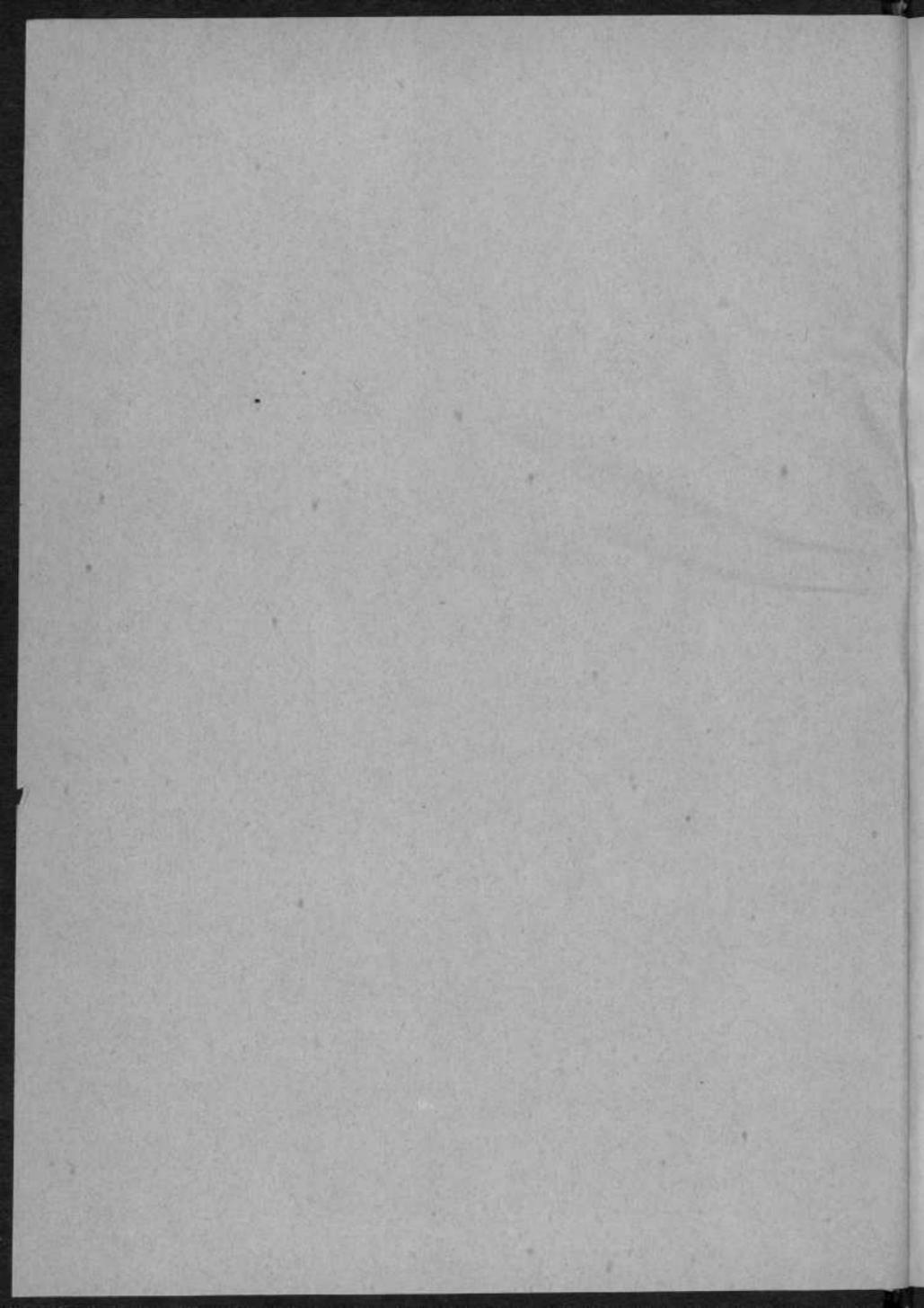
---

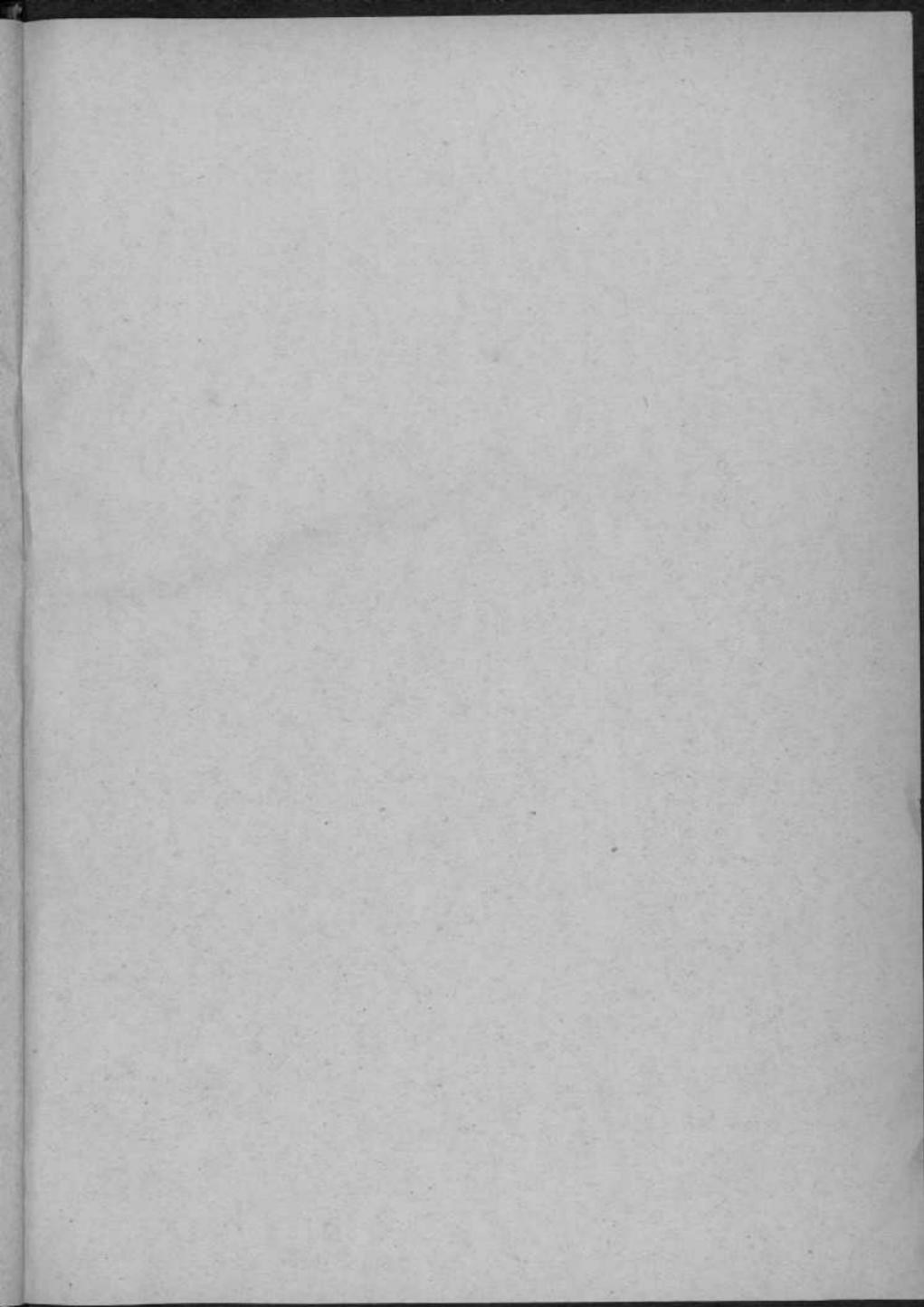
marcada en Masdeu con el núm. 648, menciona la coh. I. Lusitanorum et. coh. I Vettonum. La núm. 921. cita la primera de los lusitanos; primera de los montanos (a) y primera de los hispanos. La 922 la VII cohortis Lusitanorum. La 923, la primera de los lusitanos.

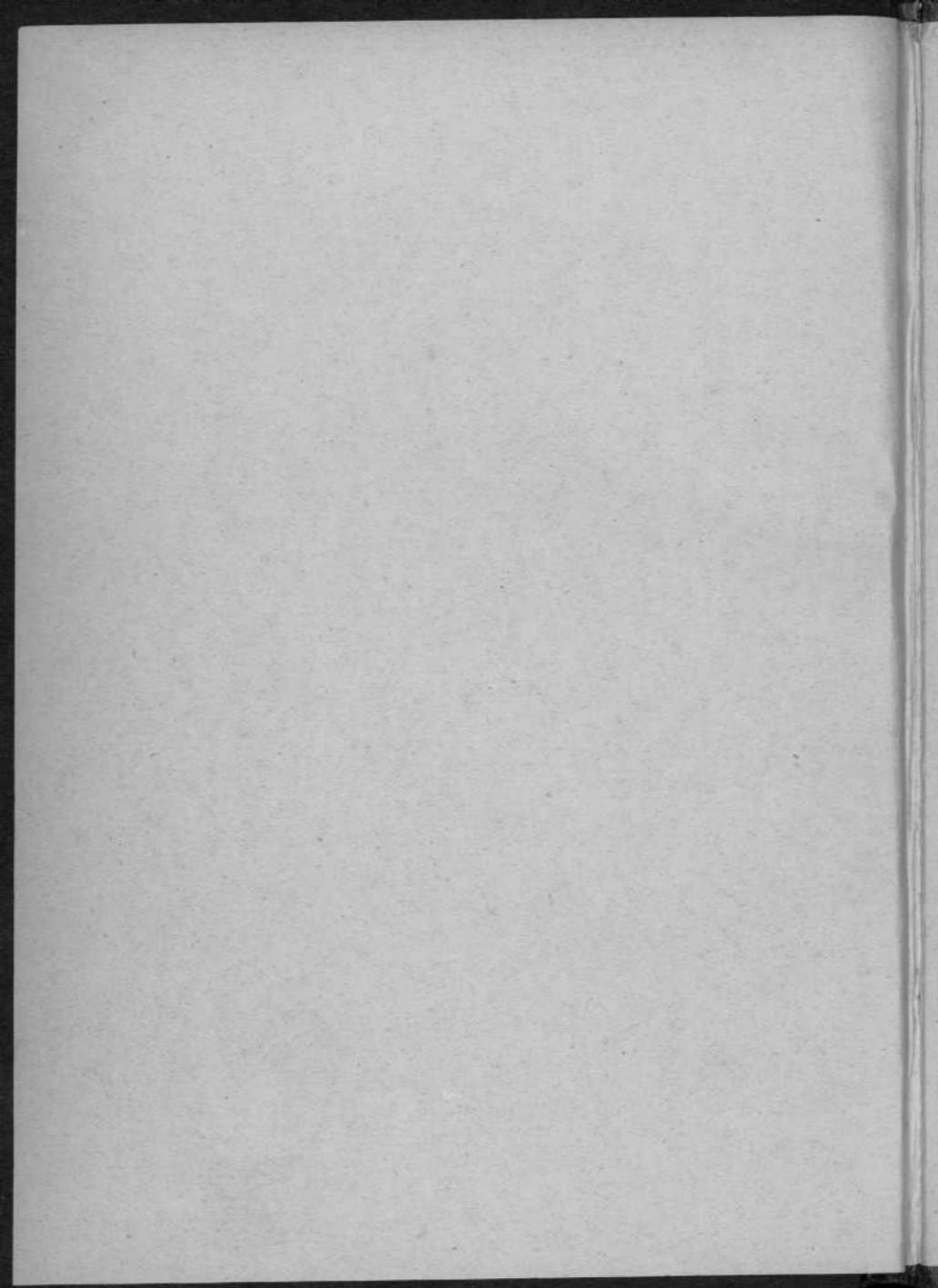
(a) Masdeu la cree de los montañeses de Portugal, pero se trata de los montanos de Aragón. Por eso el Apellido *Montano* aparece más en las inscripciones de Tarragona, como el mismo Masdeu cita en la núm. 1.132.

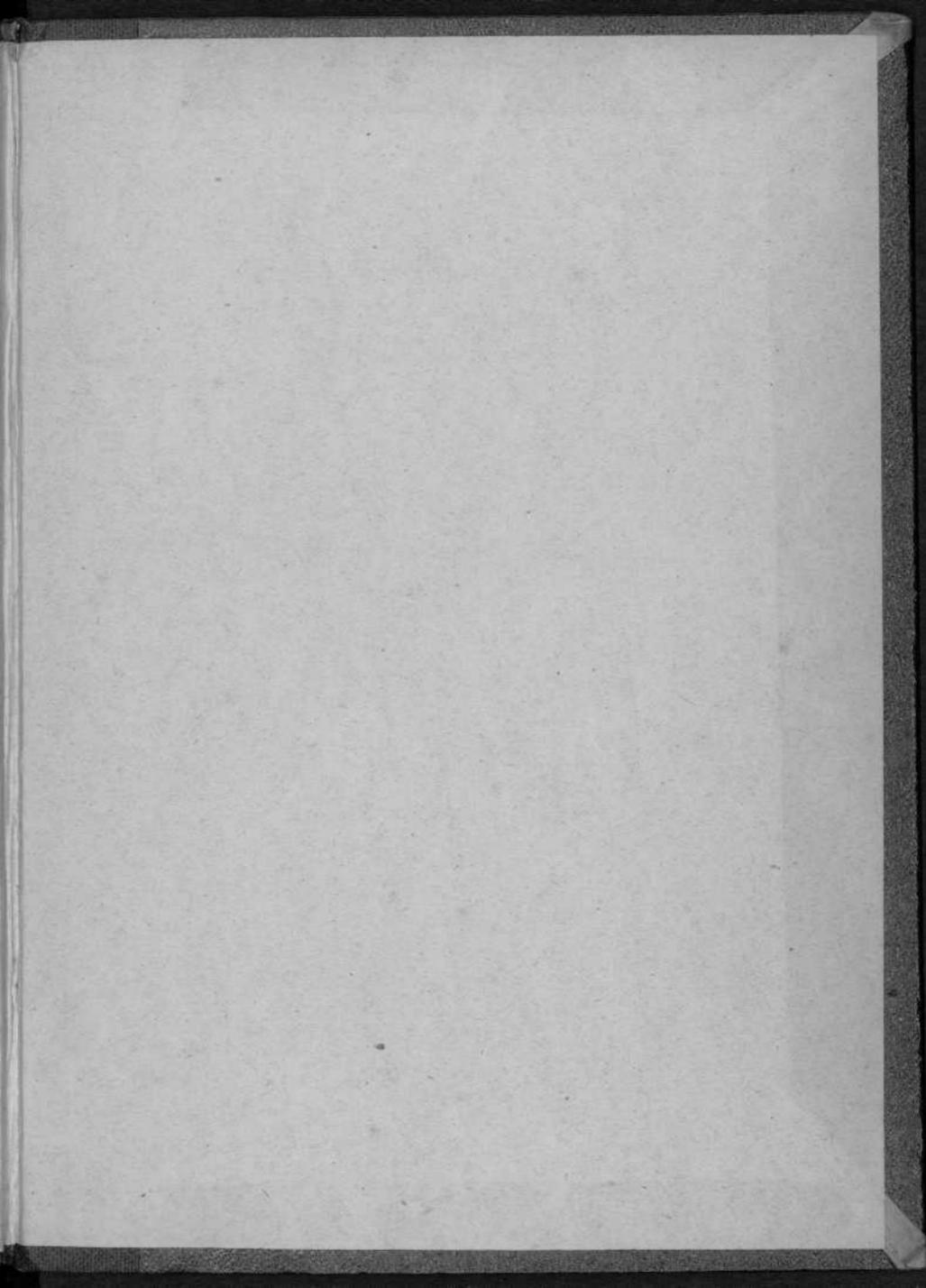












1131  
108  
14



13

1841

1842

1843

1844

1845

1846